

## Trabajo Fin de Máster

### **El exilio republicano en la Argelia francesa (1936 – 1962)**

*Republican exile in French Algeria  
(1936 – 1962)*

Autor

Melba Yolanda Ibáñez Palomar

Director

Roberto Ceamanos Llorens

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

# ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	3
<b>Introducción</b> .....	6
<b>Metodología y fuentes primarias</b> .....	10
<b>Estado de la cuestión</b> .....	16
<b>Capítulo Primero</b> .....	25
<b>Introducción al exilio republicano</b> .....	25
1. Precisiones terminológicas y conceptuales .....	25
2. El exilio republicano. Diferentes oleadas, numerosos destinos .....	29
3. El Gobierno de la República en el exilio.....	36
<b>Capítulo Segundo</b> .....	46
<b>La marcha al exilio y la llegada a Argelia (1936 – 1940)</b> .....	46
1. Relaciones históricas entre España y Argelia y antecedentes migratorios .....	46
2. La llegada a Argelia, primeros pasos en tierra africana .....	51
3. La vida en el exilio: albergues, campos y salidas, el inicio de la Segunda Guerra Mundial 68	
<b>Capítulo Tercero</b> .....	80
<b>La Francia de Vichy, la liberación y la Guerra de Independencia (1940 – 1962)</b> .....	80
1. La Francia de Vichy: el endurecimiento de la vida y el exilio combatiente .....	80
2. La liberación de Francia y la consecuente mejora en la calidad de vida.....	89
3. La Guerra de Independencia: huir o tomar partido .....	96
<b>Conclusiones</b> .....	103
<b>Fuentes</b> .....	106
1. Fuentes primarias .....	106
2. Fuentes secundarias.....	108

## **RESUMEN**

Con la guerra civil española y la victoria de las tropas rebeldes miles de españoles tuvieron que abandonar el país. Numerosos fueron los destinos que estos tuvieron, encontrando, entre otros, Méjico, la Unión Soviética, Cuba, Francia o Argelia. Algunos decidieron regresar años después, otros permanecieron en el exilio hasta la muerte del dictador en 1975, o bien habitarían estos nuevos territorios hasta el final de sus días.

Durante los años que estuvieron lejos de su antiguo hogar no todos corrieron la misma suerte. Este trabajo aborda el exilio a Argelia, colonia francesa, desde el comienzo de la guerra civil en 1936, hasta la independencia argelina frente a Francia en 1962, observando el desarrollo de las condiciones de vida de los refugiados según se desarrollaba el contexto internacional.

Palabras clave: Exilio, guerra civil española, Francia, Argelia, España, dictadura, Franco.

## **ABSTRACT**

After the Spanish civil war and the victory of the rebel troops, thousands of Spaniards had to leave the country. Numerous were the destinations that these had, finding, among others, Mexico, the Soviet Union, Cuba, France or Algeria. Some decided to return years later, others remained in exile until the dictator's death in 1975, or else they would inhabit these new territories until the end of their days.

During the years that they were away from their home, not everyone suffered the same destiny. This work studies the exile to Algeria, a French colony, from the beginning of the civil war in 1936, until Algerian independence from France in 1962, observing the development of the living conditions of refugees as the international context developed.

Key words: Exile, Spanish civil war, France, Algeria, Spain, dictatorship, Franco.

Ni contigo ni sin ti, tienen mis  
males remedio; contigo,  
porque me matas y sin ti,  
porque me muero.

– Coplilla popular atribuida a Antonio Machado

Honrar la memoria de las  
gentes anónimas es una tarea  
más ardua que honrar la de las  
personas célebres. La idea de  
construcción histórica se  
consagra a esta memoria de  
los que no tienen nombre.

– Walter Benjamin

Y mientras sigan muriendo en  
tierra ajena esos héroes  
anónimos, no puede decirse  
que el exilio ha terminado.

– Juan Marichal

## Introducción

En el momento de elegir el tema de mi Trabajo de Final de Máster varias fueron las opciones que me planteé a partir de los temas que más habían despertado mi interés durante el Grado de Historia y el Máster de Historia Contemporánea. Mis intereses se centraban, principalmente, en las Brigadas Internacionales y en el exilio republicano. Finalmente, mi elección se centró en este último.

Tras la victoria de las tropas rebeldes en la guerra civil española (1936 – 1939), miles de españoles tuvieron que abandonar el país para salvar sus vidas. Numerosos fueron sus destinos: México, la Unión Soviética, Cuba, Francia o Argelia. Algunos decidieron regresar años después, otros permanecieron en el exilio hasta la muerte del dictador en 1975, o bien habitarían estos nuevos territorios hasta el final de sus días. Durante los años que estuvieron lejos de su hogar no todos corrieron la misma suerte. Cada éxodo tiene unas características concretas, dependiendo del país de refugio. Por un lado, se observan cuestiones internas propias que determinarán el desarrollo de las vidas de los exiliados, y por otro, cuestiones internacionales, pues se encontraban en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y de la posterior Guerra Fría.

Frente a las múltiples alternativas que ofrecía el exilio republicano, decidí abordar el exilio a Argelia, que, si bien en los tiempos recientes ha visto crecer el número de investigaciones en torno su estudio – en parte fomentadas por la apertura de los archivos argelinos –, ha sido menos tratado por la historiografía. De esta forma, el tema de mi trabajo se enfoca en el exilio republicano a la Argelia francesa, desde el comienzo de la guerra civil española en 1936, hasta la independencia argelina, obtenida en 1962.

La decisión de escoger este tema no es casual. En primer lugar, mi bisabuelo paterno, Salvador Pizarro García, fue alcalde de Arcos de Jalón (Soria) durante la Segunda República y, a pesar de haberse trasladado a Zaragoza – una de las ciudades donde triunfó el golpe militar – poco antes del comienzo de la guerra, como todo político o representante de la República fue encarcelado y finalmente fusilado en las tapias del cementerio de la ciudad el 15 de octubre de 1936, a los 52 años de edad. Desde ese momento, Eulalia García Camprubí – mi bisabuela – y sus ocho hijos tuvieron que sobrevivir como pudieron en la España franquista, trastornada y mísera. Es por ello por lo que en mi familia este periodo bélico y la posterior dictadura ha sido una cuestión de

vital interés de estudio, sobre todo para los nietos y bisnietos, que no hemos sufrido aquel trágico periodo. Aprovecho para agradecer encarecidamente el trabajo de los investigadores Julián Casanova, Ángela Cenarro, Julita Cifuentes, M<sup>a</sup> Pilar Maluenda y M<sup>a</sup> Pilar Salomón (2001), por proporcionarme información tan precisa del asesinato de mi bisabuelo en su libro *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936 – 1939)*<sup>1</sup>. (p. 288)

En segundo lugar, la Segunda República, la guerra civil y el régimen franquista son cuestiones que se encuentran en constante debate en la sociedad española, tanto en medios de comunicación, como desde los diferentes partidos u organizaciones políticas, así como en distintos trabajos, científicos y divulgativos. Esto deriva en ocasiones en explicaciones parciales, generalistas, lineales o cargadas de mitificaciones de los procesos localizados en el pasado, como el que nos atañe: el exilio republicano. Por ello, he intentado aprender con cierta profundidad el exilio republicano y realizar un trabajo de investigación que muestre las particularidades del exilio republicano en Argelia, y todo ello a través del estudio de las fuentes secundarias y del análisis de fuentes primarias comentadas en sus respectivos apartados. Quiero también que este TFM sea un ejercicio de memoria, para recuperar el testimonio, la voz, y mostrar las vicisitudes que vivieron aquellos que huyeron del terrible conflicto fratricida y de la posterior dictadura que marcó nuestra historia reciente. Muchos de esos exiliados siguieron luchando en la Segunda Guerra mundial contra el fascismo desde la trinchera que les fuera posible.

El presente este TFM desarrolla la siguiente estructura. En el apartado “Metodología y fuentes primarias” he señalado mi forma de proceder y trabajar a la hora de investigar el exilio republicano en Argelia, y comento el acceso a las fuentes primarias que he analizado. A continuación, en el “Estado de la cuestión”, se exponen y reseñan las principales obras y artículos utilizados en la realización del trabajo. A resultas del resultado del trabajo con estas fuentes primarias y secundarias, he redactado tres capítulos, subdivididos en diferentes apartados. El primer capítulo, titulado “Introducción al exilio republicano”, se descompone en cuatro partes que, como bien dice el título, nos introducen a la cuestión del exilio. Se analizan las precisiones terminológicas y conceptuales, necesarias para una mejor comprensión del discurso histórico; se aproxima al lector a las diferentes oleadas y destinos que tuvo el exilio republicano, aportando

---

<sup>11</sup> Casanova, J., Cenarro, A., Cifuentes, J., Maluenda, M. P. y Salomón, M. P. (2001). *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936 – 1939)*. Zaragoza, España: Mira Editores.

fechas, nombres y datos concretos, con las respectivas divergencias entre autores; se aborda el desarrollo del gobierno republicano en el exilio y se describen los organismos nacionales e internacionales de ayuda a refugiados y exiliados, pues considero preciso un conocimiento de ambos temas para poder comprender posteriormente el resto de capítulos, ya que se mencionan nombres propios y de organizaciones concretas. Se ofrece, de esta forma, un marco contextual.

El capítulo segundo, “La marcha al exilio y la llegada a Argelia”, se compone de tres partes. La primera sumerge al lector en las relaciones de los territorios que hoy son España y Argelia, y permite conocer la importancia de la población de origen español que habitaba allí, especialmente en Orán, una de las razones por las que fue elegido como destino de huida. Después, trabajo las fases de llegada de población exiliada, las condiciones que sufrieron en las travesías y cómo vivieron los primeros momentos de su llegada al norte de África. Por último, profundizo en la gestión de las autoridades francesas ante la llegada de los refugiados, con la creación de campos de albergue y de internamiento, así como constitución de las Compañías de Trabajadores Extranjeros.

El tercero y último capítulo, “La Francia de Vichy, la liberación y la Guerra de Independencia (1940 – 1962)”, cubre lo acontecido en Argelia según iba cambiando el contexto nacional e internacional. Primero, se aborda la rendición de Francia ante la Alemania nazi y el empeoramiento de las condiciones de vida que ello supuso, con la creación de los campos de castigo y de los Grupos de Trabajadores Extranjeros, mano de obra esclava que sufría una brutal represión. Posteriormente, expongo como se desarrolla y en qué tiempo la liberación del norte de África por los aliados y de qué manera esto afectó a la vida de los refugiados, así como las alternativas que se les ofrecieron a partir de la victoria aliada. Para concluir, tras una breve exposición de la colonización francesa y pese a localizar menor información al respecto, he trabajado la guerra de independencia argelina, el proceso de independencia, la postura del estado franquista y los diferentes posicionamientos que tomaron tanto de los españoles que vivían allí como los exiliados.

El TFM se cierra con un apartado de conclusiones, al que le sigue el correspondiente epígrafe referido a las fuentes primarias y bibliográficas, y los anexos que apoyan el contenido de los capítulos. Como se indica en el TFM, no me ha sido posible utilizar todos los recursos localizados, recursos que tendré en cuenta para una posible futura investigación.

Solo me queda expresar mi gratitud a cuantas instituciones, pero sobre todo personas, han hecho posible la redacción de este Trabajo de Fin de Máster. En primer lugar, agradecer a mi tutor su asesoramiento académico, sus consejos y sus correcciones, pero, sobre todo, su apoyo moral durante todo este tiempo, que me han ayudado a coger fuerzas para seguir trabajando. Y, en segundo lugar, a mi familia y amigos, que han estado en todo momento apoyándome.

## Metodología y fuentes primarias

Para la redacción del presente Trabajo de Final de Máster he realizado, en primer lugar, una exploración y evaluación de los materiales disponibles y, posteriormente, una selección, estudio y análisis de fuentes, primarias y secundarias, que nos han aportado la información fundamental para la realización de este TFM. En la actualidad, el proceso de exploración y recogida de las fuentes puede hacerse de forma presencial, *in situ*, en bibliotecas o archivos, pero también de forma on-line, a través de los diferentes recursos que nos ofrece Internet. En los últimos tiempos, las bases de datos están adquiriendo un gran desarrollo, a partir de los procesos de digitalización y de creación de bibliotecas virtuales, lo cual abre nuevas posibilidades de acceso a los investigadores. Es también por ello, por el exceso de información, por lo que incidido en la necesidad de filtrar los datos.

Como en un proyecto de investigación se precisa saber trabajar con las fuentes tradicionales y también con los nuevos medios de los que se dispone para confeccionar, exponer y divulgar el discurso histórico, he utilizado dos lecturas para familiarizarme con cuestiones de metodología: una de las guías aconsejadas en la asignatura “Enseñanzas en Red”, *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, de Anacleto Pons<sup>2</sup>, en especial las páginas 97-129 y 275-318; y un trabajo recomendado por mi tutor, *Métodos de investigación histórica* de Francisco Alía<sup>3</sup>.

Partiendo de esta base, ha consultado inicialmente la bibliografía más general del tema, con el objetivo de comprender el contexto de la temática del exilio y facilitarme la recopilación de fuentes primarias secundarias – observando su bibliografía –. Todo ello atendiendo a quien es el autor o autora, si es historiador, protagonista o militante, y de qué forma esto puede afectar a su relato. Hay que observar los puntos fuertes y débiles de sus estudios y, en su caso, interpretarlos con una mirada práctica. La consulta de estas fuentes me ha sido posible gracias, en gran medida, a los recursos que nos ofrece Internet, como son Dialnet, *Google Academy* o *Researchgate*, webs en las que encontramos a nuestra disposición numerosos artículos científicos que podemos descargar de manera gratuita. Por otro lado, desde la página web de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Biblioteca de Humanidades “María Moliner”, la aplicación

---

<sup>2</sup> Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*. Madrid, España: Siglo XXI. (En especial, pp. 97-129 y 275-318).

<sup>3</sup> Alía, F. (2016). *Métodos de investigación histórica*. Madrid, España: Síntesis.

Alcorze me ha permitido consultar obras de gran interés para mi investigación, así como acceder a links donde localizar artículos relacionados. Lo mismo ha ocurrido con la Biblioteca Pública del Estado, ubicada en la calle Doctor Cerrada de Zaragoza, que cuenta con un interesante catálogo online: <https://www.bibliotecaspublicas.es/bpz/>. Allí he obtenido libros que no estaban disponibles en el fondo universitario.

Respecto a las fuentes primarias, y tal y como vengo indicando, estas se encuentran, en gran medida, digitalizadas y también en fuentes secundarias que las utilizan para desarrollar sus respectivas argumentaciones. Una herramienta valiosa es el programa PARES (Portal de Archivos Españoles). Esta nos proporciona información acerca del tipo de documentación que podemos encontrar en los diferentes centros archivísticos españoles, ya que ofrece numerosos datos en los censos de los archivos, entre ellos, la forma de contacto, el lugar en el que se localizan, las unidades de catalogación y qué hay registrado. Así, me ha sido posible recoger y seleccionar fuentes interesantes para mi proyecto de investigación. Algunos de ellos digitalizados y con posibilidad de consulta en la web, y otros no digitalizados.

Los centros documentales relevantes para mi trabajo han sido, en primer lugar, el Archivo Histórico del Partido Comunista de España (Madrid, España), <https://www.archivohistoricopce.org/> creado en 1980, coincidiendo con el sesenta aniversario de la fundación del partido por decisión de su Comité Central en el que se determinó la apertura pública de los fondos para contribuir a la recuperación de la memoria histórica de la sociedad española. En ellos podemos encontrar un apartado referido al norte de África con cartas de embarque, correspondencia, información de reuniones, artículos de prensa, y una gran cantidad de informes de gran utilidad para este trabajo<sup>4</sup>. Empero, después de contactar con ellos, me hicieron saber que su patrimonio documental no está digitalizado y no cuentan con un servicio de reprografía, por lo que no pueden enviarme ningún tipo de documento, y que poseen documentación en microfilm, por lo que habría que, además de trasladarse hasta la capital, reservar el lector con antelación. Por suerte, conozco la documentación que alberga, pudiendo ser consultada posteriormente y, asimismo, encontré una carta de embarque con el sello del partido y me facilitaron la signatura para citarla en el trabajo.

---

<sup>4</sup> Inserto el link de acceso al catálogo de esta sección por si es de interés: <https://www.archivohistoricopce.org/wp-content/uploads/2022/02/Emigracio%CC%81n-politica-Asia-Africa.pdf>

Otro, es el Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca, España), <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/archivodetail.htm?id=1> del que he consultado documentación acerca del exilio y la deportación de españoles a campos de refugiados, mostrando listas de embarque, que nos informan sobre qué tipo de gente se exiliaba, en qué medios, desde qué lugares y en qué momentos. También se pueden consultar cartas de auxilios y socorros, cartas de refugiados que expresan la situación en la que se encontraban, expedientes de repatriación, cartas de traslado, historia y documentación de republicanos exiliados, cartas del Comité Internacional de la Cruz Roja, etc. Me puse en contacto con ellos, pidiéndoles una gran cantidad de materiales, pero me dijeron que en el plazo que les solicitaba les era imposible enviármelo; aun así, contactaron conmigo vía telefónica por si podía reducir la lista de lo que solicitaba, sin embargo, a pesar de haberlo hecho, no volvieron a contestarme, entiendo que por la cantidad de trabajo que tienen.

Algo parecido ocurrió con el Archivo de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (Madrid, España), <https://fal.cnt.es/>, del cual me interesaban concretamente los archivos del exilio, el fondo de Francia, un fondo cerrado que contiene documentación generada por el Comité Regional Exterior de CNT, organización desaparecida cuando acabó el exilio, cuyas fechas extremas abarcan del 1939 al 1976. Al ponerme en contacto con ellos me dieron respuesta una primera vez con una pequeña lista de materiales que podían enviarme, previo pago, pero no volvieron a responder. No obstante, el esfuerzo realizado para conocer los fondos de ambos archivos, el Centro Documental de la Memoria Histórica y el Archivo de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, no ha sido en balde y me ha permitido tener ya localizada una documentación para continuar esta investigación.

Ha sido el Archivo Histórico Nacional (Madrid, España), <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/archivodetail.htm?id=9> del que he recopilado una mayor documentación. Este recoge similar tipo de documentación sobre el exilio republicano que el Centro Documental de la Memoria Histórica. Se trata de cartas del gobierno republicano, del Comité de Ayuda a la España Republicana de Orán, del Centro Español Democrático de Orán, de la Casa de España en Orán, etc. He utilizado fuentes importantes, entre ellas la carta que el lehendakari José Antonio Aguirre envió a José Giral, presidente del Consejo de Ministros de la República en el exilio, relativa a la situación de la oposición al régimen franquista dentro y fuera de España; o la carta de

Ignacio Mateos a José Giral en la que solicitaba ayuda para trasladarse de Orán a México, algo que, como veremos, fue el propósito de muchos exiliados en la Argelia francesa. El resto de documentación está reflejada en el apartado final de fuentes.

La prensa ha sido otra fuente primaria importante. He accedido a ella a través de las hemerotecas y me permite conocer acontecimientos y diferente información entorno a la migración desde España a Argelia, y lo allí acontecido. Para ello, he acudido a la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Francia, conocida como *Gallica*, (<https://gallica.bnf.fr/html/und/presse-et-revues/presse-et-revues?mode=desktop>). La prensa francesa en Argelia realizó un especial seguimiento de los acontecimientos de la guerra civil y de la llegada de refugiados a la colonia francesa – la cual es abundante fundamentalmente en el mes de marzo de 1939 –, así como de las condiciones en las que estos vivieron en estos difíciles tiempos. En *Gallica* he consultado dos periódicos, *L'Écho d'Oran* y *Oran Republicain*, si bien me he centrado en la información que proporciona el primero de ellos por dedicar un amplio espacio a constatar las oleadas de exiliados, barcos y aviones y número de pasajeros, así como para ver el estado en el que se encontraban en los centros de acogida.

Asimismo, podemos encontrar materiales gráficos, como fotografías, entrevistas y testimonios recogidos en el Archivo de la frontera (<http://www.archivodelafrontera.com/?s=1939>) o en otras páginas web consultadas, como: <http://exiliorepublicanoennortedeafrika.blogspot.com/>, <http://www.elche.me/> o <http://diariodelafricantrader.blogspot.com/>. Relacionado con esto, las fuentes iconográficas, muy empleadas en mi trabajo, suponen una fuente de información imprescindible para la comprensión del pasado. Toda fotografía tiene una historia y debemos considerarla como otro documento histórico. (Alia, 2016, p. 229)

También he de hablar de las numerosas fuentes orales y testimoniales que he utilizado, tanto localizadas por mí en el Archivo Histórico Nacional, como las utilizadas en otras obras o trabajos históricos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el historicismo y la escuela metódica privilegiaron el documento escrito como única fuente de conocimiento. La fuente oral no se perdió gracias a su uso por la sociología y la antropología, pero no fue recuperada por la historia hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cobrando un destacado papel y participando en la renovación de la historiografía de nuestro país. (Alia, 2016, p. 215). Debemos ser conscientes de que las fuentes orales

pueden proporcionar algún dato erróneo y tienen una importante carga de subjetividad, debido bien a la pérdida de memoria, a la manipulación consciente o a que el cerebro haya almacenado un recuerdo de forma inexacta, pero lo cierto es que este tipo de fuentes son muy importantes pues nos pueden servir para acceder a parte de la historia que no está escrita o que no puede ser recuperada de otra forma, con una calidez y emocionalidad mayor que la simple enumeración de hechos o datos, y que representa de forma explícita lo que vivieron aquellas gentes, en este caso durante en el exilio en Argelia. Además, las fuentes orales también nos sirven para verificar información y para generar un discurso histórico más completo.

Por otro lado, gracias a las redes sociales, concretamente a *Facebook*, podemos conocer a especialistas, como es mi caso, ya que, tanto mi tutor como yo, hemos conseguido contactar con Eliane Ortega Bernabeu, hija y nieta de exiliados, una de las mayores investigadoras sobre el exilio republicano en Argelia, motivada por el camino al que se vieron obligados a transitar sus antepasados. Así, de forma totalmente desinteresada, tanto vía online, telefónica, por email, como por *Whatsapp*, me ha cedido fotos, y me ha dado numerosos consejos e información muy válidos para mi trabajo.

Para concluir este apartado de Metodología, debemos recordar que, en los últimos tiempos, se viene debatiendo sobre cómo resolver la discriminación de género en la escritura sin complicar la redacción del texto correspondiente; es decir, cómo referirnos, por ejemplo, a “las historiadoras” sin multiplicar el uso de palabras –“los historiadores y las historiadoras”– y hacer farragosa la redacción de nuestros escritos. Lo cierto es que, en todos los ámbitos, se ha establecido la necesidad de evitar el empleo de términos que se refieran a un solo sexo.<sup>5</sup>

El Gobierno de Aragón, consciente de que “el uso de determinadas palabras o la omisión de estas para definir y dirigirnos a determinados colectivos puede contribuir a su invisibilización o, por el contrario, a potenciar su reconocimiento e identificación” ha editado un manual con la intención de contribuir al “compromiso de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón con la igualdad efectiva entre mujeres y hombres”. Este *Manual de lenguaje inclusivo con perspectiva de género* del Gobierno de

---

<sup>5</sup> Véase la resolución 14.1 aprobada por la Conferencia general de la UNESCO, en su XXIV reunión, apartado 1) del párrafo 2), 1987; la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres; y, ya en el ámbito autonómico aragonés, la Ley 7/2018, de 28 de junio, de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en Aragón

Aragón, obra de José Luis Aliaga Jiménez, profesor titular del Departamento de Lingüística general e Hispánica de la universidad de Zaragoza, tiene el objetivo de evitar la discriminación por razón de sexo y aconseja introducir en los textos una cláusula en la que se afirme que “los términos de género gramatical masculino referidos a personas o grupos de personas no identificadas específicamente deben interpretarse en un sentido inclusivo de mujeres y hombres”. Esta es la opción por la que optamos en la redacción de nuestro Trabajo Fin de Máster, y que hacemos manifiesta en este punto de nuestro apartado de Metodología.<sup>6</sup>

Para finalizar, quiero indicar que el método de citación utilizado es la sexta versión de la *American Psychological Association* (APA), estilo desarrollado por científicos sociales y del comportamiento para estandarizar la redacción científica y utilizado en muchos campos de estudio, como lo es el nuestro.<sup>7</sup> A pesar de que desde la historia de las mujeres se propongan otros sistemas que expliciten el nombre de los autores para no invisibilizar a las autoras e investigadoras, este es un procedimiento reconocido académicamente, práctico y con el que estoy muy familiarizada, lo que ha hecho decantarme por su elección. Si bien es cierto, considero que la invisibilización que ejerce sobre las mujeres puede solventarse, en primer lugar, en el apartado “Estado de la cuestión” ya que he citado los nombres completos, y, en segundo lugar, he incluido una adenda con la bibliografía citada en este sistema, pero poniendo el nombre completo, para visualizar el nombre del autor o autora<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Manual de Lenguaje inclusivo con perspectiva de género del Gobierno de Aragón, <https://www.aragon.es/documents/20127/186069/Lenguaje+inclusivo+con+perspectiva+de+g%C3%A9nero/ca98fdb6-0d4c-563a-7f54-2ef933d5a60d?t=1549448641684> [consulta 6 de octubre de 2022].

<sup>7</sup> Podemos encontrar la guía con normas sobre la estructura y el contenido del manuscrito, la redacción, el formato, y acreditación de fuentes en el siguiente enlace: <https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>

<sup>8</sup> Ver anexo nº1.

## Estado de la cuestión

Junto a las fuentes primarias indicadas en su correspondiente apartado, este TFM se basa de numerosas fuentes secundarias. Con la creciente digitalización de las publicaciones, es necesario subrayar la necesidad de trabajar la capacidad de discernir pues, como señala Pons (2013), “la red no discrimina, no establece jerarquías en el sentido tradicional, de modo que un contenido de gran calidad puede aparecer junto a otro [...] que incluso es deleznable” (p. 100) y añade que, “cuando utilizamos un buscador, obtenemos resultados de acuerdo con los criterios de esa herramienta, no según los del historiador” (p. 100). Por ello en este apartado reseñaré los trabajos más importantes o que me hayan sido de mayor ayuda, al proporcionarme valiosa información. El resto, utilizados en breves ocasiones, los citaré en la relación bibliográfica al final del trabajo.

En primer lugar, nos centraremos en las obras genéricas, con un carácter monográfico, referidas al exilio republicano de forma general, que nos ha hecho conocedores y nos ha ayudado a comprender el contexto en el que se produjo dicho fenómeno y las diferentes oleadas y destinos. La primera de las obras comentadas se encuadra en la historiografía de finales de los años setenta, coincidiendo con el final del franquismo, momento en el que, a pesar de ser el exilio un tema menos relevante<sup>9</sup>, se realizaron trabajos como los tres tomos de *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española* (1977) del especialista en la problemática emigratoria Javier Rubio. Este nos ayudará, fundamentalmente, a visualizar las principales corrientes de evacuación, de donde procedían y a causa de qué fenómeno político y militar se debía; y a tratar cifras, puesto que, aparte de utilizar en su investigación periódicos, revistas, fuentes orales y una larga lista de fuentes bibliográficas, realizó, ya desde los años sesenta, una búsqueda y tratamiento exhaustivo de documentación oficial y privada, publicada o no, como son documentos del Archivo del Ministerio español de Asuntos Exteriores de Madrid, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y diversos archivos departamentales franceses, en un momento en el que mucha documentación había desaparecido o no era posible utilizarse. De hecho, en los dos primeros apéndices del tercer volumen se ofrecen reproducciones de los documentos más significativos para la

---

<sup>9</sup> Empezó en estos años a escribirse sobre el exilio republicano por parte de historiadores, pero también de responsables políticos y sindicales, escritores o los propios protagonistas.

comprensión de la obra. Hasta su publicación, no se habían realizado, por parte de la historiografía española, estudios exhaustivos sobre el periodo concentracionario, especialmente en Argelia y el norte de África, al que se concede, por primera vez no una simple mención o una alusión de breves líneas, sino apartados completos. Esta obra, que pretende ofrecer una visión global del fenómeno del exilio, lo hace desde una óptica, según afirma él, esencialmente histórica, y, como resalta, manejando con sumo cuidado y en menor medida las fuentes orales y los testimonios por su carácter limitado y emocional, haciendo uso fundamentalmente de informes, correspondencia o prensa de la época. Esto le ayuda, como alega, a no perderse en la exposición de experiencias personales, teniendo una visión de conjunto, sin querer minimizar la importancia de la anécdota. (Rubio, 1977, p. 291)

Será a partir de la década de 1980 cuando comiencen a publicarse de forma creciente libros y artículos que abordan la cuestión del exilio republicano desde diferentes perspectivas. Es en este momento en el que insertamos los primeros trabajos del catedrático de la Universidad de Murcia<sup>10</sup>, Juan Bautista Vilar, quien va a ser pionero en los estudios acerca del éxodo al norte de África – bien sea anterior, hablando de emigraciones, o posterior, hablando de exilios –, concediéndole una gran importancia a aquellos que huyeron a Argelia. En primer lugar, contamos con su fantástico trabajo publicado por la Universidad de Murcia en 1983, “La última gran emigración política española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés «*Stanbrook*» con destino a Orán en 28 de marzo de 1939”, que se convierte en la primera recopilación completa – abarcando unas 53 páginas – de las personas que iban a bordo de este buque carbonero, no solo mostrando sus nombres y apellidos, sino también su edad, profesión, y, en el apartado de observaciones, se explicita la procedencia de aquellos de nacionalidad no española. Para realizar esta investigación, Vilar se apoyó en la documentación de los Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, ubicados en Aix-en-Provence, en la sección policial registrada sobre los refugiados españoles desde 1939 hasta 1945. Esta tarea la completó, en 2007, con su artículo “Guerra civil, éxodo y exilio. La aventura del ‘Stanbrook’, Alicante-Orán, marzo 1939”, publicado en la revista *Estudios Románicos*, donde, apoyándose en la misma sección archivística, ofreció un análisis de la composición del pasaje, sus dramáticas circunstancias en el transcurso del

---

<sup>10</sup> Es, además, autor de una treintena de libros especializados en migraciones contemporáneas, relaciones internacionales, minorías religiosas o historia regional.

viaje y las penosas condiciones en las que vivieron los refugiados una vez llegaron al suelo oranés. Aunque anteriormente, en 1999, publicó, junto a la historiadora María José Vilar, *La emigración española al norte de África (1830 – 1939)*, centrándose ya aquí en la salida de miles de exiliados españoles que se dirigieron al Norte de África desde 1830 a 1939, interesándonos, concretamente, la última parte de esta obra.

El último ejemplar que trabajaremos de este autor, con un carácter más general y encuadrado más en la Historia Social, aunque también con una perspectiva jurídica y política, es *La España del exilio. Emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX* (2006), que, según el mismo autor, constituye la primera aproximación global al fenómeno del exilio, en el que, aparte del esfuerzo de síntesis, se aporta información original; por ejemplo, en relación con las migraciones del siglo XIX o al otorgar por vez primera al norte de África, especialmente a Argelia, y a Estados Unidos – no solo a Europa e Hispanoamérica – la importancia que merecen como puntos de destino de los expatriados, si bien es cierto que, con anterioridad, Javier Rubio se había acercado a la historia del norte africano, quizá sin tanta profundidad. Y, aunque no aspira a recoger toda la información sobre los temas que aborda en los diferentes capítulos, sí que brinda la atención suficiente a las cuestiones más básicas del asunto a tratar, no solo utilizando fuentes bibliográficas, sino también aportando parte de investigación propia y original, por ejemplo, en relación con información sobre los países norteafricanos, las Islas Baleares y los Estados Unidos. Además, ha sido de vital relevancia el apartado “algunas precisiones semánticas y conceptuales”, que nos ha ayudado a diferenciar entre la terminología relativa a los distintos tipos de migraciones. De esta forma, todos los trabajos de Vilar nos han ayudado a recopilar cuantiosos datos acerca de cifras migratorias del exilio, características de este éxodo – temporales, geográficas y socio – laborales –, el desarrollo del gobierno republicano en el exilio y la acción de los organismos internacionales, además de las experiencias vividas por los refugiados, tanto en el momento de exiliarse, en las embarcaciones, como en los campos de internamiento y castigo, y, por último, su situación tras la liberación africana del régimen de Vichy, todo ello acompañado de números cuadros ilustrativos.

Un trabajo casi coetáneo, publicado en 2005, también con un carácter general, es el de Alicia Alted, *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Alted es Catedrática de Historia Contemporánea de la UNED y directora del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la paz, la seguridad y la

defensa, especialista en movimientos migratorios en la época contemporánea, ayuda humanitaria, conflictos bélicos y desplazamientos de población, incidiendo en la población infantil, fundamentalmente del exilio republicano español de 1939, al que dedica su investigación desde la década de 1980 una vez terminados sus estudios universitarios en Filosofía y Letras, especializándose en Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Este interés por el exilio está también motivado por cuestiones personales, ya que sus padres vivieron la guerra siendo muy jóvenes; de hecho, su padre combatió en el Ejército de la República. Con su obra pretende dejar a un lado los discursos personalistas para elevar a la categoría de protagonistas a las gentes anónimas, como fueron los combatientes en el frente, niños, mujeres, ancianos, enfermos y heridos que trataron de sobrevivir al catastrófico conflicto bélico sucedido en nuestro país, Miles de ciudadanos, de toda clase y condición, se vieron obligados a exiliarse. De esta forma, intenta dar una visión de conjunto e integradora, realizando una síntesis de alta divulgación en la que aporta información tanto puramente histórica, como de investigación en archivo y de referencias recogidas de otros estudios, que se complementaría con las aportaciones orales y testimoniales de los protagonistas. (Alted, 2005, pp. 18-19) De esta, nos interesa, sobre todo, completar y contrastar los datos ofrecidos por otras obras acerca de los primeros exilios, así como reunir toda la información que nos proporciona acerca de los refugiados en Francia, especialmente, porque, de forma casi directa, al ser una colonia francesa, aborda cuestiones que afectan a Argelia y a los allí expatriados. Por otro lado, encontramos una cantidad ingente de aclaraciones contextuales, tanto a nivel nacional, como internacional, y numerosos testimonios que hemos ido utilizando a lo largo del presente trabajo. Asimismo, nos ha ayudado a complementar el apartado de terminología y conceptualización y el apartado en el que se aborda el estudio del gobierno republicano en el exilio, que se completa con la obra de Vilar, y también de Xavier Flores<sup>11</sup>, con su artículo “El Gobierno de la República en el exilio. Crónica de un imposible retorno”, presentado en 2001 en la revista de *Historia Contemporánea*, y en el que hace un estudio pormenorizado del desarrollo del gobierno republicano, desde 1936, hasta finales de los años setenta.

Otros dos textos, mucho más recientes, que abordan cuestiones del exilio republicano a nivel general son los escritos por Guadalupe Adámez, especializada en

---

<sup>11</sup> Doctor en Letras y Ciencias Humanas por la Universidad de La Sorbona (París). Durante veinticinco años ha sido funcionario internacional al servicio de distintos organismos (ONU, UNESCO, OIT, etc.) y es exdelegado diplomático del Gobierno de la República Española en el exilio.

Historia Contemporánea, concretamente en historia de la cultura escrita, escritura, lectura, exilio español, memoria, egodocumentos, campos de internamiento y refugiados. Estos son “Cartas entre alambradas. El correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945)”, que forma parte del libro *Cartas. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV–XX)* de 2014 y “Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE)” publicado en *Vínculos de Historia* en 2016. El primero de estos trabajos nos acerca a un asunto no tan trabajado por la historiografía, las cartas escritas en los campos de refugiados desde que acaba la guerra civil hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, haciéndonos conocedores de la organización de la correspondencia y prácticas epistolares que tanto afectaban a la moral y psicología de los internados, ayudándoles a mantener la esperanza y la fuerza para seguir adelante. Además, Adámez hace hincapié en la ayuda que tuvieron los refugiados de las organizaciones nacionales e internacionales para comunicarse con el exterior, concretamente con sus familiares. El segundo texto está en relación con la mensajería y nos muestra la cantidad de cartas de solicitud de ayuda a los organismos internacionales para emigrar a otros países donde refugiarse, fundamentalmente a México, así como la composición de estas misivas y las diferencias grafológicas y gramaticales de las mismas, en relación con la clase social, estudios y posibilidades de las personas que las escribían.

Entrando ya en obras que abordan el exilio republicano a Francia y, más concretamente a África del norte, debemos destacar cinco trabajos, todos ellos relativamente recientes. Comenzamos con la historiadora francesa Geneviève Dreyfus-Armand, quien fuera directora de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (BDIC) y del Museo de Historia Contemporánea, ambos localizados en Nanterre (Francia), y especialista en historia política y social (especialmente de la Francia contemporánea), historia de las mentalidades, estudios de prensa y migraciones españolas del siglo XX. Su obra *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra civil a la muerte de Franco* (2000) tiene su base en fuentes secundarias, pero también en la exploración de archivos franceses y españoles, como el Centro de Estudios Históricos de Barcelona, la Fundación Pablo Iglesias en Madrid, el Archivo Histórico del Partido Comunista de España, la Fundación Largo Caballero, la Fundación Salvador Seguí o *Le Centre International de la Recherche sur l'Anarchisme*. En el momento en el que este libro fue escrito, los estudios históricos sobre el exilio republicano en Francia eran

escasos, especialmente en Francia. Por ello, su objetivo fue construir la historia del asilo político republicano en Francia, cuestión importante para comprender la relación entre ambos países. (Dreyfus-Armand, 2000, p. 15) Dreyfus-Armand escribe en un momento posterior a la década de 1990, momento en el que comienzan ya a aparecer numerosas investigaciones, tanto en Francia como en España, provocando un desarrollo en la historiografía relacionado con los estudios acerca del exilio republicano, intensificándose también las publicaciones. Su libro cuenta la historia del exilio a Francia ordenado cronológicamente y diferenciado por etapas, que nos proporciona información sobre los flujos migratorios, la actividad política y cultural en el exilio en los campos (también en los argelinos, al pertenecer Argelia a Francia), testimonios y narraciones de exiliados, y las disposiciones legales y judiciales que se emitieron desde el gobierno francés, observando la gestión del país galo ante la inmensa llegada de refugiados, tanto a la metrópoli, como a sus colonias, pasando por el Frente Popular, el gobierno de Édouard Daladier, la Francia de Vichy y la Francia liberada. Por último, también nos han servido sus aportaciones terminológicas y conceptuales.

El segundo autor relevante es Diego Gaspar Celaya, licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza, que estudia el exilio republicano español en Francia, fundamentalmente durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Para sus estudios ha estado en constante relación con documentación francesa. Ha colaborado con la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, el Colegio de España (CiUP), el Instituto Cervantes de París, el *Centre Historique des Archives Nationales* y el *Service Historique de la Defense*, y ha trabajado fuentes de las autoridades militares, con la dificultad de la restricción impuesta a alguno de los materiales y la destrucción de otros en el transcurso de la guerra. En la primera de sus obras, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial. Una historia de exilio, trabajo y lucha (1939-1945)*, publicada en 2010, frente al vacío historiográfico sobre el exilio aragonés, hace un recorrido de la participación aragonesa en el segundo mayor conflicto armado mundial tras la guerra civil española. Esta obra permite profundizar en las diferentes etapas del exilio republicano en Francia, y, por lo tanto, son notables las alusiones a sus colonias de ultramar, como la argelina, y nos da acceso a fuentes testimoniales y orales<sup>12</sup>, aportando fotografías y también materiales gráficos que enriquecen la obra y facilitan su lectura. Así, Gaspar aborda, en orden cronológico y teniendo en cuenta las disposiciones legales, la huida de millares de

---

<sup>12</sup> Ha realizado más de una quincena de entrevistas.

exiliados y de qué forma se hizo, los campos de refugiados, tanto en la metrópoli como en las colonias, las repatriaciones y reemigraciones a otros países – fundamentalmente a Hispanoamérica –, la forma en la que afectó a los expatriados la derrota francesa ante la Alemania nazi y cómo estos participaron en la resistencia frente al fascismo, como en el caso de los republicanos españoles integrados en la División Leclerc y la novena compañía o “La Nueve”, compuesta en parte por españoles, parte de ellos procedentes de las colonias, información que he complementado con la obra más reciente de Gaspar, sacada a la luz este mismo año 2022, *Banda de Cosacos. Historia y memoria de la Nueve y sus hombres*, y a la que tengo acceso.

Simultánea a la primera obra mencionada de Gaspar y ya entrando en el exilio que llega hasta Argelia, es la de Luis Antonio Palacio, *La nación del olvido. El exilio republicano en el norte de África y los aragoneses*, uno de los mayores y más completos trabajos del exilio republicano en el norte de África, y, concretamente, en Argelia. Palacio es licenciado en Historia y Diplomado en Trabajo Social por la Universidad de Zaragoza. Trabaja en la recuperación de la Memoria Histórica dándole un gran valor a la memoria oral en todas sus investigaciones. Para su redacción ha trabajado con numerosas fuentes primarias. Además de las fuentes testimoniales, ha consultado fuentes hemerográficas y archivos, como el Archivo Penitenciario de Zuera (Zaragoza), el Archivo General de la Guerra Civil (Salamanca), el Archivo Histórico Provincial de Huesca, el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), el Archivo Histórico del Partido Comunista de España (Madrid), el *Centre des Archives Diplomatiques de Nantes*, le *Centre des Archives d’Outre Mer* (Aix en Provence) y la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (Madrid). Además de aportar testimonios únicamente de aragoneses, la estructura contextual que rodea estas historias individuales posee una gran precisión a escala nacional e internacional, con una ingente cantidad de información, que es completada por numerosas imágenes y documentos. Y, aunque sus primeros capítulos los hemos utilizado como guía y para corroborar datos de otros autores, esta obra nos ha servido fundamentalmente para encontrar información a partir de la Francia de Vichy, especialmente tras la Liberación, y en la guerra de independencia argelina.

Por último, es importante mencionar la completísima tesis doctoral de Nadia Bouzekri, *Derrotados, desterrados e internados. Españoles y catalanes en la Argelia colonial. ¿La memoria olvidada o el miedo a la memoria? (1936 – 1962)*, dirigida por la

doctora María Gemma Rubí i Casals, publicada por la Universidad Autónoma de Barcelona en 2012. Esta basa su investigación en numerosas fuentes secundarias, pero, sobre todo, en una investigación propia, recopilando testimonios a través de entrevistas, materiales de páginas web, grandes cantidades de fotografías, panfletos, documentación archivística y recortes de prensa, tanto españoles como argelinos, todo ello completado con tablas que complementan el texto. De este trabajo he utilizado, en mayor medida, las fuentes primarias que nos ofrece, aunque también otro tipo de información, preferentemente para el segundo capítulo, relacionada con las migraciones y las condiciones de vida.

Acercándonos más al área geográfica que nos interesa, en lo que se refiere a las relaciones históricas entre lo que hoy es España y Argelia, hemos utilizado los artículos de Domingo del Pino “España, Argelia y la creación del Magreb” (2011) y de Rafael Bustos, “Las relaciones España-Argelia, una mirada desde España” (2006). Por otro lado, podemos afirmar que las migraciones de españoles a Argelia han sido poco estudiadas en la contemporaneidad debido a la dificultad que conlleva, entre otras cosas, por la dispersión de los archivos y por la complicada identificación de los españoles entre los pueblos que constituyeron la población de Argelia. En este sentido, son importantes las publicaciones de Andréé Bachoud, “Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España” (2002); Eloy Martín, con “Emigración española en Argelia” (2012); y la obra de Feliciano Páez-Camino, “Españoles en Argelia: conquistas, migraciones, exilios” (2013).

Por último, en lo que se refiere al exilio republicano hacia Argelia, ha sido un tema menos abordado por los investigadores, aunque de forma reciente el interés por estas cuestiones ha ido en aumento, favorecido por la reciente apertura de archivos argelinos. Son fundamentales los trabajos de Juan Pando, “La perla de Francia. Conquista, colonización e independencia” (1992); Cayetano Mas, “Los ingenuos quijotes de siempre. El exilio republicano en Argelia a través de un epistolario familiar” (2012); Feliciano Páez-Camino, “El exilio republicano español en Argelia” (2012); y Sara Marco, “De Alicante a Argel: republicanos exiliados en Argelia” (2019).

También es de interés el dossier sobre el exilio republicano en Argelia, que aparece en el número 20 de la revista *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, del año 2018. En él podemos publicar algunos de los principales

investigadores sobre el tema. De estos textos nos ha resultado particularmente interesante “Los barcos del exilio en el norte de África (marzo de 1939)” de Juan Martínez.

Además, en el Archivo de la Frontera disponemos de las actas del seminario y la información de la exposición sobre “el exilio español en Argelia”, celebrado entre el 20 y el 23 de octubre de 2019 en Argel y en Orán, con una exposición paralela, todo ello coordinado por Bernabé López García y Eliane Ortega Bernabeu. Estas jornadas fueron organizadas por el Instituto Cervantes y la Embajada de España en Argelia, y contaron con la colaboración de instituciones y universidades españolas y argelinas, así como de profesores españoles y franceses e hispanistas argelinos, muchos de ellos descendientes de exiliados republicanos españoles en Argelia, y algunos de ellos residentes en América. El seminario se compone de cuatro partes tituladas, que mencionamos por su importancia: “Memoria del exilio español en Argelia”, “Guerra Civil y exilio español en Argelia”, “Políticas del exilio republicano en Argelia” y “Memorias y testimonios del exilio argelino”. Los trabajos seleccionados para la realización de este TFM han sido los de Juan Martínez, “Vencidos, evacuados y desterrados: la emigración a Argelia de los últimos resistentes republicanos”; Daniel Moñino, “Andalucía en el exilio argelino de 1939”; Juan Ramón Roca, “Tipología de las migraciones españolas a Argelia”; y Saliha Zerrouki, “Max Aub, la memoria de Djelfa”.<sup>13</sup>

Respecto a la guerra de independencia argelina, y también el papel de España en el conflicto, han sido fundamentales los trabajos de Esther Sánchez, “Franco y de Gaulle. Las relaciones hispano-francesas de 1958 a 1969” (2004); Karima Aït, “La prensa franquista y la política exterior: el caso de la Guerra de Independencia de Argelia” (2008); Jorge Alejandro Cardona, “Argelia. Un ejemplo para las colonias francesas de África. Independencia y primeros años hasta 1992” (2013); y Manuel Vidal, “El papel de España al inicio de la guerra de Argelia (1954-1956)” (2021). Finalmente, es importante la obra de Carlos Jiménez, *Memorias de un refugiado español en el norte de África, 1939 – 1956* (2008) para centrados en la vida y memorias de los exiliados en el país africano.

---

<sup>13</sup> Las podemos encontrar y descargar en el siguiente link: <http://www.archivodelafrontera.com/e-libros/memoria-del-exilio-espanol-en-argelia-coordinacion-y-edicion-de-bernabe-lopez-garcia-y-de-eliane-ortega-bernabeu/>

# Capítulo Primero

## Introducción al exilio republicano

El 14 de abril de 1931 se proclamaba la Segunda República Española. [...] consecuencia de estos antagonismos la república cayó enferma, con grandes dificultades para consolidarse, pero fue el intento de golpe de Estado, desde el seno del Ejército e instigado por los grupos del orden, el que inició por las armas la guerra civil [...] El 18 de julio de 1936 el golpe había fracasado, comenzaba la guerra civil española (Gaspar, 2010, pp. 11 – 12).

### 1. Precisiones terminológicas y conceptuales

Para asegurar una correcta comprensión del presente trabajo, se hace necesario comenzar con un breve apartado con precisiones terminológicas y conceptuales. Los términos que vamos a manejar son: éxodo, migrar o migración, inmigrante, emigrante, emigrado, expatriado, refugiado, exilio o exiliado y transterrado, en ese orden.

Comenzando con el vocablo más genérico, la Real Academia Española (RAE) define “éxodo” como “emigración de un pueblo o de una muchedumbre de personas”, “migrar”, del latín *migrare*, como “trasladarse del lugar en el que se habita a otro diferente” y, por tanto, “migración” como “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”. De esta forma, el “‘inmigrante ordinario’ es, generalmente, un individuo que llega a un país extranjero con la intención de encontrar un empleo que le permita establecerse de forma más o menos duradera” (Dreyfus – Armand, 2000, p. 13).

Por otro lado, y derivado también de “migrar”, tenemos dos conceptos importantes: “emigrante” y “emigrado”. Si seguimos atendiendo a la RAE, existe una diferencia entre ambos términos. El “emigrante” haría referencia al abandono del país de pertenencia y el establecimiento en el extranjero voluntariamente por diferentes motivos, ante todo, la búsqueda de mejores medios de vida o motivos económicos. Mientras que el “emigrado” aludiría a quienes lo hacen forzados por causas preferentemente políticas. Esta palabra es un galicismo, que proviene del francés *émigrée*, término que comenzó a utilizarse en la última década del siglo XVIII, en pleno proceso revolucionario, para designar a aquel que

abandonaba su país por no estar conforme con los principios revolucionarios y huir de los riesgos que ello conllevaba. Este último se expandió pronto a todos los idiomas modernos; su uso fue común en español – tanto de la península como de Hispanoamérica – durante todo el siglo XIX, pero no se incluyó en el diccionario de la Academia hasta el final del mismo, haciéndolo como equivalente a “expatriado”, políticamente hablando, y “refugiado político”, “el expatriado político acogido a un especial estatus jurídico en el país de residencia” (Vilar, 2006, p. 16).

Volviendo al listado de conceptos planteado al principio, el “expatriado”, según la RAE, refiere al que vive fuera de su patria; Vilar (2006) le da un matiz político, pues entiende que este es “excluido de su país de origen por considerársele un delincuente político, de acuerdo con la normativa legal vigente en el respectivo país de origen y en cada circunstancia histórica concreta” (p. 16) teniendo prohibido regresar a su patria. Por otro lado, el concepto de “refugiado” comienza a utilizarse para nombrar a los protestantes que fueron expulsados de Francia con el Edicto de Nantes (1598), decreto firmado por el rey Enrique IV, que limitaba la libertad de culto a los calvinistas. Sin embargo, se generaliza de forma paralela al nacimiento del estado – nación, desde mediados del siglo XIX, cuando una persona se pone al abrigo de otro estado. Ya en este siglo vemos migraciones transoceánicas hacia el continente americano, y en el siguiente siglo, consecuencia de la Revolución bolchevique, la guerra civil rusa, la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, el éxodo será masivo, alcanzando proporciones importantes el problema de los refugiados. (Alted, 2005, pp. 23 – 24). Como afirma Vilar (2006) el refugiado designa:

a quienes se ven forzados a abandonar sus respectivos países de origen o residencia por razones de ideología, raza, religión, nacionalidad y otra cualquiera, o simplemente para salvar sus vidas, o escapar a situaciones profundamente alteradas o perturbadas (revoluciones, persecuciones...) tanto en sus países de procedencia como en los de tránsito o destino. (2006, p. 17)

Fue en la Conferencia Internacional de Evian (6-15 de julio de 1938), a iniciativa del presidente estadounidense Roosevelt, cuando, intentando atender a los judíos víctimas de las políticas nazis, se precisó un criterio universal que definía al “refugiado”: el temor a la persecución. (Alted, 2005, pp. 23-25) Y, con la Convención de Ginebra posterior a la Segunda Guerra Mundial (1949) se definió el estatuto de “refugiado” de forma internacional, en el que entraban también las persecuciones ligadas a una raza, religión,

nacionalidad o grupo social. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 14) Pero, en la actualidad, se emplea, con un componente más político, como sinónimo de “exiliado” y “transterrado”. (Vilar, 2006, p.17)

En relación con lo anterior, y por la propia temática que nos concierne, es imprescindible conceptualizar el término “exilio”, del latín *exilium*. Este ha sido determinado ya en la Antigüedad hasta la Edad Moderna como una salida de las fronteras, pasando a desproveerse del estatuto jurídico existente dentro de ellas. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 14) Estos exilios se producían por motivos políticos, religiosos o étnicos, a los que se juntaban migraciones por causas demográficas o económicas; es por ello por lo que Aristide R. Zolberg los denomina como “camino del miedo, camino del hambre”, como dos caras de una misma moneda. Pero, a diferencia del “migrante convencional”, el “exiliado” huye para escapar de:

una persecución por quien ejerce el poder, debido a sus opiniones o actividades políticas o religiosas, o bien por formar parte de un grupo amenazado. Además, el retorno al país de origen provoca grandes riesgos personales o simplemente no puede volver porque está en juego su propia vida. (Alted, 2005, p. 22)

Su condición tiene más que ver con un compromiso político, o con la ligazón a unas ideas políticas por parte del régimen que le expatria, y por formas de sociabilidad específicas. Se ha solido confundir con la noción de “refugiado” o “emigrado”, pero estas últimas albergan un sentido más amplio, que no tiene por qué ser político (Dreyfus – Armand, 2000, pp. 13-14), por ello sería más preciso hacer referencia a “refugiado político” o “emigrante político”. En último término, son los años cuarenta del pasado siglo XX el momento en el que comienza el uso de la expresión “transterrado”, introducido por el filósofo José Gaos refiriéndose a un desplazamiento interno dentro de un país o Estado, pero que acabó utilizándose para referirse a los emigrados políticos que se acogidos, fundamentalmente, en la América hispana, especialmente en México, pero que es posible generalizar al amparo en otros países. (Vilar, 2005, p. 17)

Para concluir, en primer lugar, me gustaría hacer una apreciación sobre el concepto de “migración”, y es que, desde mi punto de vista, las condiciones económicas y sociales que nos rodean son causa de numerosas migraciones, mas no considero que estas puedan catalogarse como ‘voluntarias’, pues producirían un éxodo forzoso, aunque no de forma tan directa y explícita como las realizadas por motivos políticos, a los que se da poca o

nula importancia en la conceptualización de este término (“migración”). Es por ello por lo que, en lugar de “emigrado” o “transterrado” – cuya composición conceptual no se corresponde al tema que abordo, teniendo connotaciones socio – económicas y nacionales respectivamente – utilizaré fundamentalmente los términos “exiliado” – por considerarlo más apropiado y, además, es el que utiliza en mayor medida la historiografía actual – y “expatriado” como sinónimo de este, basándome en la interpretación que hace de él Vilar. Y, en segundo lugar, haré uso de la palabra “refugiado” sin necesidad de utilizar la puntualización ‘político’ acompañándola en todo momento, pues se entiende que en la cuestión que nos atañe tendría una significación fundamentalmente política, ya que esta masa de población se ve obligada a huir a causa del triunfo del bando sublevado y la instauración del régimen franquista.

## **2. El exilio republicano. Diferentes oleadas, numerosos destinos**

La huida del país de aproximadamente medio millón de personas a causa de la guerra civil es la emigración forzosa más relevante de nuestra historia y la más importante desde la expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII, determinando la vida de millares de personas tanto fuera como dentro del país, y condicionando las relaciones internacionales de España con otros estados, como el que hoy nos concierne, Francia y su colonia argelina. (Vilar, 2006, pp. 329-330) Los flujos de migración se irán produciendo, fundamentalmente, al compás de los acontecimientos militares, concretamente de los avances del Ejército Nacional, que producirán la huida al extranjero tanto de unidades militares como de población civil que, desde la zona republicana, querían escapar de los horrores de la guerra y de las atrocidades cometidas por el bando sublevado. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 34) A semejanza de Rubio (1977), estableceremos cinco fases migratorias, que afectarán principalmente al país galo, por su cercanía geográfica y porque fue uno de los países que mayor apoyo mostró al Gobierno de la República durante la contienda. (pp. 35-37)

La primera de ellas tiene que ver con la campaña de Guipúzcoa, desarrollada entre agosto y septiembre de 1936, y con el inicio del asedio de Madrid en octubre del mismo año, en la que pasarán grandes contingentes de población (entre 15.000 y 20.000) por la frontera francesa, por los puentes de Behobia y Hendaya, y por mar (Alted, 2005, p. 30); pero también hacia Portugal (más de un millar) con la toma de Badajoz por el general Yagüe. Al principio de la guerra las movilizaciones no supondrán grandes problemas de asilo al tratarse de grupúsculos de personas o de individuos aislados, pero desde agosto el gobierno francés comenzó a preocuparse por esta cuestión al llegar de forma masiva un gran número de personas al conquistar la zona del Bidasoa las tropas del general Mola. Asimismo, no solo suponía un conflicto cuantitativo, sino cualitativo, pues eran exiliados ligados al bando republicano y su estancia se concentrará más en el tiempo. Este hecho motivó a las autoridades francesas a desarrollar una circular del Ministerio del Interior el 18 de agosto que sentarían las bases formales del asilo, invitando a los refugiados a repatriarse o a residir en alguno de los departamentos franceses entre el Garona y el Loira, medidas que serán ampliamente desbordadas. (Rubio, 1977, pp. 35-44) La mayoría de civiles regresarían al País Vasco en los primeros meses de 1937 y un gran número de soldados se repatriarían para reintegrarse en la defensa de Cataluña. (Gaspar, 2010, p. 37)

Entre junio y octubre de 1937, volvió a ocurrir lo mismo con la finalización de la campaña del Frente Norte. Ya desde finales de este año con el avance sobre Vizcaya, pero, especialmente ante la ofensiva de Bilbao en junio, llegarán con relativa frecuencia, desde el mar Cantábrico, barcos a las costas francesas, cargados en su mayoría de civiles, y las expediciones de niños organizadas por el Gobierno Vasco con ayuda del Gobierno de la República y distintas organizaciones políticas, sindicales y humanitarias, tanto a lugares del interior de España – el Levante o Cataluña – , como a otros países (Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Suiza, México, Dinamarca, norte de África o la Unión Soviética). (Gaspar, 2010, p. 38) Navíos como el transatlántico *Habana* – hacia Southampton en mayo y hacia Burdeos en junio<sup>14</sup> – o el buque francés *Sontay* – hacia la URSS –, partirán con millares de menores; otros, se quedaron en Francia o fueron trasladados en tren a Bélgica, aunque muchos volverán a su país natal poco después, sobre todo desde Gran Bretaña y Francia<sup>15</sup>. (Alted, 2005, p. 37)

Asimismo, la toma de Santander, que comienza el 26 de agosto, causará/causó la salida en masa de todo tipo de embarcaciones con dirección a cualquier punto de la costa de Francia, siendo ahora combatientes, fundamentalmente, los que viajaron; y seguirán llegando, durante septiembre y octubre, desde Asturias, fuertes contingentes de población al país galo, no obstante los intentos de las autoridades francesas por repatriar al total de los refugiados<sup>16</sup>. Entre ellos encontramos la expedición de 1100 niños hacia Francia y la URSS desde el puerto de El Musel (Gijón), organizada por la Consejería de Instrucción Pública. (Alted, 2005, p.38) En 1977 Rubio estimaría que se refugiarían en territorio francés unas 200.000 personas, de las que se repatriarían en torno a 40.000, quedando cerca de 160.000. Sin embargo, tras los estudios realizados por las norteamericanas Lagarreta y Lindquist, Rubio en 1996, corrigió la cifra a 125.000. (Vilar, 2006, p. 331)

La siguiente oleada se produce al calor de la ocupación del Alto Aragón desde finales de marzo hasta mediados de junio de 1938. En un primer momento, en marzo y

---

<sup>14</sup> También hizo otros cinco viajes más entre mayo y julio de 1937 con niños y sus familias, y personas incapacitadas para la guerra. (Alted, 2005, p. 37)

<sup>15</sup> De todos ellos, infantes y adultos, algunos viajarán bajo protección británica y otros sin ningún tipo de respaldo. (Rubio, 1977, p. 49)

<sup>16</sup> Frente a las numerosas oleadas, los poderes políticos franceses crearon una política de acogida y asilo, pero la solución predilecta fueron las repatriaciones. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 35) “De hecho, la circular número 139 del 27 de septiembre de 1937 del Ministerio francés de Interior ordena urgentemente la repatriación” (Rubio, 1977, p. 54) de hombres con edad comprendida entre 18 y 48 años (Gaspar, 2010, p. 43). Hay que tener en cuenta la crisis económica que afectaba Francia en esta década, las presiones de la clase obrera reivindicativa y la derecha reaccionaria, donde encontramos grupos fascistas y xenófobos, y que los exiliados españoles suponían un problema político y económico. (Alted, 2005, pp. 43 – 52)

abril, alcanzarán el país numerosos civiles del valle del Cinca y algunas unidades del cuerpo del Ejército republicano, convirtiéndose en una de las marchas más apresuradas y desorganizadas de la contienda, y que irán seguidos, dos meses después, de la 43 División del X cuerpo republicano. (Vilar, 2006, p. 331) Pasarían a Francia unas 24.000 personas; si bien, con motivo de las repatriaciones obligatorias<sup>17</sup>, y la vuelta de los milicianos a luchar al frente, a finales de 1938 quedarán alrededor más de 40.000 españoles, más de una cuarta parte de ellos niños. (Dreyfus - Armand, 2000, p. 36)

La cuarta y la más importante, tanto por su volumen, como por su carácter (ya que generará un exilio permanente y no refugiados temporales), tiene que ver con el final de la campaña de Cataluña (Rubio, 1977, p. 35), iniciada tres días antes de la Navidad de 1938 y que perduraría hasta febrero de 1939. (Gaspar, 2010, p. 12) “Las carreteras que conducían a Francia rebosaban de gentes hambrientas, aturdidas, que trataban de alcanzar la frontera con pocas pertenencias, bajo la lluvia, el frío, la nieve, el viento, y las bombas” (Alted, 2005, p. 42). Serán tan cuantiosos los contingentes de población que el gobierno francés se verá presionado a abrir los pasos fronterizos pirenaicos, primero autorizó la entrada de civiles la noche del 27 de enero, el día 31 concedió la entrada a los heridos y, finalmente, los días 5 y 6 de febrero se dará paso a soldados y milicianos<sup>18</sup>. El 13 de febrero se dará lugar a los recuentos provisionales; entre los informes realizados en esa época encontramos diferencias; por ejemplo, el informe Valière, a petición del gobierno francés, afirmó que el 9 de marzo de 1939 habitaban en Francia 440.000 refugiados españoles, siendo 170.000 mujeres, niños y ancianos, 220.000 combatientes, 40.000 inválidos y 10.000 heridos. Mientras tanto, el informe Mistler, originado de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados, estimó en unos 350.000 el número de españoles procedentes de esta oleada. Los socialistas, en cambio, estimarán la cifra en unos 400.000 y periódicos como *Le midi socialiste* y *La dépêche*, 450.000 y 359.000 respectivamente. En cualquier caso, los estudios más rigurosos sitúan entre 450.000 y 500.000 la cifra de españoles llegados al país francés en esta fase. (Gaspar, 2010, pp. 31 – 32)

---

<sup>17</sup> El 27 de noviembre se autorizó la residencia a los refugiados que tuvieran recursos suficientes para mantenerse sin empleo, o que pudieran ser acogidos por francesas, exceptuando a mujeres, niños, ancianos y enfermos, cuyo alojamiento sería costeado por los organismos públicos. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 40)

<sup>18</sup> Sin embargo, se dictaminaron desde el Ministerio del Interior circulares y medidas especiales referidas a la vigilancia de los refugiados españoles, sobre todo a aquellos que habían tenido responsabilidades en la república, o en organizaciones políticas, sindicales o regionales, y a las medidas sanitarias y a los lugares de residencia o campos a los que se les enviaba. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 49)

La quinta y última se produce con la finalización de la guerra civil, entre marzo y abril de 1939. Será ahora, a parte de Francia desde el Cantábrico y los Pirineos, el norte de África, territorio bajo jurisdicción del gobierno francés, el destino de grandes contingentes de población, pues sus puertos son los más próximos al litoral levantino. (Rubio, 1977, p. 370). Desde la zona Centro – Levante - Sur huirían de España en torno a 15.000 españoles; estos serían emigrados fundamentalmente políticos. (Vilar, 2006, p. 333)

Tras las últimas salidas ya no quedan barcos ni vías de escape; únicamente lograrán embarcar en Gandía los altos jefes del Consejo de Defensa (alrededor de doscientos) la mañana del 30 de marzo en el buque de guerra británico *Galatea*<sup>19</sup>, siendo trasladados posteriormente a otro navío, el *Maine*, con el que alcanzarán Marsella el 3 de abril; y los pocos ‘afortunados’ que lograron encontrar una salida. (Rubio, 1977, p. 83) El panorama que dejaron atrás aquellos que partieron fueron miles de republicanos aglutinados en los diferentes puertos levantinos con la esperanza de poder escapar, pero “el 1 de abril ya son miles los que se han entregado y ha habido ya muchos asesinados de los concentrados en estos puertos, fundamentalmente en el de Alicante” (Rubio, 1977, p. 86). El 14 de diciembre, el ministro del Interior francés, Albert Sarraut, estimó que había en Francia unos 140.000 exiliados, entre los que aproximadamente 40.000 eran mujeres y niños, el resto lo componían antiguos combatientes<sup>20</sup>. (Alted, 2005, p. 52) Empero, una vez terminado el conflicto bélico, sobre todo en la segunda mitad de los años cuarenta y hasta 1953, con la apertura del régimen al exterior, e incluso después, miles de españoles seguirán migrando a Francia de forma clandestina y acogiéndose al Estatuto de los refugiados políticos. (Vilar, 2006, p.333) Sin tener en cuenta las repatriaciones, las cifras de refugiados en consecuencia de los acontecimientos militares son las siguientes:

---

<sup>19</sup> Ver anexo nº11.

<sup>20</sup> Aunque, según los exiliados, concretamente los anarquistas, serían 180.000 los allí refugiados, cifra que coincide con la que aporta Denis Rolland. (Alted, 2005, p. 52)

Campana de Guipúzcoa	15.000/20.000
Evacuación del norte	200.000
Evacuación del alto Aragón	24.000
Éxodo desde Cataluña	450.000/500.000
Fugitivos de la zona centro – sur (1939)	15.000

Fuente: Cuadro elaborado a partir de las aportaciones de Dreyfus – Armand (2000, pp. 36 - 53), Alted (2005, pp. 30 – 42), Vilar (2006, pp. 331 – 333) y Gaspar (2010, pp. 31 – 32)

Al mismo tiempo, cuando comenzó a explicitarse que iba a ser una guerra larga, los representantes diplomáticos de las embajadas extranjeras comenzaron a dar asilo a la población en sus embajadas de Madrid llegando, según el ministro de Asuntos Exteriores y el Cuerpo Diplomático a estimar la acogida de unas 15.000/20.000 personas (datos no muy fiables). Población a la cual, a la postre, se intentará evacuar al extranjero, dando prioridad a mujeres, niños y hombres mayores de 45 años, pues la evacuación de hombres en edad militar no fue fácil, pues el gobierno republicano no admitía su fuga, especialmente a partir de junio de 1937. Méjico y Argentina fueron los primeros en actuar, proporcionando embarques, como el torpedero argentino *Tucumán*, que partirá desde Alicante. El resto de países, encabezados por Chile, intentaron en un primer momento actuar de forma colectiva, pero acabaron dándose relaciones bilaterales entre el gobierno republicano, ubicado en esos momentos en Valencia, y las embajadas. (Rubio, 1977, pp. 95 – 100)

Sin embargo, cuando desde Francia se intentó repatriar a otros países, no todos respondieron de la misma forma. Pocos son los estados que se muestran receptivos ante los refugiados españoles, destacando México en la cabeza, con el general Cárdenas como presidente del país, entre los más solidarios; además, todos siguieron criterios de selección para la admisión de los refugiados, exigiendo a los organismos oficiales de ayuda que costearan el viaje y ayudaran en la estancia de estos<sup>21</sup>. (Alted, 2005, p. 53) Otros se fugaron vía marítima y terrestre sin amparo de ningún país durante el viaje. (Rubio, 1977, pp. 45 - 158)

---

<sup>21</sup> Estos gastos serían asumidos principalmente por el SERE, la JARE y el Comité de Ayuda a España, de los que hablaremos posteriormente. (Alted, 2005, p. 53)

En conclusión, además de éxodos ligados fundamentalmente a los sucesos político – militares, vemos otros dos tipos fundamentales, el de los fugitivos republicanos que huyen de forma clandestina fundamentalmente desde Cataluña y el Levante, alrededor de 40.000 (Vilar, 2006, p. 333) y el de las expediciones de niños organizadas principalmente por el Gobierno Republicano desde zona republicana o próximas a los escenarios de guerra<sup>22</sup>, que se darán bien por tierra, o por vía marítima. (Rubio, 1977, pp. 44 – 45) Según Alted (2005) “el número de niños evacuados durante la guerra se puede calcular en unos 33.000” (p. 40):

Francia	20.000
Bélgica	5.000
Inglaterra	4.000
URSS	2.900
México	463
Suiza	430
Dinamarca	100

Fuente: cuadro elaborado a partir de los datos aportados por Alted (2005). (p. 40)

Asimismo, como afirma Vilar, este va a ser un éxodo plural en distintos sentidos: procedencia geográfica, clase social, diversificación profesional (intelectuales, sector primario, secundario, terciario; profesores y profesiones liberales, funcionarios de la administración, gentes procedentes de las actividades industriales como la metalurgia, el textil, mecánico, otros como electricistas, trabajadores de la construcción, mineros, comerciantes, periodistas, editores, etc.), y militancia política, y, por último, la diferencia en los destinos. (Vilar, 2006, p. 335) En general, la media de edad será baja y habrá una mayoría de varones. Además, no va a ser algo único del territorio español, sino que está inserto en un periodo, como lo es el siglo XX, en el que por primera vez vemos tal cantidad de desplazamientos de población, siendo denominado por algunos historiadores como ‘el siglo de los refugiados’. (Altred, 2005, pp. 21-50) En términos generales, en 1944, la guerra civil española, tras las repatriaciones, y las destinaciones a otros países, habría dejado un total de unos 160.000 emigrados de carácter permanente (Rubio, 1977, p. 206), cifra contrastada por otros autores, como Dreyfuss, siendo tenidas en cuenta como las de máxima fiabilidad. A estos habría que sumar unos 25.000 que continuaron saliendo

---

<sup>22</sup> De hecho, se crearon organismos internacionales de acogida de infantes, como el Comité de Acogida a los niños de España en Francia, a iniciativa de CGT. (Rubio, 1977, pp. 44 – 45)

hasta los años cincuenta. (Vilar, 2006, p. 334) A nivel general, el número de personas acogidas por los distintos países, durante y después de la guerra, son las siguientes:

Francia	Más de 500.000
México	30.000
Norte de África	12.000
República Argentina	10.000
Unión Soviética	6.000
Bélgica	Más de 5.000
Venezuela	5.000
República Dominicana	5.000
Gran Bretaña	4.350
Chile	3.500
Cuba	1.500
Estados Unidos (con Canadá)	1.000
Colombia	1.000
Uruguay	1.000
Suiza	1.000
Noruega	800
Finlandia	600
Turquía	550
Brasil	500
Puerto Rico	300
Dinamarca	120
Panamá	100
Bolivia, Perú y Ecuador	100
Paraguay, Costa Rica y Guatemala	Decenas
Suecia	Decenas
Checoslovaquia, Rumanía	Sin definir
Polonia, Países Bajos	Sin definir

Fuente: cuadro elaborado a partir de las aportaciones de Rubio (1977, p. 101), Altied (2005, pp. 260 – 264) y Vilar (2006, pp. 340 – 388).

### 3. El Gobierno de la República en el exilio

Incluso cuando el Gobierno de la República se esforzaba por canalizar a la gran marea humana que movilizó el conflicto bélico, él mismo “se vio inmerso en un éxodo de Madrid a Valencia, Barcelona, Gerona y Figueras, y, en su última etapa, en la frontera en Francia” (Alted, 2005, p. 42). Desde que Manuel Azaña<sup>23</sup>, presidente de la República, se exiliase el 5 de febrero de 1939, esta se encontraba acéfala, más aún cuando dimitió de su cargo el 27 de febrero del mismo año por el reconocimiento del gobierno de Burgos franquista por parte de Francia. Para más *inri*, el gobierno de Juan Negrín decaía conforme iba finalizando la contienda. (Vilar, 2006, p. 364)

El último golpe que recibió la clase política republicana en tierra francesa fue la ocupación alemana del país, viéndose obligados a trasladarse a Hispanoamérica, principalmente a México – con el amparo de Lázaro Cárdenas, presidente del país –, donde se intentó proseguir la reconstrucción de las instituciones republicanas, fundamentalmente por Izquierda Republicana (IZ) y Unión Republicana (UR) (Alted, 2005, pp. 315-316), sobre todo tras el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial, que hizo recobrar a los exiliados republicanos españoles la esperanza de derrotar al régimen franquista y volver a su patria. (Flores, 2001, pp. 309)

Como primer antecedente de esta reorganización, el 14 de abril de 1940 hicieron público en México D.F. un manifiesto que apoyaba la vigencia de la Constitución de 1931, y se formó un organismo político, Acción Republicana Española (ARE), en la que encontramos a IR, UR, el Partido Republicano Federal (PRF) y republicanos independientes; careciendo de suerte, se disolverá en poco tiempo. En la misma línea, a iniciativa de Gustavo Pittaluga – refugiado en Cuba – se acabó realizando una Declaración en la Habana el 22 de octubre de 1943 en la que se realizaría un pacto de unidad y, tres días después, IR, UR, PSOE, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y Acció Catalana Republicana (ACR) aceptarían de nuevo los principios de la constitución republicana, lo que llevó a la creación de una Junta Española de Liberación (JEL), presidida por Diego Martínez Barrio, a la que también se unirán sindicatos, otros grupos políticos e intelectuales. De hecho, consiguió que la ONU rechazase como miembro al

---

<sup>23</sup> Muere finalmente el 3 de noviembre de 1940 en Montauban (Francia). (Vilar, 2006, p. 364)

régimen franquista, por propuesta del embajador mexicano Luis Quintanilla, el 19 de junio de ese mismo año. (Alted, 2005, pp. 316-318)

La guerra mundial evolucionó de forma favorable para los aliados, poniendo en estos la creencia de que apoyarían la causa de la República, aumentando la reconstrucción del entramado republicano para una posible “vuelta a casa” (Alted, 2005, p. 319). No obstante, el 14 de mayo de 1944, Winston Churchill, primer ministro del Reino Unido declaró su política de no intervención en la cuestión española. Aun así, el 10 de enero de 1945 se produjo la primera reunión de las Cortes en el exilio en México, sesión en la que destacó la postura de los socialistas y de Indalecio Prieto de la inconveniencia de resucitar las Cortes, por lo que se detuvieron las sesiones y se reanudaron las actividades de la JEL. Esta, al conocer la celebración de la Conferencia de San Francisco el 25 de abril de 1945<sup>24</sup> para redactar la Carta de las Naciones Unidas, escribió un memorándum sobre el régimen franquista, al que se adhirieron Francia, Bélgica, Checoslovaquia, Yugoslavia y la URSS, no así Estados Unidos y Gran Bretaña. Además, la JEL también consiguió que se aceptase una enmienda que apoyase la no incorporación de ningún régimen que hubiera combatido contra las Naciones Unidas. Ambas cuestiones fueron ratificadas en la primera Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en febrero de 1946 en Londres. (Flores, 2001, pp. 310-313)

Volviendo un tiempo atrás, el 17 de agosto de 1945, en una reunión extraordinaria de las Cortes de la República, celebrada en el salón de cabildos del Palacio de la Diputación de México D.F. se nombró a Diego Martínez Barrio como presidente de la República; tras esto, Negrín presentó su dimisión como presidente del gobierno, siendo sustituido por José Giral de IR, quien dio forma a un gobierno excluyendo a los comunistas<sup>25</sup>, que sería ratificado por las Cortes el 7 de noviembre de ese mismo año, con reticencias de los comunistas y del grupo de Indalecio Prieto. (Alted, 2005, p. 321) Poco después, con Francia ya liberada del nazismo, el gobierno de Giral, con la aceptación del gobierno francés, pactó su traslado a París, en unos momentos en los que el país galo había roto relaciones con el régimen de Franco (Vilar, 2006, p. 367), situación que aprovecharía para tener mayor repercusión en el continente europeo. De esta forma, en febrero de 1946 llegaría el gobierno y el 12 de marzo el presidente de la República,

---

<sup>24</sup> En esta estuvo presente Juan Negrín, todavía presidente del gobierno republicano, quien manifestó que solo dimitiría ante el presidente de la República, en una reunión de las Cortes. (Flores, 2001, p. 312)

<sup>25</sup> Aunque posteriormente se incorporarían (en 1946), junto a los galleguistas, y la derecha republicana, pudiendo calificarlo como un gobierno de frente común. (Alted, 2005, pp. 325-326)

instalándose en la Avenida Foch, en un palacete antiguamente propiedad de colaboracionistas con los alemanes – aunque en 1960 tuvieron que desplazarse a un pequeño local en el Boulevard Jean Jaurés, en Boulogne – Billancourt, en las afueras de la ciudad. (Alted, 2005, pp. 322-323)

Este gobierno sería reconocido, en primer lugar, por la república de México, el 28 de agosto de 1945, seguido por Guatemala, Panamá y Venezuela, y, a la postre, entre marzo y noviembre de 1946, por Polonia, Yugoslavia, Rumanía, Checoslovaquia, Hungría, Albania y Bulgaria, en relación con la postura de la URSS (Alted, 2005, pp. 321-323) y tras numerosos esfuerzos del presidente del gobierno por obtener su aceptación, tal y como le recomienda el lehendakari José Antonio Aguirre a José Giral en una carta escrita el 7 de agosto de 1946 tras sus conversaciones en París<sup>26</sup>. Sin embargo, a pesar de las posiciones tomadas por estos países, el 5 de marzo de 1946 se firmó la llamada ‘Nota Tripartita’ o ‘Pacto de San Juan de Luz’ entre el Reino Unido, EEUU y Francia – presionada por ambos –, en el que reanudarían la política de no intervención en el conflicto español adoptada en 1936, lo que causó una profunda decepción entre los republicanos y el gobierno. (Flores, 2001, p. 313) Y la ONU, a pesar de haber reconocido, con iniciativa de Polonia, y el apoyo de la URSS, el carácter fascista del régimen de Franco, decidió que el Consejo de Seguridad debía mantener una actitud cercana al acuerdo tripartito (Flores, 2001, p. 327), no considerándolo “una amenaza para la paz y seguridad internacional” (Alted, 2005, p. 325).

Y, a pesar de que en la Asamblea General de las Naciones Unidas del 12 de diciembre de 1946 se aceptase la retirada de embajadores de España por la mayoría de países, esta no tenía poder ejecutivo, no como el Consejo de Seguridad, por lo que podemos considerarlo una victoria parcial. (Flores, 2001, p. 327) De esta forma, con las posturas opuestas de Indalecio Prieto y Sánchez Guerra, se produjo una crisis de gobierno que acabó con la dimisión de Giral y la formación de un nuevo gobierno, presidido por el socialista Rodolfo Llopis, el 9 de febrero de 1947. (Alted, 2005, pp. 325-326)

Este gobierno, más flexible que el de Giral, conjugaba la permanencia de las Instituciones republicanas con la posibilidad de un gobierno provisional representativo de todas las formas de opinión, mediante el acercamiento a las fuerzas que luchaban en el

---

<sup>26</sup> Ver Anexo nº2.

interior de España [...] y se lograra celebrar un plebiscito o una consulta electoral en España.  
(Flores, 2001, p. 328)

Pero sin fondos económicos, fuerza en el interior de España y sin el apoyo total de los Aliados con su “política de no intervención”, no era inviable y la situación degeneró en una nueva crisis que se solucionó con la formación de un nuevo gobierno el 28 de agosto de 1947, encargado a Álvaro de Albornoz (de IR), con apoyos de UR y PRF. (Alted, 2005, p. 327) En estos momentos, el 10 de enero de 1948, Francia volvió a abrir las fronteras con España y la postura internacional favorecía la apertura y aceptación del régimen franquista, anulando el acuerdo de diciembre de 1946, así que, por las mismas razones que el anterior presidente, este acabó dimitiendo (Flores, 2001, pp. 332-336); sin embargo, Martínez Barrio le volvió a confiar la presidencia del gobierno, aceptando este el 15 de febrero de 1949, perdurando hasta el 8 de julio de 1951, cuando presentó su dimisión definitiva. (Alted, 2005, pp. 328-329)

De esta forma, al comenzar a integrarse el régimen franquista en las relaciones internacionales, el gobierno republicano volvió a trasladarse a Hispanoamérica, trabajando en varios países, pero teniendo su sede oficial en la ciudad de México. (Vilar, 2006, p. 367) Tras las numerosas dimisiones, el 13 de agosto de 1951 el presidente de la República encargó a Félix Gordón Ordás la presidencia del gobierno, intentando crear una unión de partidos, teniendo que constituir finalmente, el 17 de noviembre, un gobierno de personalidades frente a numerosos desacuerdos. Su mandato puede ser dividido en dos periodos; de 1951 a 1955, España conseguirá entrar en 1942 en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Vaticano firmó un concordato con España en 1953 y EEUU mantuvo su apoyo al régimen franquista. Posteriormente, de 1956 a 1960, Gordón consiguió reforzar los contactos con la oposición en el interior de España y el crecimiento de esta oposición, así como promover acciones en las fuerzas republicanas exiliadas y ganar apoyos de diferentes países, fundamentalmente hispanoamericanos. (Flores, 2001, pp. 337-339) Pero, finalmente, la España franquista ingresó en la ONU el 14 de diciembre de 1955, el presidente estadounidense Eisenhower visitó España en 1959 y esta se acercó a la OTAN; por ello, Gordón Ordás dimitió de forma irrevocable tras el discurso de Martínez Barrio del 17 de abril de 1960 en el círculo republicano de París, quedando como presidente de gobierno el militar Emilio Herrera Linares hasta la independencia de Argelia en 1962. (Alted, 2005, p. 332.)

#### **4. Organismos nacionales e internacionales de ayuda a refugiados y exiliados**

Desde el mismo inicio de la guerra civil española, Francia se vería afectada por la llegada de numerosos contingentes de población en diferentes oleadas que provocaron una situación de intenso debate, tanto en el seno del gobierno, como en la sociedad francesa. Al comienzo, el gobierno de Léon Blum aprobó alrededor de cuarenta órdenes ministeriales hasta 1937 para regular la acogida a los refugiados, intentando tomar medidas humanitarias. Pero el incremento de la crisis económica y social propició pronto una postura favorable a la repatriación inmediata de muchos de ellos, iniciándose así una política restrictiva de la administración francesa del gobierno del Frente Popular, actitud reforzada con el gobierno de Edouard Daladier desde abril de 1938. Solo fueron ayudados de manera directa y firme por partidos, sindicatos y asociaciones de izquierda. (Gaspar, 2010, p. 43). De esta forma, durante el transcurso de la guerra comenzaron a crearse organismos nacionales e internacionales con el objetivo de ayudar a aquellos que, desde la zona republicana, forzosamente abandonaban su hogar para salvar sus vidas de la barbarie que traía tras de sí el bando sublevado; para evacuarlos y reinstalarlos en Francia u otros países europeos, y, posteriormente, hacia países del continente americano, fundamentalmente Hispanoamérica. (Vilar, 2006, p. 350)

Los tres organismos más importantes, que nacen del seno del gobierno de la Segunda República, son el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y el *Comité International de Coordination et d'Information pour l'Aide à l'Espagne Républicaine* (CICIAER). El SERE es creado desde el propio gobierno; y, aunque Juan Negrín, militante del Partido Socialista Obrero Español y último presidente del Consejo de Ministros de la República, afirmó, ya terminada la guerra, que realmente fue fundado en 1937, los primeros signos de su existencia los encontramos en febrero de 1939. Sin embargo, se constituirá de forma oficial a finales de marzo de 1939 en París, donde el gobierno republicano se había refugiado. Desde un principio toma un carácter personalista, enfocado en la figura de Negrín. De hecho, los estatutos y su acta de constitución fueron redactados por personajes de su confianza. Contaba con un Consejo Ejecutivo, órgano decisorio acerca de subsidios,

emigraciones e inversiones<sup>27</sup>, y con una Comisión Ministerial o Ponencia, cuya ratificación era necesaria para que se llevasen a cabo los acuerdos del Consejo. Empero, la última decisión la tomaban las embajadas o legaciones de los distintos países de acogida, que tenían que acatar las órdenes y criterios de selección impuestos por sus respectivos gobiernos. (Rubio, 1977, pp. 131 – 134).

Respecto a las cuestiones económicas, existen datos más precisos. Este órgano poseía fondos de alrededor de 100 millones de francos –poco más de 3.000.000 de dólares– colocados en el extranjero (Vilar, 2006, p. 350). Sus representantes, con un visado especial, un certificado del consulado de México y la autorización del gobierno francés, realizaban los censos de refugiados que partirían al país mexicano. Aunque su objetivo era auxiliar a aquellos exiliados a consecuencia de la victoria franquista, independientemente de la filiación política o el estatus socio-profesional, sí que parece haber existido un criterio de selección para elegir a los que iban a reemigrar, criterio eminentemente ideológico, político y sindical, por lo que fueron catalogados por los exiliados como una herramienta al servicio de los comunistas y generó divisiones en el seno del PSOE, especialmente en el ala moderada, liderada por Indalecio Prieto, ex ministro de defensa. En general, las proporciones son del 50% de emigrados comunistas y socialistas, 20% anarquistas –muy numerosos en el exilio–, 20% republicanos y partidos regionales y 3% con ningún tipo de afiliación. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 78)

Con el acuerdo Bérard-Jordana entre el gobierno de la III República Francesa y el gobierno español de Francisco Franco en Burgos el 25 de febrero de 1939, el régimen de Burgos era reconocido por el gobierno francés, lo que hizo que el SERE quedase al amparo del estado mexicano (Vidal, 2006, p. 365). Finalmente, en la primavera de 1940, poco antes de la invasión alemana, el SERE fue suprimido por el gobierno de Francia, al mismo tiempo que todas las organizaciones comunistas, simpatizantes o sospechosas de serlo tras la firma del pacto Ribbentrop-Mólotov el 23 de agosto de 1939. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 78)

Pero en México seguirá existiendo el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), con José Puche a la cabeza, como delegación del SERE. Este había sido creado para organizar en el país azteca los fondos destinados a los viajes, asilo y al

---

<sup>27</sup> Por ejemplo, se destinaron fondos para comprar doce buques y subsidios para los exiliados en Francia, que normalmente eran altos cargos republicanos; los expatriados en campos de concentración no solían contar con ninguna ayuda. (Rubio, 1977, pp. 132-135)

alojamiento de los primeros meses de los refugiados españoles allí, pues el presidente mexicano impuso como condición de acogida que las instituciones creadas desde la República sufragaran estos gastos, intentando con ello que no supusieran un gran peso para su gobierno. Asimismo, también se ocupó de las cuestiones sanitarias de los exiliados y de generar empleo para estos, creando empresas “con más de tres mil puestos de trabajo distribuidos en diferentes sectores: industria, agricultura, educación, cultura, etc.” (Ádamez, 2016, p. 295) y se les dio la opción de emprender sus propios negocios, pudiendo pedir una ayuda en forma de préstamo al Comité<sup>28</sup>. De aquella forma se intentó contribuir positivamente en la economía del país, mas será suprimido en 1942 por falta de recursos económicos, puesto que muchas de las industrias quebraron, y el enfrentamiento continuado entre el SERE y la JARE, y la caída del SERE, acabaron afectando directamente a este Comité. (Ádamez, 2016, pp. 290-295)

Así, será la JARE la que se transformó en la única corporación española responsable de la reemigración. (Dreyfus – Armand, 2000, p. 78) Su nacimiento se produjo en una coyuntura específica; todavía existente el SERE, el yate *Vita* (antes llamado *Giralda*, perteneciente a Alfonso XIII), con un tesoro con valor de 50 millones de dólares<sup>29</sup>, tenía el cometido llegar a México desde Francia para aumentar los fondos de la delegación mexicana de dicha entidad. Empero, cuando la embarcación llegó a Veracruz, el representante que debía hacerse cargo no estaba presente, por lo que Indalecio Prieto, con noticias de la toma de Madrid por parte de las tropas sublevadas, y con rencor hacia Negrín por haberle expulsado del cargo de ministro de defensa nacional el año anterior, se hizo con el botín aprovechando su amistad con el presidente de México (Vilar, 2006, pp. 350 – 365). En un primer momento quiso erigirse como delegado del SERE en México, propuesta negada por Negrín, por lo que, tras abundantes discusiones, el 26 de julio de 1939 se llevó a cabo una votación en la Diputación Permanente del Gobierno Republicano en París, saliendo Prieto victorioso. Así, en la sesión del 31 de julio de 1939 se determinó la creación de una junta encargada de administrar el patrimonio nacional, aprobándose sus estatutos y fundándose así la JARE, fundamentalmente por socialistas y republicanos burgueses. Aunque no será hasta noviembre cuando comienza a implantar medidas y no ejercerá de forma absoluta hasta que la SERE no deje de funcionar por

---

<sup>28</sup> En general, “hizo posible que unas 8.700 personas se beneficiaran de sus ayudas, con un presupuesto que osciló entre los ocho y nueve millones de pesos” (Ádamez, 2016 p. 295).

<sup>29</sup> Este se componía de joyas, objetos valiosos incautados de las cajas de seguridad de bancos, etc. guardados en 120 maletas. (Vilar, 2006, p. 365)

completo, comenzando en 1940 una enérgica política de subsidios para los refugiados, cayendo de nuevo en el mismo error, adquiriendo una tendencia elitista en las selecciones. (Rubio, 1977, pp. 142 – 147)

Una de las primeras decisiones de Prieto fue intentar pactar con el dirigente franquista José Félix de Lequerica, la devolución del tesoro incautado a cambio de que los 3.617 políticos y sindicalistas que exigía de vuelta el régimen franquista pudieran volver sin represalias, propuesta que fue rechazada rotundamente por Franco. Tras esto, decidieron venderse los bienes para destinarlos en la manutención de refugiados. Pero desde 1942 fue integrada por imperativo legal en una Financiera Hispanoamericana, prosiguiendo su labor, y en 1943 fue disuelta por el gobierno mexicano (Vilar, 2006, p. 365), pues no estaba conforme con las actividades políticas llevadas a cabo por la JARE. Al parecer, no se había respetado del todo el Acuerdo presidencial del 21 de enero de 1941, que prohibía las actuaciones políticas. Así, incautó sus bienes y los asignó a un nuevo organismo oficial de ayuda: la Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles (CAFARE), que proseguiría con las actividades que venía desarrollando la Junta hasta 1945, cuando también dejó de funcionar. (Flores, 2001, p. 319)

También cobra gran importancia el CICIAER, cuya existencia se prolonga desde el 13 de agosto de 1936, en París, pues es un organismo creado a iniciativa del Gobierno de la República ubicado en esos momentos en dicha ciudad. Este se centrará fundamentalmente en cuestiones políticas, no tanto materiales, y será el promotor de la Conferencia Internacional para la Defensa de la Persona Humana que designará dos misiones internacionales para supervisar los campos de concentración y los centros de refugiados argelinos, que acabarán con una dura crítica al trato recibido por los españoles por parte de las autoridades de los campos (Alted, 2005, pp. 47-48).

Junto a estos, encontramos un conjunto de organizaciones extranjeras que se instituyen para ayudar a los exiliados de la guerra civil, o bien que, siendo anteriores a la guerra –como la Cruz Roja Internacional<sup>30</sup>–, destinaron parte de sus recursos a asistir a los expatriados (Rubio, 1977, p. 130). Estas entidades filantrópicas francesas, británicas,

---

<sup>30</sup> Esta tenía un Comité Internacional, cuyo delegado era Marcel Junod, quien, en agosto de 1936, visitó España actuando de mediador entre ambos bandos consiguiendo evacuar a mujeres, niños y jóvenes no sujetos al servicio militar; estos, en teoría, podrían elegir abandonar la zona en la que se encontrasen o huir al extranjero. (Alted, 2005, p. 29)

belgas, suizas y norteamericanas, junto a sus gobiernos, colaboraron con el SERE, la JARE y con el gobierno republicano (Vilar, 2006, p. 350), bien para ayudar a personas adultas, o creando organismos expresamente dedicados a la infancia. Ejemplo de ello fueron el Comité de Acogida a los Niños de España –patrocinado por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Liga Francesa para los Derechos del Hombre– creado en 1936; la Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles de España, que nace en 1937 con la unión de tres asociaciones (estadounidense, británica y suiza) (Rubio, 1977, pp. 150-151); el *National Committee for Spanish Relief* (Comité Británico de Ayuda a España) y un largo etcétera (Ádamez, 2016, p. 295).

Es importante también resaltar la cuestión de las miles de peticiones de ayuda que continuamente llegaban a estas organizaciones desde diferentes lugares donde estaban confinados o internados los exiliados. En las súplicas se mostraban las necesidades y preocupaciones, o las inquietudes por cambiar de tierra de asilo. Los trabajadores de los organismos las leían y las remitían a las diferentes secciones, dependiendo de su contenido, siendo las respuestas afirmativas –pudiendo embarcar y viajar a otro lugar de destino u obteniendo la asistencia suplicada–, negativas, o sin obtener contestación –bien por no poder hacerse cargo, bien porque acabó perdida u olvidada–. En ellas había puestas muchas ilusiones por parte de los refugiados, una ilusión por cambiar de vida y emprender un nuevo camino. A nivel general, según las cifras estudiadas y partiendo de las misivas que aludían a la profesión del demandante, la mayoría de peticiones eran escritas por personas que desempeñaban actividades liberales, aunque también vemos otras como albañilería, agricultura, venta, etc. Respecto al sexo, el 85% eran hombres, siendo únicamente un 15% de mujeres, normalmente viudas o féminas que se encontraban solas. Y es el anhelo de unir a la familia el fin que predomina en muchas de estas cartas, ya que también se gestionó correspondencia que ansiaba conocer el paradero de sus familiares y allegados (Ádamez, 2016, pp. 290-304).

Por el contrario, advertimos otras corporaciones que emergen ya en el marco de los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial y que, atendiendo a los refugiados (especialmente aquellos perseguidos por los regímenes nazi y fascista), dejaron a un lado a los de origen español. Este es el caso del Comité Intergubernamental para los Refugiados (CIR), germen de la Conferencia Internacional de Evian, mencionada con anterioridad, el Alto Comisionado para los Refugiados, promovido por la Sociedad de Naciones ese mismo año, en 1938, o la Administración de Naciones Unidas para el

Auxilio y la Rehabilitación de los refugiados (UNRRA), creada ya en 1943.<sup>31</sup> A pesar de que el CIR, tras la Conferencia de las Bermudas en 1944, les dio amparo, durante la posguerra tampoco se prestó la debida atención al exilio republicano; por ejemplo, en diciembre de 1946 se constituyó la Organización Internacional para los Refugiados (OIR), que no acogió a los refugiados políticos españoles puesto que no estaban desprovistos de su nacionalidad. (Alted, 2005, pp. 25-26)

---

<sup>31</sup> *United Nations Relief and Rehabilitation Administration.*

## Capítulo Segundo

### La marcha al exilio y la llegada a Argelia (1936 – 1940)

Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar, son, no lo olvides lo mejor del pueblo del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo, no lo olvides nunca, hijo, no lo olvides.

- Max Aub<sup>32</sup>

#### 1. Relaciones históricas entre España y Argelia y antecedentes migratorios

Para introducir las relaciones entre los territorios que hoy son España y Argelia debemos remontarnos por cuestiones prácticas e históricas, a partir de mediados de la Alta Edad Media. Un acontecimiento importante fue la invasión musulmana de la península ibérica dirigida por Tariq Ibn Ziyad en el año 711. (Rubí, 2011, p. 18).

Los comerciantes andalusíes llegaron al litoral argelino en el siglo IX y establecieron en la desembocadura del río Andarax la ‘república independiente de Pechina’. Viajaban allí cada otoño para permanecer durante el invierno y regresar en primavera con numerosas mercancías, y fundaron en el año 875 el puerto de Tenes, en el que comerciarían con los bereberes y en el 902 *Wahran* (lo que posteriormente será Orán). (del Pino, 2011, p. 88). Posteriormente, con la fundación del Califato omeya de Córdoba, en 929, las relaciones entre ambos lados del estrecho se intensificaron, compartiendo, desde el siglo XI hasta el siglo XIII, la fragmentación política –reinos de taifa– y el sometimiento a almorávides y almohades. (Páez Camino, 2013, p. 5) Con la incorporación del Reino Nazarí de Granada a la Corona de Castilla y la posterior expulsión de los judíos ordenada por los Reyes Católicos en 1492 y la de los moriscos, decretada por Felipe III en 1609, miles de ellos se exiliaron a Argelia, la cual se convirtió en un lugar de refugio y asentamiento, creándose importantes comunidades peninsulares,

---

<sup>32</sup> Aub, M. (1998). *Campo de los Almendros*. Madrid, España: Alfaguara, p. 470.

que se instalaron fundamentalmente en el oeste argelino, donde todavía permanecen huellas andalusíes (Bustos, 2006, p. 499).

Coincidiendo con estos hitos comenzó la ocupación española de *Mers-el-Kébir* (futura Mazalquivir) y Orán. La primera de ellas fue llevada a cabo por Diego Fernández de Córdoba el 13 de septiembre de 1505, haciéndose con el poder de uno de los puertos más importantes del Mediterráneo. Pero será el 18 de mayo de 1509, desde Cartagena, cuando el cardenal Cisneros, alegando acabar con las incursiones de los piratas berberiscos, organice una expedición de 15.000 hombres y 90 navíos encabezados por Pedro Navarro, que acabarán con la conquista definitiva de Mazalquivir y de Orán el 19 de mayo (Rubí, 2012, p.18). Habrá otras expediciones en 1510, pero acabarán fracasando, así como las de Diego de Vera en 1516 y Hugo de Moncada en 1519. Lo mismo ocurrirá con Argel, la cual se intentó conquistar en varias ocasiones; una de ellas, incitada por Carlos V en 1541 también fracasó (Páez Camino, 2013, pp. 6-9).

Tanto Mazalquivir como Orán permanecerán en manos españolas a lo largo de tres siglos, con un pequeño paréntesis, pues entre el 6 de abril de 1708 y 1732 ambas fueron tomadas por el Imperio Otomano (Bustos, 2006, p.499), no siendo recuperadas hasta finales de junio de 1732, con 28.000 hombres dirigidos por José Carrillo de Albornoz. Y “la toma de Argel no se llevó a cabo hasta el 1 de julio de 1732, tras varios enfrentamientos con los turcos” (Rubí, 2012, p. 19). Así, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, las relaciones entre la monarquía española y los *deys* de Argel fueron difíciles. Es en 1786 cuando se firmó un tratado de paz, amistad y comercio entre ambos estados (Martín, 2012, p. 47) y el 12 de septiembre de 1791, tras este periodo de difícil colonización y ocupación, y un gran terremoto sucedido en la región (el 8 y 9 de octubre de 1790), cuando España, a través de un tratado, decide vender Orán y Mazalquivir al *dey* de Argel, en ese momento Hassan Pacha, a cambio de privilegios comerciales y mercantiles. (Bachoud, 2002, p.82) Terminó así la dominación española en Argelia, pero siguió existiendo una fuerte presencia social<sup>33</sup> (Rubí, 2012, p.19), que se consolidó con el flujo migratorio desde la península hacia el país norteafricano a partir de la dominación francesa, durante los siglos XIX y XX (Vidal, 2021, p. 524).

---

<sup>33</sup> Según Alfred Salinas, los “132 años de presencia francesa en Orán fueron eminentemente españoles” (del Pino, 2011, p. 88).

Sin embargo, pese a la importancia de esta presencia, las migraciones españolas hacia Argelia es un tema poco estudiado. Esto se debe, en parte, a la dispersión de los archivos y a la nacionalización francesa de los emigrantes españoles, que permitía la Ley de nacionalización automática propuesta en la reforma del Código Civil en 1889. (Bachoud, 2002, pp. 81-82).

Desde 1830, e iniciada la conquista, ocupación y colonización francesa, la procedencia de la emigración española tuvo diferente procedencia atendiendo, principalmente, a la procedencia geográfica entre las costas española y argelina: levantina (alicantinos, valencianos y murcianos), almeriense y del archipiélago balear. En las primeras décadas de la colonización fueron los habitantes de las islas baleares los que más se desplazaron, fundamentalmente de Menorca, y especialmente de Mahón. En cambio, en la segunda mitad del siglo XIX, el principal flujo procedió de Murcia – especialmente de Águilas, Cartagena y Lorca–, Alicante, Valencia y Almería, además, en menor medida, andaluces (Martín, 2012, 49-50) En un principio, Francia facilitó la entrada a miles de españoles para conseguir una colonización más profunda, militar y demográfica, puesto que muchos franceses fueron incapaces de adaptarse al clima de su nuevo hogar. Estos intereses se pueden observar en un documento conservado en Le Centre des Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangère de la Courneuve-Paris llamado “Los españoles durante la conquista francesa”, que muestra como estos participaron en los proyectos coloniales de la metrópoli. (Rubí, 2012, 23-24)

Así, se produjo una emigración masiva, que sería temporal, por cuestiones agrícolas –los cultivos del sureste español y del Oranesado son similares–, ya que se necesitaba mano de obra y, posteriormente se convertiría en estable, con colonos que fundaron ciudades en los alrededores de Argel, o se establecieron en las zonas costeras, pero que, fundamentalmente, se instalaron en el Oranesado. (Bustos, 2006, p. 499). De hecho, en este territorio, la población europea más importante era la española, no la francesa (Vidal, 2021, p. 524). Y, en Argel, había barrios enteramente habitados por emigrantes españoles, como *Algerois*, donde se encontraban menorquines y valencianos, o *l’Oraine*, poblada por almerienses, alicantinos y murcianos. (Marco, 2019, p. 2). Algunas de las ciudades fundadas por los menorquines de Mahón fue *Fort de l’Eau* (hoy *Bordj El Kiffan*), a 16 km al este de Argel. (Páez Camino, 2013, p. 13).

En 1840 se calcula que había en Argelia en torno a 25.000 europeos, unos 4.735 (2.333 habitantes de Orán) (Pando, 1992, p. 8). En 1841 los colonos españoles eran 9.478.

Tras unas crisis y hambrunas asfixiantes en Andalucía y el Levante, migraron una gran cantidad de personas. Así, en 1881, eran 114.320 los españoles de los 181.000 extranjeros en Argelia (del Pino, 2011, p. 89). Sin embargo, este año, el 11 de junio, grupos liderados por Bou Amena agredieron a obreros españoles en el atochal oranés de *Khalfalla* y de *Frenada*, lo cual hizo que ese año hubiera más salidas que entradas a Argelia. A pesar de ello, en 1882, llegaron a Orán 20.000 españoles (Zerrouki, 2012, p. 28). En 1889 aumentaron a 157.560 españoles (Martín, 2012, p. 48). Y, según el censo de población de 1891, en Argelia residirían 211.580 extranjeros, casi todos españoles (del Pino, 2011, p.89).

La población española se acercaba, por tanto, a las 160.000 personas, y disminuía claramente desde el oeste hacia el este del país: casi 100.000 vivían en el departamento de Orán, unas 55.000 en el de Argel y menos de 5.000 en el de Constantina (Páez Camino, 2013, p. 14). Además, se constató que había un mayor número de españolas que de españoles, alrededor de 10.000 mujeres más, lo cual muestra que la emigración desde España fue predominantemente femenina, algo excepcional de nuestro país, pues no ocurrió lo mismo con la población que viajó desde Francia (Páez Camino, 2013, p. 14).

Los motivos económicos no fueron los únicos para explicar la importante llegada de españoles a Argelia. Durante el siglo XIX “también hubo un éxodo político, como señalan Castillo Cáceres y el propio Vilar, formado por carlistas, republicanos y anarquistas” (Bustos, 2006, p. 500), así como esparteristas, progresistas, internacionalistas, socialistas, federalistas, y cantonalistas (Martín, 2012, p.52). De hecho, muchos de los liberales o carlistas acabaron uniéndose a la Legión Extranjera y lucharían en Crimea o en la guerra franco-prusiana de 1870 (Pando, 1992, p. 11). Y gran parte de los republicanos, procedentes sobre todo de Cartagena, fueron a Orán en 1874 y se agruparon en torno al doctor Ezequiel Sánchez y el periódico *Democracia Española* (Páez Camino, 2013, p. 13).

Pero, desde finales de 1880, empezó a controlarse la entrada de españoles al país norteafricano (Rubí, 2012, p. 27). Desde esa época hasta 1914 el número de españoles se redujo por las sublevaciones argelinas contra los franceses, en las que murieron colonos españoles (Martín, 2012, p.52). Con el estallido de la Primera Guerra Mundial cambió aún más el panorama migratorio. En el Oranesado se registraron 22.000 entradas, frente a 37.000 salidas (Rubí, 2012, p. 28) y, hasta 1919, miles de españoles regresaron a la península, habiendo en 1921 unos 15.000 menos que en 1889. Pero las mantuvieron la

migración en un grado elevado (144.328 en 1921 y 135.032 en 1926). (Martín, 2012, 53-54)

Y, aunque el crack del 29 afectase también a Francia, y, por lo tanto, a la reducción de españoles en Argelia, según Juan Bautista Vilar, “en 1931, de los 524.258 europeos nacidos en Argelia, el 40% era de origen español” (Aït, 2008, p.296). De hecho, describió Orán de la siguiente manera:

La ciudad no era argelina, pero tampoco francesa, por todas partes se ven hombres en mangas de camisa, con alpargatas de esparto, polainas desabrochadas, faja negra a la cintura y ancho sombrero de fieltro sobre un pañuelo encarnado, envueltos a veces en una manta de color oscuro. Son españoles. Dueños de Orán en dos ocasiones, parece que lo son todavía. (Vilar y Vilar, 1999, pp. 46-47).

La última llegada de españoles va a ser de carácter político. Un gran contingente de refugiados llegará a Argelia en los inicios de la guerra civil española y, fundamentalmente, en 1939 con motivo de la derrota del gobierno de la República. Resultado de todos estos flujos migratorios, el número de españoles exiliados fue dominante, sobre todo en el Oranesado y ciertos barrios de Argel como *Bab el Oued* (Aït, 2008, p. 296).

## 2. La llegada a Argelia, primeros pasos en tierra africana

La última fase de refugiados que salieron de España se produjo al final de la guerra, ya no hacia la Francia metropolitana, sino a los territorios norteafricanos, especialmente a Argelia (Dreyfus-Armand, 2000, p. 54). Pero, a pesar de que el mayor contingente de población que huye a Argelia se produce en 1939, en los finales de la contienda civil, el éxodo a tierras argelinas que produjo ya desde el mismo día en que se dio la intentona de golpe de Estado en España, cuando grupos de españoles —se desconoce el número exacto— huyeron desde el Marruecos español, cruzando la frontera y terminando en la correspondencia consular de Orán. Muchos de ellos procedían de Tánger y contaban con el beneplácito del gobierno francés, pues entonces se encontraba en el poder el Frente Popular. (Bachoud, 2002, pp. 84-87)

Desde julio 1936 hasta finales de 1938, la llegada de refugiados no cesó “a los que se han de añadir las familias que vienen a reunirse con los exiliados” (Bachoud, 2002, p. 84) y que proseguirá durante los años siguientes. El 10 de abril de 1938 cambiará el gobierno francés con el inicio de la tercera presidencia del socialista Edouard Daladier tras la desintegración del Frente Popular. Este gobierno perdurará hasta el 21 de marzo de 1940. Albert Sarraut fue designado Ministro de Interior, máximo cargo con responsabilidad en la política llevada a cabo con los refugiados españoles. Frente al excedente de mano de obra extranjera, la escasa oferta de empleo y la crítica opinión pública hacia los españoles, el 2 de mayo de 1938 se decretó la “policía de extranjeros”, con la que se iniciaba una batería de leyes enfocadas a la vigilancia extranjera, y otras disposiciones que obligaban a los ciudadanos franceses a informar si cobijaban en sus hogares a extranjeros. En la misma línea, el 12 de noviembre salieron a la luz dos nuevos decretos: uno que fortalecía la presencia de gendarmes en las fronteras; y un segundo que distinguía entre extranjeros “indeseables” y “sanos y trabajadores”. A esto se unió la “ley de sospechosos”, del día 13 de ese mismo mes, que ordenaba la reclusión de los “indeseables” en centros de internamiento. (Gaspar, 2010, pp. 51-52) Esto influiría directamente en Argelia, especialmente con respecto a aquellos grupos considerados más subversivos y potencialmente problemáticos, políticamente hablando. Comenzó una oleada de arrestos y el internamiento de los *étrangers indésirables*, especialmente de los anarquistas de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). (Gallo, 2018, p. 69)

De regreso a la Península, la situación comenzó a complicarse desde diciembre de 1938 a febrero de 1939 con la campaña de Cataluña, que produjo un gran éxodo hacia Francia, y por el reconocimiento el 27 de febrero de 1939 del gobierno de Burgos por parte de Francia y Reino Unido, con la consiguiente renuncia a la presidencia de la República de Manuel Azaña y su salida hacia el exilio. (Martínez, 2018, pp. 258-263) Al desmoronamiento de las instituciones republicanas se añadió, el 4 de marzo, el golpe de Segismundo Casado –comandante del Ejército Republicano del Centro, sustituto del general Miaja–, que disolvió el gobierno republicano de Negrín, que defendía, junto a los comunistas, continuar resistiendo a pesar de que la situación de la República era desesperada, mientras que los socialistas, republicanos y anarquistas intentaban negociar una capitulación con Franco, quien solo admitía una rendición total. Al día siguiente se constituyó un Consejo Nacional de Defensa compuesto por representantes del PSOE, UGT, CNT, IR y UR. (Alted, 2005, p. 121)

Tras esto, se destituyó a la mayoría de las autoridades civiles y militares de Alicante, gran parte de ellas encarceladas, como fueron Etelvino Vega, comandante militar de la plaza, o Ricardo Mella, gobernador civil, ambos simpatizantes comunistas. Así, por decisión del Consejo, el socialista Manuel Rodríguez, exalcalde de Elche y exgobernador de Castellón, tomó las riendas del Gobierno Civil de Alicante –ciudad y provincia–. Su subordinado era el teniente coronel Antonio Rubert. Ambos, con el apoyo de los anarcosindicalistas, destituyeron de sus cargos a todo militante del PCE y los hicieron prisioneros, exceptuando aquellos que pudieron escapar, solos o con sus allegados, bien desde los aeródromos de Los Llanos (Albacete), San Javier (Murcia) y Los Alcázares (Murcia), o los ingenios desde Monóvar, Elda, Castalla o Alicante. (Vilar, 2007, pp. 214-215)

De hecho, el golpe del coronel Casado y la convulsa situación que provocó entre las fuerzas republicanas hizo que el éxodo fuera menos cuantioso de lo que podría haber sido, ya que mucha gente quedó atrapada en los puertos y, por lo tanto, en una España sin esperanzas de vida digna y con un destino corto o cargado de represión. (Páez-Camino, 2012, p. 259) Además, realizaron una evacuación selectiva y arbitraria, “incluso despiadada, por darse prioridad a vecinos respecto a forasteros, siempre que fueran militantes socialistas, ácratas o republicanos burgueses de izquierda, en tanto los comunistas eran excluidos” (Vilar, 2007, p. 215)

Como no se iniciaban conversaciones de paz, el almirante Miguel Buiza, jefe de la armada republicana, inició la fuga de la flota republicana desde Cartagena con destino a Bizerta el 5 de marzo,<sup>34</sup> Esto privó a los republicanos de medios de evacuación y facilitó al bando sublevado establecer el bloqueo naval de todos los puertos del litoral mediterráneo el 8 de marzo y realizar continuos bombardeos a la aviación italo-germana. Por ello, pocos barcos se atrevieron a llegar a los atracaderos, reduciendo notablemente el tránsito marítimo<sup>35</sup>. Pero las autoridades de la localidad trataron por todos los medios de fletar embarcaciones, aunque de modo precario, caótico e improvisado (Martínez, 2018, pp. 258-263) y expedir millares de pasaportes y tarjetas de embarque con ayuda de asociaciones obreras, cónsules y agentes consulares, fundamentalmente franceses, mexicanos y argentinos, que otorgaron un gran número de visados. (Vilar, 2007, p. 217)

Volviendo al transcurso de la guerra, ya desde principios de febrero, pero, sobre todo, en marzo, llegaron millares de personas a las zonas situadas entre Valencia y Almería. Tenían la esperanza de poder escapar de las garras del bando sublevado en cualquier tipo de medio. Eran refugiados, heridos, lisiados, hambrientos, etc. Por su posición geográfica, fue Alicante el puerto con mayor afluencia de refugiados, llegando a albergar más de 15.000 personas, a las que se iban sumando cada vez más. (Vilar, 2006, p. 347) La evasión se llevó a cabo con toda suerte de embarcaciones: guardacostas, barcos aljibe, cargueros, mercantes, barcos de transporte, artilleros, dragaminas, barcos pesqueros, barcos cisterna, barcas a motor, lanchas, patrulleros, petroleros, bous armados, etc. Muchas sociedades navieras, que abastecían a la población de los puertos, normalmente bajo bandera extranjera, fueron contratadas por el gobierno republicano. (Martínez, 2018, p. 258) Así, gran parte fueron alquiladas a Francia o Gran Bretaña con ayuda del SERE y de la mediación del Comité Republicano, presidido por el coronel Burillo –fusilado junto a otros compañeros al ser ocupada la ciudad– y el cuerpo consular. (Roca, 2018, p. 33) Pero otras unidades de la *Mid Atlantic Company* y de la *France Navigation*, empresas contratadas por la República, no prestaron ayuda en algunos momentos, fundamentalmente a finales de marzo, por retraso en los pagos. (Vilar, 2007, p. 216)

---

<sup>34</sup> Tres cruceros, ocho torpederos y un submarino con alrededor de 4.000 tripulantes y 300 civiles llegó a Argel y, desde allí, hasta Bizerta. (Vilar, 2006, p. 345)

<sup>35</sup> Aunque “la Escuadra franquista sólo podía actuar dentro de las tres millas de las aguas jurisdiccionales” (Martínez, 2018, p. 263). “Salvo excepciones, no fue interferida la evacuación de refugiados en toda suerte de embarcaciones” (Vilar, 2006, p. 345).

En febrero marcharon menos refugiados. El *Carmen Picó* partió desde Mahón y el 4 de febrero desembarcó en el puerto oranés a 77 exiliados. Otro barco, del cual desconocemos el nombre, salió de la provincia de Almería y llegó a Orán el 22 de febrero. Llevaba a bordo al delegado de la Cruz Roja Española –Luis López Padilla– y el que fuera el primer alcalde de Almería durante la Segunda República –Miguel Granados Ruíz–, junto a sus mujeres e hijas, que se alojaron en el *Hôtel Métropole*, ubicado en la plaza Kléber. (Moñino, 2019, p. 157)

Ya desde el 2 hasta el 11 de marzo vemos partidas desde Valencia, la bahía de Portman, Benidorm, Jávea, Almería, Adra, Alicante y Cartagena. Transportes que llegan a los puertos de Orán y Beni-Saf con alrededor de 700 personas. (Martínez, 2018, p. 274-330) Entre estos encontramos el buque *República*, que transportó a 30 exiliados, la mayoría de ideología comunista. Entre ellos se encontraba el conocido Valentín González, apodado ‘el Campesino’, que había logrado escapar tras el golpe de Segismundo Casado. No consiguieron albergar a más gente en su interior porque tuvieron un enfrentamiento armado con un carabiniero. Finalmente, llegaron a Orán el día 12. Y el *Quitapenas*, con 37 pasajeros, todos anarcosindicalistas, como Diego Ibáñez González o Antonio Vargas Rivas y militares de la guarnición republicana de Adra. (Moñino, 2019, p. 157) El primero de ellos salió con 28 hombres, 3 mujeres y 6 niños el 10 de marzo, llegando el día siguiente; el segundo, saldrá el 11 de marzo a la una de la madrugada, llegando a Orán el día 12 a las 6:30 horas. (Martínez, 2018, p. 275).

Será el día 12 cuando suelte amarras desde Alicante el *S.S. Ronwyn*, con más de 600 pasajeros, provocando que empezasen a saltar las alarmas entre las autoridades argelinas. Este mercante inglés había llegado a la capital alicantina el 9 de marzo desde Sète y tenía una capacidad de 1.894 toneladas mercancía. Su capitán, el galés Gilbert Bewen, intentó, en un primer momento, desembarcar en Orán, pero les despojaron de sus pasaportes y fueron desviados a Ténès, en la provincia de Chlef. Tras un costoso viaje, el 15 de marzo llegaron a dicha ciudad, siendo los hombres llevados a un cuartel de caballería abandonado, *Caserne Berthezène*, en Orleansville, y mujeres y niños a Carnot, a 85km de allí. (Martínez, 2018, pp. 265-266)

Antonio Ros, pasajero del *Ronwyn*, comenta cómo el capitán les explicó que había recibido un radiograma de un barco franquista que les salió al encuentro, conminándole a que pusiera rumbo a Mallorca, pero el capitán contestó llamando a la patrulla de destructores

ingleses de vigilancia, que le transmitió que no cumpliera esas órdenes y continuara su ruta establecida. (Martínez, 2019, p. 147)

Un día después, el *F-I* abandonó la ciudad de Almería con 16 exiliados, en su mayoría militares, por lo que llevaban armamento abordo, que tuvieron que arrojar al mar antes de llegar a Orán, el 14 de marzo a mediodía. Como parte de la tripulación, viajaba el capitán del puerto de la misma ciudad, Eduardo Gómez Martín. (Moñino, 2019, p. 157)

Desde el 19 al 29 de marzo alcanzarán vía marítima –Cherchell, Beni-Saf, y, sobre todo, Orán– en torno a 5.100 refugiados. Al intensificarse la llegada de barcos y de población, las autoridades, en función de las directrices del nuevo gobierno, dificultaron la salida de los recién llegados. Gran Bretaña ofrecía sus barcos, pero se negaba a dar asilo, y Francia se negaba a recibir a más refugiados. (Alted, 2005, p. 125) Así, muchos fueron obligados a quedar confinados, hacinados en las embarcaciones durante días. Las autoridades tenían múltiples excusas, como la incapacidad material y económica para acogerles, pero el principal inconveniente que subyacía a todo esto, no declarado explícitamente, fue la ideología de los pasajeros, que chocaba con el gobierno francés y con la corporación municipal oranesa, presidida en esos momentos por el abate Lambert, un sacerdote. El miedo real era que los españoles “contaminaran con sus ideas al vecindario oranés europeo y judío, y sobre todo que reavivasen los sentimientos nacionalistas de la población musulmana, doblegada pero no convencida ni asimilada” (Roca, 2019, p. 34). Un documento localizado en los *Archives Nationales d’Outre Mer Aix-an-Provence* (AOM) y expedido por el prefecto de Orán, M. Boujard, el 12 de abril de 1939, cifra en 2.477 los reclusos en 13 navíos en los muelles del puerto, siendo solo 338 los enviados a los *Centres d’Hébergement* n°1 y n°2 y al fuerte de *Mers el Kébir* (Mazalquivir). (Martínez, 2019, p. 148)

Una embarcación que refugiaba a un gran contingente de población, a unos 859, fue el *S.S. African Trader*<sup>36</sup>; entre ellos 118 mujeres y niños según el periódico *Orán Republicain* del 30 de marzo<sup>37</sup>. Este era un mercante inglés botado en 1908, con capacidad para 4.533 Tm y 109 metros de eslora que partió el 10 de marzo desde Alicante hacia Orán, ciudad a la que llegó el 21 de marzo. (Martínez, 2018, p. 266) Antonieta Espinós relata lo difícil que fueron los embarques y las despedidas:

---

<sup>36</sup> Ver anexo nº3.

<sup>37</sup> Sin embargo, Páez-Camino (2014) nos dice que las listas del *African Trader* incluyen a 153 mujeres y 94 niños. (p. 260)

Todos querían abrirse camino, forjarse paso entre la multitud desbordante. Gritaban, se llamaban, se despedían sin poder abrazarse. Muchos de los que estaban allí, de los que habían asistido para partir, dejaban a sus hijos con familiares y se les veía en la expresión que dejaban el cuerpo, una mano, una pierna, el corazón. Otros, pobres, querían volverse atrás y ya no podían. Muchos también se empujaban, se insultaban, permitían a sus monstruos personales que salieran a desahogarse: el miedo, la angustia, la rabia, la tristeza, el desconsuelo<sup>38</sup>. (Martínez, 2019, p. 145)

La travesía fue dura, pues fueron bloqueados por franquistas, tal y como nos cuenta Dámaso Rico, quien se exilió a Argelia con 10 años de edad junto a su madre, Esperanza Rodríguez y su hermano Mariano Rico de 16 años. en la entrevista recogida del blog <https://diariodelafricantrader.blogspot.com/>, “El último pasajero del *African Trader*”:

Nos salió el Canarias. Íbamos navegando y de repente salieron unos barcos por el horizonte, por Málaga o un poco más lejos. Y empezaron a hacer señales de morse (con luces) y los chiquillos no sabíamos nada, ni los mayores, pero ellos (los tripulantes) sí sabían. Y el barco empezó a dar media vuelta y 2 fragatas se acercaron, una a cada lado del barco, nos iban a dirigir para que nos volviéramos otra vez, a Baleares o a otro sitio, que si no volvíamos nos hundían. La gente estaba escandalizada, los hombres aterrorizados empezaron a romper papeles, pasaportes, identidades y a tirarlos al agua, creyendo que nos iban a hundir.

Pero acabó resolviéndose:

El capitán fue muy listo. Se fue alejando, alejando... que si una vuelta, que si por aquí, o por allá... y también empezó a llamar. Vinieron unos barcos de control de Gibraltar, eran los barcos que cerraban el estrecho de Gibraltar, porque estaba la cosa que iba a estallar la II Guerra Mundial. Llegaron unos barcos que eran ingleses, pero nosotros no sabíamos, veíamos los cañones que los ponían enfrente y no sabíamos. Después nos enteramos. Estábamos en aguas internacionales, nos acompañaron un poco más lejos. Y (los barcos del bando franquista) se tuvieron que marchar.

También nos cuenta como fue el viaje y de qué forma escapaban de los piojos:

El African Trader era un barco muy viejo y (el olor) de las bodegas picaba la nariz, porque habían traído trigo y llevaba carbonilla –polvo de carbón–. El trigo florecía y fermentaba. La tripulación, me parece que era griega. Dormíamos encima de la chapa del barco con una manta o lo que traíamos, porque hubo que tirar maletas y todo al agua, porque no nos dejaban llevar más, porque decían que no iba a haber sitio. [...] En la ropa llevábamos

---

<sup>38</sup> Martínez (2019) lo recoge del libro: *¡Ya se va el vapor! 19 de marzo de 1939. Alicante-Orán*, de Antonieta Espinós Beviá.

alcanfor, en una bolsita de trapo poníamos un poquito de bolas de alcanfor, (nos lo colgábamos) con un imperdible, porque así los piojos no venían.

Al llegar a Orán, los viajeros afirmaron que una lancha piloto francesa les intentó obligar a regresar y, ante su negativa, al mediodía llegaron cuatro lanchas torpederas y un pequeño grupo del ejército con la intención de cortar con sopletes de acetileno las cadenas del ancla, pero no lo consiguieron por la resistencia de los exiliados. Poco después, la inspección de sanidad lo declaró infeccioso y lo puso en cuarentena. (Alted, 2005, p.125) De nuevo, Dámaso Rico, nos da testimonio de lo ocurrido:

No nos dejaron entrar en el puerto. Echaron las anclas y vinieron (la autoridad portuaria) porque las querían cortar con soplete y dejarnos a la deriva. Porque también nos rechazaron. Nos dejaron fuera. Estuvimos 11 días en el barco. Y a los 11 días cogieron a las mujeres y a los niños, y nos llevaron a la prisión civil de Orán en camiones. Con senegaleses, que eran soldados [...] Las gentes del SEPA, les dan un (fusil) y lo que les dicen, lo hacen.

De hecho, tuvieron que esperar cinco semanas en los muelles de la ciudad hasta que les dejaron desatracar. (Martínez, 2018, p. 266) El periódico *L'Écho d'Oran* el 30 de marzo de 1939 en su tercera página informó de que, después de una semana, desembarcaron mujeres y niños: 118 en total, que subieron a camiones que les transportaron a los *centres d'hébergement*, vacunados, duchados y con vestimenta nueva. Otros, unos 24 pasajeros, fueron evacuados pues justificaron tener familia que pudiera mantenerles, recursos suficientes para su manutención y autorización para viajar a América. Solo quedaron a bordo las mujeres que no quisieron abandonar a sus maridos y algunas que llevaban consigo a sus hijos.<sup>39</sup>

El 28 de mayo cayó Madrid; esto suponía la derrota del bando republicano, por lo que se produjeron los últimos intentos de salir del país como fuera posible, siendo la única forma por mar. (Alted, 2005, p. 124). A causa de este hecho, un contingente de población de entre 50.000 y 70.000 personas llegó a Alicante. Ese mismo día, se produjo una de las fugas más importantes y de las que más información poseemos, la del buque carbonero *Stanbrook*<sup>40</sup>, que partió de Alicante la noche del 28 de marzo de 1939, a las 23 horas, con 2.638 personas a bordo<sup>41</sup>, una gran sobrecarga para tal tipo de nave<sup>42</sup>, pues un carguero

---

<sup>39</sup> Ver anexo nº4.

<sup>40</sup> Ver anexo nº5.

<sup>41</sup> Según *L'Écho d'Oran* habría 1.800 refugiados. Ver anexo nº6.

<sup>42</sup> Juan Bautista Vilar, tras una gran investigación exhaustiva, ha podido ofrecernos la relación nominal total de los evacuados por el *Stanbrook*, así como sus edades, oficio y procedencia, que nos muestra la cantidad de extranjeros que viajaron en él. Podemos encontrarla en: Vilar, J. B., (1983). La última gran

de 70 metros de eslora y 10 de manga, con capacidad de 1.383 toneladas. Este había sido construido en 1909 en los astilleros ingleses de Newcastle con objeto de funcionar de carbonero, pero en 1936 comenzó a trabajar para la República durante la guerra civil. Su capitán, el galés Archibald Dickson<sup>43</sup> dejó subir a pasajeros hasta el límite, llenando bodegas, camarotes y cubiertas, sin realizar distinciones ideológicas, siendo sumamente humanitario. Así, el pasaje era muy heterogéneo en lo que se refiere a cuestiones sociales y laborales<sup>44</sup>. Algunos, con titulación superior, decidieron declarar oficios más útiles, para pasar desapercibidos o no ser recluidos por cuestiones políticas. En cuanto al sexo de los pasajeros, 2.240 eran hombres y 398 mujeres<sup>45</sup>, encontrándose unos 200 niños y menores entre ambos grupos. También vemos 94 extranjeros, la mayoría de profesiones liberales, intelectuales, militares y técnicos, y también asesores de las Brigadas Internacionales. (Vilar, 2007, pp. 216-219)

NACIONALIDAD	Nº Embarcados
Argentinos	15
Alemanes	12
Franceses	10
Cubanos	9
Italianos	9
Portugueses	6
Rumanos	4
Belgas	3
Mexicanos	3
Peruanos	3
Rusos	3
Yugoslavos	3
Checoslovacos	2
Marroquíes	2

---

emigración política española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés «Stanbrook» con destino a Orán en 28 de marzo de 1939, *Anales de Historia Contemporánea*, (2), 273-330.

<sup>43</sup> Ver anexo nº7.

<sup>44</sup> Jefes militares, oficiales, clases bajas, soldados, aviadores, gobernadores civiles, profesores de universidad y bachillerato, funcionarios, diputados, abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, farmacéuticos, veterinarios, periodistas, músicos, artistas, tipógrafos, librerías, contables, oficinistas, ferroviarios, chóferes, mecánicos, zapateros, sastres, panaderos, albañiles, mineros, dependientes de comercio, jornaleros agrícolas o mozos de café, etc. Aunque mayormente procedentes del ámbito urbano. (Vilar, 2007, pp. 218-219).

<sup>45</sup> Esto nos hace pensar que viajaron familias enteras, aunque también hubo mujeres que se exiliaron solas, muchas “sin profesión” (amas de casa) o con oficios muy diversos: enfermeras, maestras, telefonistas, telegrafistas, oficinistas, modistas, obreras fabriles, dependientas y con otras profesiones, incluida alguna del mundo artístico. (Vilar, 2007, p. 219).

Paraguayos	2
Uruguayos	2
Austriacos	1
Finlandeses	1
Letones	1
Polacos	1
Venezolanos	1
Apátridas	1
<b>TOTAL</b>	<b>94</b>

Fuente: fuente de elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Vilar (1983).

El capitán afirma que no tuvieron bloqueos por parte de la Escuadra de Bloqueo franquista, pero cuando avistaban cualquier barco el pánico estallaba entre la multitud. Llegaron tras más de 20 horas de viaje en unas condiciones insalubres, siendo recluidos casi un mes, a excepción de mujeres, niños, heridos o enfermos graves. (Martínez, 2018, pp. 268-269) Margalejo cuenta:

El sentido de lo limpio o de lo sucio desapareció entre nosotros, volvíamos a la más pura animalidad [...] pasaban los días y no nos lavábamos, ni podíamos hacerlo, la barba larga y grasosa, estábamos desconocidos hasta para los amigos [...] Éramos bandidos, fiera, asesinos, despiadados, criminales al margen de toda la sociedad [...] A las mujeres les humillaban el primer día desnudándolas frente a hombres, a nosotros nos imponían la presencia de mujeres porque además del sargento otras enfermeras iban y venían sin ocuparse de nuestra desnudez después nos entregaban toallas pantalones y calzoncillos. (Margalejo, 2008, pp. 77-85)

Y Orlando Pelayo dice del confinamiento:

Por fin después de haber permanecido en el barco atracado en el puerto oranés 25 días –un infierno en el que se propagó la muerte a causa del tifus, el hambre y la suciedad y se dieron también casos de locura–, desembarcamos en tierras de Orán”. (Alted, 2005, p. 126)

Fue gracias a los telegramas emitidos por el capitán que mujeres, niños y enfermos recibieron la orden de desembarcar y los que dejaban dentro obtuvieran víveres. (Bouzekri, 2012, p. 144) Parte de mujeres y niños fueron llevados al campo de *Cherchell*, cercano a Argel, a otro grupo, compuesto mayoritariamente por hombres, lo llevaron a la antigua prisión de Orán. (Alted, 2005, p. 126)

Mas (2012) realizó una investigación a partir de las cartas escritas por el alicantino José Sánchez Candela, ‘Pepito’, miembro de las juventudes republicanas en su pueblo

natal de Crevillent y, posteriormente, concejal y primer teniente de alcalde en dicha población por el Partido Radical Socialista entre 1931 y 1934, y redactor y director del periódico *Pluma Roja* –órgano local del PCE–, a lo que se unía su condición de masón. Se vio obligado a sus 52 años a partir solo hacia un exilio sin retorno. Siendo tripulante del *Stanbrook* dice que fueron escoltados por dos navíos de guerra franceses, que desembarcó a un grupo de 150 personas a los 8 días de estar en el barco. El abandonó el barco el 8 de abril. (pp. 251-253) Tras esto, en una carta escrita el 28 de septiembre de 1939, nos dice que dejar la embarcación no solo fue bueno por salir del hacinamiento y de la miseria, sino también:

para dejar de ser la curiosidad de aquellas gentes que nos visitaban como exposición de fieras, pues alguna mujer, de origen español sin duda, acompañada de otras nos gritó: ¡Arriba Franco!, e hizo el signo fascista. En cambio, otros de condición modesta nos obsequiaban con palabras de verdadero sentimiento. ¡Qué concepto más equivocado tenían la mayoría de las personas, por la propaganda de Franco! (Mas, 2012, p. 254)

Las autoridades francesas pedían al comienzo un pago de los gastos evaluado en 250.000 francos, que fue posteriormente rebajado a 170.000, cuantía que abonó la oficina del SERE en Orán. (Bouzekri, 2012, p. 145). El *Stanbrook* será por un torpedero alemán (el U57) durante la Segunda Guerra Mundial, el 19 de noviembre de 1939, entre Anvers e Inglaterra. Según Germinal Ros, en los campos de concentración de Argelia se rindió un minuto de silencio por el capitán Dickson. (Martínez, 2018, p 266)

*L'Écho d'Oran* del 30 de marzo nos informa de la llegada del V-24, que había salido el día anterior desde Cartagena a Orán a las 13 horas, cifrando los refugiados en 154 personas, con alrededor de 15 o 20 militares. A las 16 horas arribó el vapor francés *Lezardrieux*, de la *Cie France-Navigation* en *Mers-El-Kebir* con 325 exiliados. A cargo del barco estaban las autoridades civiles y militares de Valencia. Este buque, de 1.400 toneladas, viajó con tripulantes seleccionados por el Frente Popular de Valencia. Entre ellos, había periodistas, redactores de prensa, alcaldes, consejeros provinciales y diputados. (Martínez, 2018, p. 273) Ese mismo día, el 30 de marzo, levaron anclas desde la ciudad cartaginense el petrolero *Campillo*, con 423 refugiados; y el V-28, con alrededor de 20 altos cargos. Entre ellos, estaban: Marcial Morales, delegado de los Servicios Civiles de la Base; Esteban Calderón, jefe del Estado Mayor Mixto; su hermano Carlos, teniente coronel de infantería del Ejército; Félix Echevarría, jefe del Arsenal; y Rodríguez, coronel de infantería y gobernador militar de la plaza. (Martínez, 2018, p.

275) Por último, el bou armado *V-31* salió a las 4 de la mañana<sup>46</sup> y llegó a Orán el 30 de marzo, con 102 personas a bordo: 19 hombres, tres oficiales, y 80 pasajeros. La mayor parte eran importantes comunistas almerienses, como Juan García Maturana. A partir de ese día se bloquearon los puertos de la zona Centro-Sur, siendo controlados por las tropas franquistas e italianas. (Moñino, 2019, p. 157).

Fueron llegando al puerto los convocados para el viaje, unos 15 vileros y unos 60 mandos militares confederales de la 26 División del Ejército Popular. Todos se distribuyeron en dos barcas, el *Gavilán de los Mares*, mandado por Vicent Mayor, que fue marcando la ruta al segundo, *Industria nº1*, que le seguía y a cuyo timón iba Fernando Soriano. El comisario especial del puerto de Orán informaba al Jefe de Policía de la llegada del *Industria nº1* a las 11,30 horas del día 30 de marzo con 33 refugiados a bordo, entre ellos dos mujeres y dos niños. (Martínez, 2018, p. 271)

El mismo día, 29 de marzo, salió desde Santa Paola *La Guapa*, previamente incautado por la UGT, con 100 funcionarios de la República, militares del Grupo de Artillería de Bétera y el último alcalde republicano, Juan Buyolo, teniendo al mando a Verdú Rodríguez, apodado “Tío Galindo”. Llegaron a Orán tras 34 horas sin incidentes. (Martínez, 2018, p. 271) Por último, el *Marítima*, teniendo más capacidad que el *Stanbrook*, sólo embarcó a 32 personas. Todas eran autoridades y, como se fue citando de uno en uno a quienes tuvieron el privilegio de subir, se produjeron, posteriormente, enfrentamiento entre los socialistas en Orán. Uno de sus tripulantes era Francisco Giral, hijo de José Giral (Martínez, 2019, pp. 145-146). Muchos provenían de Madrid, otros pertenecían a la administración alicantina, como Manuel Rodríguez, exgobernador de Alicante. (Vilar, 2007, p. 216)

Respecto a la cuestión del peaje, el éxodo, difícil por la escasez de embarcaciones, muchas veces adquiría un carácter privado, admitiendo tripulantes a cambio de 500 pesetas, joyas, obras de arte u otros objetos y materiales valiosos, como las almendras, el azafrán, las pasas o el vino. (Vilar, 2007, p. 215) Algunos, como el oficial artillero Carlos Jiménez Margalejo, afirma en sus memorias que en el *Stanbrook* exigían pasaporte y dos duros. (Margalejo, C, 2008, p. 25) En otras ocasiones, debían llevar un salvoconducto de las autoridades; a veces el pago exigido era muy cuantioso. Gerardo Bernabeu, abuelo de la investigadora Eliane Ortega, asegura que en el *Ronwyn* les hicieron pagar 50 pesetas de plata o su equivalente en azafrán, lo que era ‘el oro rojo’. (Martínez, 2018, p. 276)

---

<sup>46</sup> Según *L'Écho d'Oran* llegarían a las 18 horas. Ver anexo nº3.

Como hemos mencionado, las últimas embarcaciones fueron obligadas a permanecer durante días en el muelle, con la población hacinada, casi sin agua ni comida, y con escasísima higiene. Ante tal actuación y recibimiento por parte de las autoridades francesas, que seguían las instrucciones de Déladier, los republicanos se sintieron profundamente decepcionados. *L'Écho d'Oran* del 7 de abril de 1939 ofrecía la noticia de que los habitantes locales, de forma voluntaria, recaudaban dinero, alimentos, ropa, cartas, cigarrillos, libros, etc. para los confinados en los barcos. Estos tuvieron la ayuda de numerosas organizaciones, también nombradas en el periódico, como: Socorro Popular de Argelia, el Partido comunista de Argelia, el Partido comunista (sección de St. Eugène), la Juventud comunista de Argelia, Socorro socialista a la España republicana, el Partido radical, el Comité internacional de coordinación y de información para ayudar a la España Republicana y los jóvenes amigos de la España Leal. Pero no se permitía el acercamiento de los periodistas a las embarcaciones. (Martínez, 2019, pp. 148-149) Además, en los informes dirigidos por los gobernadores de la provincia al gobernador general, se habla de movilizaciones de la población en favor de los refugiados españoles. No podemos olvidar que gran parte de la población de origen europeo de Orán era española o descendiente de emigrantes españoles. Finalmente, Albert Sarraut, autorizó el desembarco y se improvisaron campos de internamiento para alojar a los refugiados. (Bachoud, 2002, p. 87) El 29 de marzo el diario *Oran Républicain* mostró una de las protestas, conformada por más de noventa profesores de instituto y otra protesta frente al ayuntamiento de Argel. (Martínez, 2019, p. 150)

Contamos con testimonios, como el de Conrado Lizcano Montealegre, que muestran como las autoridades ni si quiera dejaban acercar alimentos básicos a los exiliados:

Aparte de privarnos de alimentos, impedían, por la fuerza, que nos los ofrecieran muchos oranenses y oranenses que en barquichuelas intentaban acercarse a la barriga de los barcos para lanzarnos bolsas solidarias de comida, fruta o tabaco. (Alted, 2005, p. 127)

A continuación, inserto un cuadro-resumen de los barcos que salieron de los puertos levantinos durante el mes de marzo de 1939 hacia el exilio en Argelia:

FECHA	PUERTO SALIDA	NOMBRE BARCO	TIPO	PASAJEROS	PUERTO LLEGADA	FUENTES
2 marzo	Valencia	SS. Seabank Spray	Mercante	52	Orán	AOM-CC
6 marzo	Cartagena	S.A.C. n°2 <sup>47</sup>	Transporte	30	Orán	AOM-EO
6 marzo	Cartagena	Tramontana	Transporte artillado	100	Orán	AOM-EO
6 marzo	Cartagena	¿?	Mercante	50	Orán	EO
6/7 marzo	Portman	D-165 y D-166	Dragaminas	39	Orán	EO-AOM
6/7 marzo <sup>48</sup>	Benidorm	Cala Castella	Pesquero	24	Orán	AOM-EO
7 marzo	Jávea	Nere Ametza	Yate artillado de carabineros	¿?	Orán	EO-BLOG
8 marzo	Cartagena	SS. African Explorer <sup>49</sup>	Mercante	15	Orán	AOM-EO
8 marzo	Alicante	Aljibe n°2	Barco-cisterna agua	32/40	Mostaganem /Orán	AOM-EO
9 marzo	Cartagena	SS. Transeas	Mercante	12	Orán	AOM-EO
9 marzo	Cartagena	¿?	Barca a motor	11	Beni-Saf y Orán	EO
10 marzo	Almería <sup>50</sup>	República	Pesquero	30	Orán	AOM-EO
11 marzo	Adra	Quitapenas	Lancha	37	Orán	AOM-EO-CC
11 marzo	Alicante	V-18	Patrullera	215	Orán	AOM-EO-OR
11 marzo	Alicante	V-28	Patrullera	30	Orán	AOM-EO

<sup>47</sup> S.A.C., acrónimo de Sociedad Anónima Cros, con capacidad de 5.201 Tm y 105 metros de eslora. (Martínez, 2018, p. 274)

<sup>48</sup> Zarpó a las 5 de la mañana. (Martínez, 2018, p. 271)

<sup>49</sup> Ver anexo n°8.

<sup>50</sup> Moñino (2019) afirma que sale de Adra. (p. 157)

12 marzo	Alicante	SS. Ronwyn	Mercante	646 <sup>51</sup>	Ténès (Chief)	AOM-EO-OTROS
13 marzo	Almería	F-1	Patrullera	16	Orán	AOM-EO-CC
18 marzo	Águilas	Joven María	Pesquero	¿?	Orán	
19 marzo <sup>52</sup>	Alicante <sup>53</sup>	SS. African Trader	Mercante	859 <sup>54</sup>	Orán	AOM-EO-OTROS
28 marzo	Alicante	SS. Stanbrook (RN)	Mercante	2.638	Orán	AOM-EO-ARLL-OTROS
28 marzo	Valencia	SS. Lèzardrieux	Mercante	350/500 <sup>55</sup>	Orán	AOM-EO-FPI-OTROS
28 marzo?	Cartagena	Manolo o Manolita	Pesquero	¿?	Orán	AOM-CC
28 marzo	Águilas	D-177 <sup>56</sup>	Dragaminas	41	Orán	AOM-EO
28 marzo <sup>57</sup>	Águilas	D-204	Dragaminas	48	Orán	AOM-EO
28 marzo	Águilas	Ana María	Pesquero	30	Orán	AOM-EO
29 marzo	Valencia	San Antonio	Pesquero	19	Cherchell	EO
29 marzo <sup>58</sup>	Benidorm	Maruja Ferrer	Pesquero	33	Orán	EO-AOM
29 marzo	Villajoyosa	Gavilán de los Mares	Pesquero	75/42	Orán	AOM-EO-OTROS-CC
29 marzo	Villajoyosa	Industria nº1 (RN)	Pesquero	33	Orán	AOM-EO-OTROS
29 marzo	Sta. Pola	La Guapa	Pesquero	100	Orán	AOM-OTROS

<sup>51</sup> Roca (2018) se decanta por 716 (p. 33) al igual que Vilar (2007, p. 215) y Dreufys-Armand (2000, p. 54) y Páez-Camino (2012, p. 260) por 634. Esta disparidad puede darse pues un periódico oranés defendía la cifra de 634. Sin embargo, en el “Informe del prefecto del distrito de Orleansville del 16 de marzo de 1939” se citaban 646 personas, con alrededor de 300 varones, 180 mujeres y 150 niños. (Martínez, 2018, p. 265)

<sup>52</sup> Bachoud (2002) afirma que fue el 16 de marzo. (p. 87)

<sup>53</sup> Moñino (2019) afirma que la salida fue desde Valencia. (p. 159)

<sup>54</sup> Roca (2018) se decanta por 853 (p. 33), al igual que Vilar. (2007, p. 215)

<sup>55</sup> Roca (2018) se decanta por 350 (p. 33), al igual que Bachoud. (2002, p. 87)

<sup>56</sup> Zarpó a las 11 de la mañana. (Martínez, 2018, p. 275)

<sup>57</sup> Zarpó a las 10 de la mañana. (Martínez, 2018, p. 275)

<sup>58</sup> Zarpó a las 5 de la mañana. (Martínez, 2018, p. 271)

29 marzo	Torrevejea	¿?	Lancha motor	26	Beni-Saf (Orán)	EO-OTROS- DR
29 marzo	Cartagena	Campillo	Petrolero	423	Orán	AOM-EO- OR-OTROS
29 marzo	Cartagena	V-24	Guardacostas	178/154	Orán	AOM-EO- OR
29 marzo	Cartagena	V-28	Guardacostas (arrastrero artillado)	23	Orán	AOM-EO- CC
29 marzo	Almería	V-31 (ExArrecife)	Bou armado	102	Orán	AOM-EO- OR-FML

Fuentes: AOM (*Archives Nationales d'Outre Mer Aix-an- Provence*); EO (periódico *L'Echo d'Orán*); OR (periódico *Orán Republicaine*); AAA (Archivo Aduana de Alicante); ARLL (Archivo Rodolfo Llopis); FPI (Fundación Pablo Iglesias); AFG (Archivo familia Francisco Giral); ADA (Archivo de la Democracia Universidad de Alicante); Blogs y webs Internet; Otros (Archivos y testimonios privados de refugiados); JMS (José Miguel Santacreu). Para los barcos de Almería, la fuente principal es: [Martínez, F. (coord.). (2014). *Andaluces en el exilio el 39*. Bailén, España: Centro de Estudios Andaluces] y [Cazorla, C. (2017). *Espanoles en el Norte de África 1939-1962*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid].<sup>59</sup>

Sin embargo, no todas las fuentes coinciden, ni con las partidas, ni con los puertos, ni con los pasajeros<sup>60</sup>. Martínez (2018), aunque no lo explicita en la tabla, nos habla de la salida de dos guardacostas a comienzos de marzo<sup>61</sup>. (p. 157) Moñino (2019), por su parte, afirma que el barco *U.V.* llegó a Orán el día 29 de marzo, y no se conoce más que el nombre de un refugiado. (p. 157) Martín (2012) menciona la salida de barcos como el *Asunción García*, el *Burrengton Canle*, el *Stankort*, el *Vigo* y el guardacostas *V-36*. (p. 56) Bouzekri (2012) menciona, en una tabla realizada con la información proporcionada por Lucio Santiago en *Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte durante la segunda guerra mundial*, navíos mencionados anteriormente, como el *Burrengton Canle*, que saldría de Valencia el 7 de marzo con 75 personas, pero también otros como el *UG18*, que sale el 11 de marzo desde Alicante con 22 tripulantes. (p. 143)

Al mismo tiempo en el que se produjeron todos estos embarques, la cercanía del protectorado español de Marruecos y la colonia francesa argelina hizo que muchos refugiados llegaran a Argelia desde Ceuta y Melilla. Otro de los puntos de salida de

<sup>59</sup> Tabla elaborada por Martínez (2018) pp. 277-278.

<sup>60</sup> Las diferencias en las dos últimas cuestiones las he mencionado con notas a pie de página haciendo referencia a la tabla aportada, pues me parece más cómoda así su lectura y comparación.

<sup>61</sup> Seguramente no haya encontrado suficiente información para referenciarlos.

refugiados españoles fue el sur de Francia. El masivo éxodo desde Cataluña a principios de 1939 y la nula previsión del gobierno francés para albergar grandes cantidades de población –se calcula en medio millón el número de refugiados que entraron en Francia por la frontera catalana– produjo que los refugiados vivieran en unas condiciones sumamente precarias. Para paliar la crítica situación en la metrópoli, el gobierno galo decidió trasladar de forma urgente a centenares de exiliados que habitaban los campos de internamiento de los departamentos del sur –especialmente a los más “indisciplinados”– de Francia hacia sus territorios en el norte de África, fundamentalmente a Argelia. (Bouzekri, 2012, pp. 127-128) Así, desde marzo de 1938 hasta diciembre viajaron de forma periódica embarcaciones hacia la colonia argelina. Los puntos de embarque fueron Port-Vendrés y Marsella. El primero de ellos fue más importante por su posición geográfica, cercana a los campos de *Argelés-sur-Mer*, *St. Cyprien* o *Barcarés*. En total, salieron 13 barcos, que realizaron 76 viajes a Orán, llevando un total de 1.290 refugiados, 525 andaluces –el 70% procedentes de las provincias de Almería, Cádiz y, en menor medida, Málaga. De Port-Vendrés se efectuaron 55 viajes con navíos como *El Mansour*, *El Djezair*, *El Kantara* o el *Gouverneur General Lepine*; y desde Marsella zarparon 8 barcos, con menor pasaje, como el buque *Sidi-Bel-Abbés*. (Moriño, 2019, pp. 159-160)

Para completar la evacuación hacia Argelia debemos mencionar a los aviadores que salieron desde diferentes bases, como la de San Javier, Los Alcázares y Totana, o aeródromos improvisados como el Fondó, en Monóvar, desde donde partieron el día 6 de marzo (Martínez, 2018, p. 275):

altos cargos que permanecían en Orán el tiempo imprescindible para reemprender viaje a la Unión Soviética, México u otro país de Europa o América. Así Rafael Alberti y su esposa María Teresa León, Núñez Mazas y Antonio Cerdón, o bien Dolores Ibárruri en compañía de Jesús Monzón, Antonio Moreno y otros camaradas. Lo mismo había hecho antes Claudio Sánchez Albornoz, entre tantos más. (Vilar, 2007, p. 223)

El mismo día llegaron al aeropuerto de La Senia<sup>62</sup> de Orán cuatro aviones militares. Fue el inicio de diferentes llegadas que prosiguieron hasta finales de marzo. El 25 de marzo salieron los dirigentes comunistas Palmiro Togliatti, Pedro Checa, Fernando Claudín, Santiago Carrillo, Vicente Uribe y Jesús Hernández. Tres días más tarde, el 28 de marzo, el general Miaja pidió al cónsul británico Godden transporte para él y su familia. La respuesta negativa, pero consiguió finalmente un transporte aéreo que salió

---

<sup>62</sup> Ver anexo nº9.

desde Alicante y llegó a Orán el 29 por la mañana<sup>63</sup>. Ese mismo día aterrizaron cuarenta aviones, que llevaban alrededor de 200 oficiales y jefes republicanos. (Martínez, 2018, p. 275)

Eran los últimos momentos del conflicto bélico. Tras Orihuela, estaban cayendo las demás localidades y la situación de miedo y angustia era grande. En los últimos días de marzo, antes de que la plaza fuera ocupada por las fuerzas franquistas, se registraron alrededor de 50 suicidios (Vilar, 2007, pp. 216-217)

El 31 de marzo, grupo tras grupo, todos fueron desarmados, y no pocos, y sus mujeres, vejados y robados por desaprensivos legionarios, que les despojaron de relojes, alianzas, pulseras y cualquier otro objeto de valor. Dieciséis mil quedaron cautivos, de los cuales 2.000 mujeres y niños. Exceptuados unos cientos encerrados en prisiones de máxima seguridad (el alicantino castillo de Santa Bárbara principalmente), los demás fueron remitidos al campo de concentración de Albaterra. (Vilar, 2007, p. 221)

El 1 de abril resonaba el último parte de guerra. El conflicto había terminado y un número importante de refugiados habían llegado a Argelia. Páez-Camino (2013) afirma que, en 1939, había en la colonia francesa unos 550.000 residentes de origen europeo con nacionalidad francesa, siendo más de un tercio de procedencia española, mientras que unos 100.000 españoles mantenían su nacionalidad. A estos *pieds-noir*<sup>64</sup>s se añadieron a finales de marzo del mismo año unos 10.000 exiliados<sup>65</sup>, la mayoría llegaron al puerto de Orán –se calcula que unos 7.000–, no solo por ser la singladura más corta, sino también por ser una localidad en la que el 65% de sus 200.000 habitantes eran españoles o de origen español, y esta circunstancia actuaba de efecto llamada. La llegada de una mayoría masculina produjo un equilibrio entre población masculina y femenina, pues había un pequeño desfase de las migraciones anteriores. (pp. 15-17) Según Gaspar (2010), en cifras generales, alrededor de 20.000 personas desembarcaron en las costas del Norte de África, 9000 de ellas en Orán, y unas cuantas más en Bizerta y Argel. (p. 66)

---

<sup>63</sup> Ver anexo nº10.

<sup>64</sup> Los *pieds - noirs* son las personas de origen principalmente francés y, en menor medida, de otros orígenes europeos, como fue el caso español, que nacieron en Argelia durante el período colonial francés desde 1830 hasta 1962.

<sup>65</sup> Los autores suelen cifrar entre 10.000 y 12.000 los exiliados llegados en este tiempo a Argelia. Por ejemplo, Bachoud (2002, p. 87), Altet (2005, p. 127). Aunque Vilar (2007) habla de 15.000. (p. 347)

### 3. La vida en el exilio: albergues, campos y salidas, el inicio de la Segunda Guerra Mundial

De la misma forma que ocurrió en la metrópoli, el norte de África y, concretamente, la Argelia francesa tampoco estaba preparada para recibir tal contingente de población exiliada, además de las cuestiones ya mencionadas, que generaban el rechazo de las autoridades francesas hacia los refugiados españoles. Esto provocó una negativa acogida y la necesidad de una actuación rápida e improvisada para crear alojamiento o facilitar su salida, tanto repatriándolos a la España franquista, como facilitándoles la huida a otros países, fundamentalmente a México. (Bachoud, 2002, p. 88) Es, de hecho, el correo mantenido por el Prefecto del departamento de Orán y Georges Le Beau, Gobernador General de Argelia durante marzo, abril y mayo de 1939, y la correspondencia entre estos y Albert Sarraut, Ministro de Interior francés, lo que nos confirma la escasa preparación de las colonias de África del norte para acoger a este masivo grupo de exiliados. Aun así, no se produjo una situación tan crítica como la del Pirineo francés. (Moñino, 2019, p. 161)

Fue en marzo de 1939 cuando llegaron principalmente los exiliados republicanos, cuando se habilitan los primeros centros de acogida. En estos *centres d'hébergement* se les ficha, se les despioja, se les asea y se les alimenta antes de ser trasladados e internados. Al ser Orán el establecimiento portuario africano más cercano a la zona centro-sur, es esta ciudad la primera en la que se plantea crear estos establecimientos. (Rubio, 1977, p. 340)

Cuando llegaron los exiliados creían que “serían recibidos como héroes, pero se encontraron sometidos a un riguroso control policial y militar, en los que se perseguía ‘fichar’ la militancia política, la de esos ‘rojos españoles’<sup>66</sup>” (Martínez, 2019, p. 149). Además, la gran parte era población civil, constituyendo familias enteras. (Alted, 2005, p. 130) Debido a esta heterogeneidad, antes de desplazarlos se les dividió en dos grupos: por un lado, los excombatientes, varones de entre 19 y 58 años, que fueron llevados a la Cámara de Comercio de Orán, entre otros lugares, para ser seleccionados posteriormente; y, por otro lado, mujeres, niños, enfermos y “ancianos” (hombres mayores de 58 años). (Gaspar, 2010, p. 66)

---

<sup>66</sup> Así se les calificó en algún documento. (Martínez, 2019, p. 149)

Al final lo que se construyó en realidad fueron prisiones. De hecho, el primero de ellos, el Centro n°1, se habilitó en el edificio de la antigua cárcel local de Orán<sup>67</sup>, en la calle General Cerec. Cuando llegó el *Stanbrook* este centro albergó, de forma temporal, al exministro comunista Jesús Hernández, al general Mangada y otros jefes militares, así como a personalidades civiles, sindicales y de la judicatura hasta que pudieron marcharse del país. Cuando estos abandonaron el centro, comenzó a llevarse allí a más mujeres, niños, ancianos y tullidos. (Vilar, 2007, p. 224) Dámaso Rico en su entrevista nos cuenta cómo fue su llegada a este centro desde su desembarco del *African Trader*:

Bajamos del barco por la escala (del remolcador). Mujeres, niños, como podíamos poníamos un pie en tierra y el otro en el camión. Y del camión a la prisión civil. Una prisión vieja, rota, desafectada, no tenía techo... Nosotros los chiquillos, lo que digo siempre: a jugar a manos arriba, a esto, lo otro. Bajamos por una escalerilla lateral, de esas que se mueven, que están con cuerdas, colgadas al lado del barco. Se movía por todas partes. Subimos a unos camiones que estaban reculados con lonas, de la aviación de Francia... Llegamos a la prisión de Orán y nos dicen 'a desembarcar'. Al entrar allí con una maquinilla nos cortan el pelo al cero. Todos. Mujeres y niños. Los hombres se quedaron en el barco. Nos daban una pellada de jabón de pasta, como pomada, negra encima de la cabeza nos la pegaban y: 'a la ducha'. Había dos o tres hombres con uniforme como de falange que pinchaban a uno y a otro con la misma aguja. Y a las mujeres lo mismo. La ducha era como un pasillo con un tubo arriba con muchos agujeros, como los lavacoches, y salimos por el otro lado, había dos que eran como los jefes con un montón de ropa, como la que hay aquí de Cáritas. A mí y a otro nos vistieron de chica. (<https://diariodelafricantrader.blogspot.com/>)

Cuando este comenzó a abarrotarse, se decidió el desvío de varios grupos, sobre todo de mujeres, a un centro ubicado en Aïn-el-Turk, una residencia escolar, *La Mer et les Pins*, sin amueblar todavía y también en la provincia de Orán, y al que también fue llevado Dámaso junto a su familia. Otro "albergue" fue el Centro de *Orleansville* y el Centro n° 2, un antiguo inmueble de unos grandes almacenes en la Avenida de Túnez de Orán, en el que también fue instalado el mismo tipo de población. (Martínez, 2019, p. 148) En estos lugares permanecieron meses en condiciones que dejaban mucho que desear, hasta que encontraron, muchos ya en 1940, trabajos, normalmente actividades manufactureras realizadas por toda la familia u oportunidades laborales ofrecidas por judíos, muchas de las veces por contactos con españoles que vivían en la ciudad. (Páez-

---

<sup>67</sup> Ver anexo n°12.

Camino, 2012, p. 261) Una muestra es la carta que le escribe Tomás de la Rica el 13 de julio de 1939 desde este centro:

Llevamos tres meses y medio encerrados e incomunicados y ni aun los que tienen dinero para su subsistencia o para irse, los dejan salir, y las faltas que cometen algunos frescos las pagamos todos. [...] pues no resistiré esta vida muchos meses más. Acostumbrado a trabajar, esta prisión, sin libros siquiera para distraer y esta vida de aburrimiento en este ambiente, agotan mis energías, que ya son pocas. ¡Y todo por ser republicano y laico! [...] desde este campo no hay posibilidad de trabajar [...] y el ofrecido derecho al asilo no llega.

Y, aunque Orán fue la principal ciudad de acogida, en el departamento de Argel y otras zonas se desplegaron varios campos de acogida para los grupos sociales ya mencionados o de reagrupación familiar. Uno de ellos fue el Campo *Molière*, ubicado en dos antiguas granjas cerca del macizo de Ouar-Senis, acogiendo en abril de 1939 a varias familias, mujeres y niños. La calidad de vida allí era relativamente buena, teniendo cierta libertad. (Alted, 2005, p. 130) Lo mismo puede decirse del Campo de *Carnot*, situado también en el departamento argelino, a unos 80 kilómetros de Argel, también con un clima favorable y buenas condiciones sanitarias, que en mayo de 1939 contenía a alrededor de 340 personas, encontrando en ellas unas 70 familias. (Rubio, 1977, p. 342) Volvemos a contar con el testimonio de Dámaso y de cómo fue su llegada a este último:

“Pues venían de repente, sin saber nosotros nada. Habían dado la orden los que dirigían los campos. ‘Allez’, ‘Vaciad las colchonetas’ y todos a vaciar las colchonetas. Y ya nos olíamos algo. Íbamos andando o nos llevaban en camiones a un tren, pero un tren para borregos, y no sabíamos adónde íbamos. Viajábamos toda la noche y se paraba en una estación y se quedaba parado (el tren) varias horas en una estación. Y los soldados senegaleses alrededor para que no escapáramos. Y después resulta que llegamos a un sitio y a andar otra vez, siempre con los senegaleses con las bayonetas caladas, no nos dejaban. Llegamos ahí y había unos barracones de madera. Cabían 14 o 15 en cada barracón. Habían traído con un camión hojas de maíz, era con lo que llenábamos las colchonetas, o con paja. Estuvimos poco tiempo.”

Y asimismo encontramos el Campo de *Beni-Hindel*, donde las maestras exiliadas consiguieron crear una escuela, tal y como se referencia en la biografía de Fernando Barral Arranz, médico y militante del PCE, recogidas por el blog Memoria digital de Elche. (<http://www.elche.me/biografias/barral-arranz-fernando>) Estos tres campos del distrito de Orléansville también sirvieron como centros de distribución de los prisioneros. (Bachoud, 2002, pp. 87-88)

Otro campo de este tipo, ya en la provincia de Tipasa, en la costa del departamento de Asnam y a 100 kilómetros de Argel, fue el de *Cherchell*, abierto en el otoño de 1939, en septiembre. Aquí se albergaron élites profesionales, dirigentes políticos (Alted, 2005, p. 130), masones e intelectuales que llegaron en la última oleada. Aquí el clima era mejor, y el trato recibido por los gendarmes franceses más respetuoso. Tenían barracas más espaciosas, podían bañarse en el mar sin apenas vigilancia, incluso visitar la ciudad vecina de Bilda. (Marco, 2019, p. 5)

Sin embargo, contamos con experiencias de los barracones femeninos que cuentan cómo vivían hacinados, con preocupantes condiciones higiénicas y el agua estaba podrida. Embarazadas o con sus hijos, tuvieron que lidiar con estas condiciones para alimentar a un conjunto de niños que moría con rapidez. Fue al conseguir entenderse con las mujeres de las localidades vecinas cuando comenzó a fraguarse una red de solidaridad entre ellas, proporcionándoles las locales alimentos, ropa y afecto. (Ramos, 2021, p. 54) De hecho, las condiciones llegaron a tal penosidad que tuvieron que crearse albergues para mutilados y de maternidad (Adámez, 2014, p. 502); hubo poco más de 300 enfermos que necesitaron hospitalización, y pudieron ser atendidos, pues también contaban con la ayuda de los médicos españoles que llegaron como refugiados, mejorando la proporción de número de enfermos por médico y perfeccionando el control de las enfermedades. (Rubio, 1977, p. 341)

Al mismo tiempo, desde la tercera semana de marzo, fundamentalmente ante la llegada del *Stanbrook*, se habilitó en el puerto un campamento con tiendas de campaña o *marabuts*, en las proximidades del muelle de atraque de Ravin-Blanc, donde residieron alrededor de 500 republicanos varones que habían combatido en la guerra. En mayo todavía no tenían un buen servicio de agua, siendo insuficiente, y sufrieron plagas de sarna y parásitos. Esta información es corroborada por el escrito redactado por el doctor Weissmann-Netter, que visitó los albergues y los campos en una de las misiones nombradas al término de la guerra por la Conferencia Internacional para la Defensa de la Persona Humana de París (CICIAER) del 13 y 14 de mayo de 1939. (Rubio, 1977, pp. 340-342)

En los primeros campos de internamiento, que acogieron a los hombres en edad militar, a los excombatientes y ex milicianos, se restringía libertad y sobre los internos se aplicaba una notable represión. Eran conducidos hasta ellos por la gendarmería y por los soldados coloniales senegaleses. En el mes de marzo de 1939 se construyeron dos de los

más importantes, ambos a más de 100 kilómetros de Argel, hacia el sur, en la frontera con el desierto. El primero de ellos, el Campo *Morand*, en Boghari, donde se daban unas condiciones pésimas. Estaba situado al comienzo de una altiplanicie extendida hasta el Sahara, una llanura arcillosa, sin árboles e inhóspita. (Páez-Camino, 2012, p. 261) Era un terreno solitario formado por barracones de madera, y rodeados por alambradas, sin equipamiento para las primeras necesidades. (Roca, 2019, p. 35) Las barracas, que no tenían suelo, estaban destinadas a albergar a 48 refugiados cada una, cabiendo realmente la mitad si se querían mantener condiciones “más dignas”. La cubierta era de palastro, lo que hacía que en verano se alcanzasen temperaturas de unos 50°, sin apenas agua y con escasas instalaciones sanitarias; había una barraca con el objetivo de ser la “enfermería”, en la que estaban hacinados los enfermos, casi sin camas ni medicinas. (Rubio, 1977, p. 343) Y, aunque ellos mismos iban construyendo letrinas y otros servicios básicos, la insalubridad influyó en la salud y mortalidad de los españoles. (Alted, 2005, p. 131) Según cuenta Marco Botella en *La Odisea del Stanbrook* (2007):

“Mis compañeros eran: oficiales del ejército republicano, aviadores, periodistas, médicos, profesores de universidad y de instituto, en resumen, gentes en su mayor parte de profesiones liberales, que lógicamente habían ocupado por su capacidad intelectual altos cargos de responsabilidad civil o militar entre las autoridades republicanas. Fuimos instalados en barracas de madera, sin otro espacio libre en su interior que no fuera el que ocupaban las literas, demasiadas para tan poco lugar, lo que no evitaba que fueran extremadamente frías en las noches o por la proximidad del lugar al Atlas, y terriblemente calurosas cuando el sol las calentaba como un horno, o el ardiente viento sahariano soplaba inmisericorde haciendo el aire dentro de las mismas irrespirable.” (Marco, 2019, p. 4)

Además, se desplegó un intenso dispositivo de vigilancia. A los republicanos se les llamaba “pègre” – término utilizado para catalogar a alguien relacionado con crímenes organizados u organizaciones fuera de la ley –. Para más *inri*, a las poblaciones más próximas se les hacía creer que eran personas muy peligrosas, pese a lo cual muchos argelinos se acercaban a ver a “los fugitivos”. (Marco, 2019, p. 4) Todo ello influyó en su moral, pero, a pesar de las duras condiciones, los prisioneros crearon una comisión de cultura que organizó diferentes actividades. Construyeron campo de fútbol e impartieron clases de distintas materias, que fueron un gran éxito pues acudían muchos de los allí refugiados. Asimismo, se hicieron exposiciones de pintura y fotografía, y aprendieron árabe y francés, lo que les facilitó posteriormente generar relaciones tanto dentro del campo como con los habitantes de las localidades próximas. Marco Botella llegó a ejercer

de peluquero, aunque no era su oficio, pero sólo podía atender a franceses, y sustituyó al capataz de trabajos agrícolas en el pueblo de Oued-el-Alleug. (Marco, 2019, pp. 5-6) La autoridad francesa dividió el campo en barrios y nombraron en cada uno de ellos a un alcalde y a un responsable por cada barraca, para mejorar así la administración. (Alted, 2005, p. 131)

De este campo partieron desde el 20 de abril convoyes regularmente con destino a México, dirigidos por Edmundo Domínguez y Fernando Claudín, exiliados en Orán. Al comienzo pudo sacar a 2.500 hombres, pero, a pesar de estas constantes salidas, la cifra de refugiados era de casi 3.000 en mayo y 2.000 en noviembre. (Moriño, 2019, p. 161) Hay que tener en cuenta igualmente que “en julio se abrió el campo de *Rélizane* a donde debió ser trasladada parte de la población concentracionaria del campo” (Rubio, 1977, p. 342). Según nos cuenta Conrado Lizcano, coincidió allí con el poeta Pedro Salinas, y nos dice de él:

“Era un hombre delgado, tímido y afable que no sustentaba ninguna ideología concreta, pero que se sentía identificado de corazón con la causa del pueblo español y las mejores inquietudes culturales y artísticas del mundo moderno [...] Un buen día lo vi llegar jubiloso con el petate en la mano. Había logrado la liberación a través de una embajada iberoamericana que lo había reclamado”. (Alted, 2005, p. 131)

El segundo campo, el Campo *Suzzoni*, se situaba en una posición elevada, en el pueblo de Boghar. Los refugiados, alrededor de 300, fueron seleccionados entre la oficialidad. Los habitáculos donde vivían los exiliados eran un poco mejores que en *Morand*; estaban hechos de mampostería y tenían más servicios básicos, ya que se trataba de una antigua fortaleza española.<sup>68</sup> Desde allí podían divisar todo el valle y el pueblo de Boghari. Alrededor del campo vivían los campesinos en pequeñas casas, dedicados a cultivar el campo y sus huertos, cosechando hortalizas y frutas que aprovisionaban a los soldados franceses. Sin embargo, el hacinamiento, el calor, la mala comida y las insuficientes instalaciones fueron un gran problema. (Alted, 2005, p. 131)

Cuando llegaron pasaban por las duchas y eran vacunados, su ropa se desinfectaba y se les proporcionaba otra nueva. Pronto empezaron a ahorrar los productos sobrantes que les daban, para intercambiarlos por otros artículos o por dinero. Pepito, uno de los allí refugiados, habla de la dieta numerosas veces. Para él era “suficiente” y recuerda que,

---

<sup>68</sup> Los exiliados comparaban las estancias con almacenes o con las bodegas de los transatlánticos en los que viajaron. (Mas, 2019, p. 256)

en las ocasiones especiales, como Navidad, había otros menús. (Mas, 2012, p. 255) En cambio, el aviador Joaquín Tarazaga recuerda:

“Fui internado en el campo de Boghar en la parte alta de las cercanías que se llamaba Suzzoni. El régimen era tan austero (un pan para cuatro, lentejas y rutabaga) que cuando me internaron pesaba 67 kilos y a finales del mes de diciembre de 1939, cuando me evadí, solo pesaba 35”. (Alted, 2005, pp. 131-132)

Pepito añade que algunos compañeros habían tenido ataques nerviosos o de locura, y que algunos se intentaban escapar o se escapaban sin ser vistos por la policía, pero solían volver poco después. En mayo ya eran muchos los fallecidos. A estas malas condiciones se sumaba la incertidumbre por su futuro, el de España y el de Europa, siendo siempre las noches uno de los momentos que peor llevaban. Además, en muchos casos no tenían noticias de los familiares; en otros, cuando tenían allegados en Argelia, sus visitas fueron permitidas y también se les dejó visitar a sus mujeres, alegando que estaban intentando crear locales donde albergar a las familias unidas. (Mas, 2012, pp. 256-257)

Estos dos fueron los peores campos. De hecho, una de las misiones del CICIAER anteriormente mencionado, tras su visita, declaró en la Conferencia francesa de Ayuda a los Refugiados Españoles, el 10 y 11 de junio en París, que debían eliminarse inmediatamente, ya que sobrevivían en unas “condiciones climáticas insoportables”. (Rubio, 1977, p. 343) Concluyeron alegando que “carecen de todo [...] y, con el calor que deben soportar, podemos afirmar que ningún hombre podrá resistir esas condiciones. Están abocados a la desesperación, a la enfermedad y a la muerte” (Dreyfus-Armand, 2000, p. 64). De hecho, Pepito, cuenta que a finales de mayo habían dejado de enviar allí a gente, seguramente por “unas comisiones internacionales que han visitado los campos y han protestado de las condiciones poco humanitarias en que se albergan en aquellos montes que lindan en el Desierto del Sahara” (Mas, 2012, p. 255).

A partir de julio empezó el funcionamiento de otros campos, como el de *Rélizane*, en el departamento de Orán, que acogió a refugiados que provenían de los campos de *Morand* y *Suzzoni*. Llegó a albergar a unos 1.000 internos. Cruz Merino y sus compañeros fueron llevados desde Orán. En la estación les hicieron bajar:

“El recorrido hasta el campo se realizó a pie, entre la curiosidad de los habitantes por ver si en realidad los ‘rojos’ tenían o no rabo como Satán. El campo estaba situado en una colina, ya en el desierto. Las casetas estaban sin terminar, sin puertas ni ventanas, por lo cual, para impedir la entrada de la arena, las cubrimos con cartones, sacos y mantas. Es digno de

elogio el comportamiento humano del director, un oficial francés perteneciente a la organización fascista Cruces de Fuego. Exigió disciplina, pero mejoró considerablemente la calidad y cantidad del rancho. Fue destituido y reemplazado por un comerciante de la localidad de origen español que sumió a los concentrados a una mísera vida”. (Alted, 2005, p. 132)

La zona en la que se situaba este nuevo campo contaba con mejores condiciones climatológicas y poseían unos servicios algo más aceptables. Estaba formado por casas pequeñas de bloques sin estucar, con vanos que sustituían a las puertas y a las ventanas, con techos de uralita y suelo de tierra, teniendo luz eléctrica hasta las 10 de la noche. Las camas y las almohadas eran de esparto, y todavía no poseían servicios básicos; de hecho, fueron los internos quienes tuvieron que terminar el lavadero, las fuentes y las duchas. Todo ello cercado por una valla metálica, una fila de espinos y una hilera de soldados coloniales senegaleses. En este apartado lugar, en pleno agosto, la oscilación térmica era extrema, pasaban de los 49° a la sombra durante el día, al frío nocturno. Respecto a la comida, esta era “abundante”, pero de mala calidad. La dieta estaba compuesta por patatas con otros alimentos, como fideos, judías, garbanzos o macarrones. La única opción para mejorarla era conseguir ser cocinero, pues los cocineros comían bastante mejor. Toda esta situación provocó epidemias de tifus, pulgas y piojos. No había más remedio que hervir la ropa. También sufrieron la fauna típica del desierto: ratones, serpientes, camaleones y alacranes. (Mas, 2012, pp. 257-258)

La organización del campo recayó en los internos, supervisados siempre por responsables de la administración francesa, quienes manifestaron actitudes diferentes, dependiendo de sus simpatías, aunque, en general, solían cumplir las órdenes que les eran dadas por el gobernador general del Argelia: vigilar y obligar a los internos a realizar tareas físicas. (Páez-Camino, 2012, p. 261) A pesar de ello, el primero de los responsables superiores del campo se ganó la confianza de los refugiados, ya que intentó mejorar la cantidad y calidad del agua y de la comida. (Mas, 2019, p. 258)

Más tarde, desde octubre, se construyó en el departamento de Argel el Campo *Ben Chicao*, que contaría a principios de 1940 con unos 110 refugiados, muchos procedentes de *Carnot*. (Moñino, 2019, p. 162) Dámaso Rico sufrió este recorrido: cuando estaba en *Carnot* con su madre y su hermano, las autoridades francesas, sin previo aviso, les hicieron recoger todo y los llevaron a *Ben Chicao*, “en invierno, en plena nieve, en la

Cabilia. Aquello había sido una granja parada, abandonada, desafectada. Estuvimos 3 años, yo tenía 13 años, luego nos soltaron en Blida”.

Por los intentos de escapada, podemos deducir que muchos internos querían salir de este encierro, pero, durante los primeros meses, hubo escasas opciones para abandonarlos. Las únicas eran regresar a España, embarcar hacia otros países, alistarse en la Legión Extranjera o en los Regimientos de Marcha, conseguir trabajo – lo que regularía su situación, concediéndoles el derecho de asilo, algo rechazado inicialmente por las autoridades – (Gaspar, 2010, p. 71), asegurar tener recursos para vivir – algo minoritario –, o ser reclamado por algún familiar que residiera en el país y que probase que podía hacerse cargo de su manutención. (Mas, 2012, p. 260)

A estas opciones se añadió una más en relación con el contexto internacional, pues la situación prebélica que se vivía llevó a Francia a utilizar a la masa de refugiados como mano de obra en trabajos destinados al esfuerzo de guerra. (Alted, 2005, p. 132) El 1 de septiembre de 1939 Alemania invadía Polonia y dos días después Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania, comenzando la Segunda Guerra Mundial e iniciándose así para los refugiados otra contienda que sufrieron en sus propias carnes, como si esta les persiguiese dondequiera que fueran.

Durante los primeros meses del conflicto, en el periodo denominado por el francés Roland Dorgelès como “*drôle de guerre*” – guerra de broma, por la relativa “calma” en los campos de batalla –, hasta la primavera de 1940, se crearon las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE) (Mas, 2019, p. 263) Estas estaban formadas por 200/250 hombres bajo autoridad francesa, respaldada por soldados y gendarmes, aunque también contaban con un oficial español e intérpretes auxiliares. Así, poco a poco, fueron vaciándose los campos de albergue y de internamiento, y los exiliados pasaron a participar en la nueva guerra mundial, con duras condiciones de trabajos y vigilancia, y con una remuneración inexistente al principio, pues muchas veces las labores se realizaban para conseguir comida, alojamiento y derecho de asilo; y muy escasa, alrededor de 0,50 y 1 francos al día, posteriormente. Y si las condiciones ya eran duras en la metrópoli, en el norte de África tuvieron que soportar las condiciones climáticas y del medio y una disciplina más severa. (Gaspar, 2010, pp. 115-120)

Una de estas CTE fue *Colomb – Béchar*<sup>69</sup>. Según relata Dominique Gregori sobre su padre Daniel Gregori Sanhuja, libertario, sindicalista y combatiente durante la guerra civil, él y su mujer tuvieron que exiliarse a Argelia. Llegaron a Orán el 29 de marzo:

Mi padre se fue a *Colom Béchar* solo a trabajar. Mi madre se quedó sola en Orán, creo que había encontrado un trabajo, haciendo pequeñas tareas del hogar entre la población local. Ella fue a verlo un par de veces y, finalmente, unirse a él en *Colom Béchar*. Se instalaron en una cabaña que mi padre había hecho con la ayuda de amigos. Tuvieron en *Colom Béchar* una niña que murió 10 días después del nacimiento.

(<http://exiliorepublicanoennortedeafrika.blogspot.com/search/label/Testimonios>)

En todo este tiempo, la selección y disgregación en los diferentes campos se hizo por criterios más o menos racionales, sanitarios o disciplinarios (Bachoud, 2002, p. 87), pero normalmente se tenía como referencia la filiación política de los refugiados. Así, los militares de alta graduación fueron llevados a *Maknassu*. Y a los dirigentes políticos y sindicales se les internó en campos como *Bergueint, Sidi-el Abachi, Tandara, Infoud, Rélizane, Setat, Oued-Akrouch, Qued-Zem, Bou-Rrezg, Djenien, Bou-Arfa, Colomb-Béchar, Maison-Carrée, Berrouaghia y Lambèse*.<sup>70</sup> (Gaspar, 2010, p. 66)

Empero, como ya hemos visto, las divisiones y rencillas políticas, ligado estrechamente a las circunstancias del derrumbe de la República, crearon en ocasiones situaciones conflictivas entre los exiliados, y vivieron unas muy duras condiciones en los campos, sobre todo en los de internamiento y las CTE. Juan Bautista Puig escribía a José Giral sobre la situación de la colonia de españoles refugiados en Orán<sup>71</sup>:

Recibo su carta que como todas las suyas ha sido un sedante, hoy más, en esta trágica situación. Se que miles de patriotas padecen este dolor. En sus líneas he adivinado este inmenso dolor de España que usted tan internamente siente. [...] y confío en que en plazo no lejano la justicia se abrirá paso en nuestra Patria y la victoria hará justicia a los que tanto han luchado y sufrido por ella.

Pero nada de esto impidió que se generasen redes de apoyo mutuo. (Páez-Camino, 2013, p. 16) Se trabajó de forma conjunta, recuperando la organización política y sindical, aunque en los campos estaba prohibida cualquier actividad política. (Dreyfus-Armand, 2000, p. 88) Y, como ya hemos indicado, se organizaron actividades culturales y formativas como arma, tanto para la distracción, como para hacer política. Se dieron

---

<sup>69</sup> Ver anexo nº14.

<sup>70</sup> En mi trabajo he trabajado los más relevantes y, por tanto, de los que más información he encontrado.

<sup>71</sup> Ver anexo nº15.

clases para analfabetos, lecciones de idiomas, conferencias, se publicaron boletines y periódicos, etc. Fue lo que se denominó “cultura de las arenas”. (Adámez, 2014, p. 503)

Respecto a la acogida en terceros países, Argelia pretendía ser un país de paso para muchos refugiados, cuyos principales destinos eran Marruecos – Tetuán, Casablanca, Rabat, Larache y, sobre todo, el enclave internacional de Tánger – Hispanoamérica, Francia o la URSS. Pero las solicitudes de traslado no se correspondieron con las salidas, pocos consiguieron embarcar (Moñino, 2019, pp. 163-164), mas sí que podemos observar que, entre abril y noviembre, Francia, con la coordinación de Edmundo Rodríguez y Fernando Claudín, organizó expediciones marítimas desde Orán, principalmente hacia México, pero también hacia otros países de Hispanoamérica, embarcando cientos de refugiados hacia un nuevo destino. Entre estos encontramos a Claudio Sánchez Albornoz, que marchará a Buenos Aires. También desde el gobierno republicano se organizaron numerosas salidas con ayuda de organismos como el SERE y, posteriormente, la JARE. (Vilar, 2006, pp. 348-350) Sin embargo, hasta la creación de estas instituciones, el poder abandonar Argelia se reservó para quienes tenían medios o contactos. (Gaspar, 2010, p. 72)

De esta forma, la sede del SERE en París gestionó miles de solicitudes de emigración a otros países, especialmente a México, donde actuaba el CTARE. Pablo de Azcárate, presidente del Consejo Ejecutivo del SERE explicitó el difícil mecanismo para seleccionar y llevar a cabo el traslado de los refugiados. En el consejo estaban representados la mayoría de las organizaciones políticas, y cada partido o sindicato podía seleccionar al porcentaje de exiliados que partirían. Posteriormente, las listas de embarque elaboradas debían ratificarse por el Consejo y, después, por la legación mexicana. En las cartas de solicitud los autores aportaban todos los datos relevantes para el Consejo y las motivaciones que movían su petición. (Adámez, 2016, pp. 295-296)

Por poner un ejemplo relevante, desde marzo a mayo de 1939 embarcaron desde Orán hasta México unas 200 personas, gracias a la política de refugio del gobierno de Lázaro Cárdenas, y hasta la Unión Soviética alrededor de un centenar de comunistas<sup>72</sup>. (Páez-Camino, 2013, p. 16) La salida más numerosa de exiliados internados desde Argelia se produjo a primeros de mayo hacia la Unión Soviética, en la que 86 personas,

---

<sup>72</sup> De estos, 178 eran andaluces. Viajaron en barcos como el *Djezair* o el *Ville D'Alger*. (Moñino, 2019, p. 164)

entre ellos numerosos líderes comunistas – como Valentín González, “El Campesino”, y el coronel Francisco Galán –, pasaron por Marsella para llegar hasta su destino, información referenciada por el cónsul general de Argel el 11 de mayo de ese mismo año. Aun así, pese a estas salidas en dirección a terceros países, casi todos los que se vieron obligados a salir de España hacia el norte africano permanecieron allí hasta la liberación aliada durante la Segunda Guerra Mundial. (Alted, 2005, pp. 128 y 347)

Por último, a pesar de la insistencia de las autoridades y el ejecutivo francés para deshacerse de los gastos que les ocasionaban, fueron escasos los exiliados que eligieron repatriarse, ante el miedo de que su vida corriese peligro. Las peticiones de repatriación en la Embajada española, ubicada en Argel fueron, fundamentalmente, de mujeres y niños. En total, afectaron a un 5% de la población exiliada, pues, como afirma el historiador Secundino Serrano, la mayoría eran exiliados muy politizados (Páez-Camino, 2012, p. 262) Y se realizaron, principalmente, entre 1939 y 1940. Se quería asegurar su control al llegar a España por lo que el Cónsul General les sometía a un detallado interrogatorio: nombre y apellidos, nacionalidad, edad y lugar de nacimiento, estatura, color de pelo y ojos, residencia habitual, motivo de la repatriación, especificar si iba a trabajar y dónde, tiempo estimado de permanencia, población a la que se proponía ir, personas en España que probasen sus datos, fecha de su entrada en España, punto de la frontera de entrada, si era afecto a la causa nacional y qué había hecho por ella, cuatro fotografías y un salvoconducto del Ministerio de Gobernación. (Moñino, 2019, pp. 165-166)

## Capítulo Tercero

### La Francia de Vichy, la liberación y la Guerra de Independencia (1940 – 1962)

Meses después de haber claudicado en España, había llegado la hora de reencontrarse con la bestia fascista. Viejos enemigos para un nuevo campo de batalla. (Gaspar, 2010, p. 108)

#### 1. La Francia de Vichy: el endurecimiento de la vida y el exilio combatiente

En la madrugada del 9 al 10 de mayo de 1940, tras un periodo de relativa “calma bélica”, se dio inicio a la operación *Fall Gelb* – Casco Amarillo –, la ofensiva alemana contra el oeste, avanzando primero en territorio holandés y belga. (Gaspar, 2010, p. 125) En junio de 1940 la Tercera República francesa fue derrotada por la Alemania nazi y el armisticio estipuló la división de la Francia metropolitana en dos zonas: una ocupada – la mitad norte y la franja costera atlántica –, dirigida directamente por la administración alemana, y la zona libre – la parte centro, los Pirineos y el Mediterráneo –, bajo control de un nuevo gobierno francés. La dirección de la nueva Francia fue confiada al mariscal Philippe Pétain, cuya sede de gobierno se estableció en Vichy, dando nombre al régimen colaboracionista, un régimen profundamente reaccionario, que llevaría a cabo una “revolución nacional”. Para ello, adoptó la ideología del resto de estados fascistas europeos, instaurando el culto a la personalidad, una legislación antisemita, la supresión de las libertades fundamentales, la prohibición de los partidos políticos y la brutal represión. (Palacio, 2010, p. 161) Durante este tiempo Franco tuvo una actitud ambigua con Francia: por un lado, receptiva, por su colaboración con las potencias del Eje; y por otro, de rechazo, por su ambición de poseer el norte de África. (Sánchez, 2004, p. 107)

Este hecho afectó sobremanera a las posesiones francesas pues, exceptuando el África central, las autoridades de todas las colonias aceptarían el mando del mariscal. De esta forma, la derrota francesa frente al nazismo abrió el periodo más duro para los refugiados españoles en el norte de África, especialmente en Argelia, donde las condiciones de trabajo y de vida se endurecieron de forma exponencial, fundamentalmente las de aquellos que habitaban los campos de internamiento y los CTE.

Los antifascistas republicanos derrotados en la guerra civil española pasaron, de ser indeseados, a ser considerados como el enemigo. (Páez-Camino, 2013, p. 16)

Se fortaleció el control sobre los refugiados, ordenando a la administración de la colonia que, aunque desearan quedarse en Argelia, repatriase a España a los españoles con documentación falsa o aparentemente falsificada. Además, ya desde mayo de 1940, los gobernadores provinciales ordenaron a los comisarios de policía que también repatriasen a los exiliados que no encontrasen trabajo y que no cubriesen su propia manutención. Después, el gobierno de Vichy dictó una ley que excluía a los extranjeros y a los judíos de todo empleo y extinguieron el sustento de los refugiados. Frente a esta política tan restrictiva se produjeron actos de solidaridad, que observamos en diferentes documentos: uno de ellos señala que los exiliados con profesiones liberales fueron acogidos en casas de familiares o amigos, o de artesanos con pocos recursos, que declaraban haber contratado a nuevos empleados, todos ellos españoles. (Bachoud, 2002, pp. 88-91)

Fue el caso de Pepito. Sin parientes ni recursos, no pudo ser alojado en ningún lugar, pero tampoco fue repatriado. En octubre de 1940 pudo abandonar la cárcel oranesa y fue destinado a una finca en Ain-el-Turk para realizar trabajos agrícolas, donde finalmente encontró trabajo gracias a un compañero. (Mas, 2012, p. 276) Sin embargo, poco después, murió, dejando un documento con sus últimas voluntades:

Decid a mis hijos, a mi mujer, y a mis hermanos que he vivido siempre honestamente sin ofender ni traicionar mis ideales por los que he luchado hasta hoy toda mi vida. Que moriré tranquila mi conciencia sin perjudicar a nadie como fue siempre mi norma de vida y con la gran fe que me dio siempre el luchar y hacer vida codo a codo con los obreros cuyas normas de vida futura han de alumbrar un nuevo mundo donde no existan ni oprimidos ni opresores. Lo que luché y sufrí por ello no me duele. Sé que no existen desgraciadamente seres absolutamente perfectos, pero he hecho lo posible por alcanzar los mayores grados. Mi vida importa ya poco. Nací pobre y pobre muero, sin que me tenga que gritar la conciencia de haber vendido ni engañado a nadie jamás. Ahora sólo deseo que seáis más felices que yo esperando el nuevo día. (Mas, 2012, p. 277)

Del mismo modo que en la metrópoli, se organizaron en Argelia los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), constituidos en noviembre bajo control militar y en los que observamos una gran presencia española: entre 2.000 y 3.000 hombres de los centros de internamiento fueron encuadrados en estos grupos, siendo enviados a los antiguos y nuevos CTE, ahora verdaderos campos de trabajos forzados y de mano de obra esclava,

alejados de las ciudades, en la estepa predesértica o en medio del desierto del Sahara, provocando así el vaciado de los anteriores centros. (Páez-Camino, 2012, p. 265) Este enrolamiento no fue voluntario pues, además, para conseguir derecho de asilo se veían obligados a trabajar dos años al servicio del gobierno francés. Fueron utilizados en canteras, minas de carbón, carreteras y en la construcción de pistas de aviación. (Alted, 2005, p. 133)

Buena parte de este trabajo forzado se dedicó a la construcción del ferrocarril Transahariano. Este proyecto viario fue creado en la década de 1870, pero su puesta en marcha se fue aplazando hasta que el 22 de marzo de 1941 se dio el visto bueno a su construcción a través de la promulgación de una nueva ley. (Alted, 2005, p. 133) Este plan, procedente de la época de oro del imperio colonial francés, se le conoce como ferrocarril Mediterráneo – Níger, pues las dos terminales se ubicarían en las orillas del río, formando unos 2.000 kilómetros de línea férrea a través del desierto. Para ello, campos como el de *Colomb-Béchar*<sup>73</sup>, cercano al sudeste de Marruecos, fueron dedicados a esta tarea, pero también se construyeron campamentos con pequeñas tiendas de campaña<sup>74</sup> (o *marabouts*) que albergaban a unas ocho personas cada una (Rubio, 1977, p. 348) Otros se levantaron con otras funciones, como el de *Kenadza*, en el que se explotaban minas de carbón, o el de *Khenchela*, donde se construían carreteras en la zona sur de Constantina, al Este de Argelia. (Páez-Camino, 2012, p. 266)

En todos ellos se vivieron condiciones insoportables: temperaturas extremas, una muy escasa alimentación e higiene, hacinamiento, poco descanso y con un régimen de disciplina muy fuerte. Consecuencia de ello muchos murieron<sup>75</sup> de hambre, sed, agotamiento o por falta de atención médica, por ejemplo, por la infección de alguna herida. (Vilar, 2007, p. 225) Sufrían de fuertes dolores de cabeza, vómitos, disentería o paludismo. Además, a los refugiados españoles les era aplicado el régimen de prisioneros de guerra, lo que empeoraba su condición. Uno de los castigos era el de “la tumba”. Se excavaba una zanja en el suelo y el castigado debía permanecer en ella sin cubrirse durante el día y la noche, soportando calor y frío extremos. (Alted, 2005, pp. 133-134) Conrado Lizcano, internado en *Colomb-Béchar*, recordaba:

---

<sup>73</sup> Este tendría la tarea de construir el tramo desde Oran y Uxda hasta Niamey, en el Sudán. (Rubio, 1977, p. 348)

<sup>74</sup> Ver anexo nº

<sup>75</sup> Ver anexo nº

Después de soportar a pico y pala, temperaturas crueles y las tremendas tormentas de arena que nos tapaban la boca y nos cegaban totalmente, aquel ‘interno’ que no cumpliera al pie de tajo las órdenes del mando corría el riesgo de ser enviado al terrible ‘cuadrilátero’, consistente en atarlo a la cola de un caballo que daba vueltas y más vueltas en el trazado geométrico hasta que el ‘castigado’ caía exangüe a los pies del animal [...] Ir al ‘cuadrilátero’ era el pasaporte seguro para el infierno. (Alted, 2005, p. 134)

Como entre los internos se extendieron actos de resistencia y boicot, los considerados más rebeldes fueron llevados a los nuevos centros disciplinarios y de castigo que se crearon, donde encontramos también a milicianos, soldados, y otros exiliados relacionados con la lucha política. (Páez-Camino, 2012, p. 266) Además, también se traspasaba a estos centros a los que no llegaban al rendimiento esperado. (Alted, 2005, p. 134) Se establecieron principalmente alrededor de la línea del trazado del ferrocarril, como *Meridja* y *Hadjerat-m’Guil*. Eran también campos de trabajo, pero con condiciones mucho peores. Las instalaciones, la comida y el agua eran mucho más deficientes y recibían unos castigos brutales. No resultaba fácil salir con vida, por ello al territorio en el que se situaban se le conoce como la “topografía del terror”. (Gaspar, 2010, p. 66) Muchas de las veces los castigos eran recibidos de forma colectiva, sufriendolos todos los internados; un ejemplo se produce en el campo de *Meridja*, donde a mediados de 1941 se fugaron seis personas, y se decidió impedir beber agua al resto de internos, sanos o enfermos, durante más de 24 horas. En este caso se produjeron huelgas de solidaridad de los trabajadores internados, que acabaron con la eliminación del campo. Sin embargo, lo que pareció una victoria fue solo algo aparente y los internos fueron llevados al campo de castigo de *Ain-el-Ourak*, en Marruecos. (Rubio, 1977, pp. 348-349)

El campo de *Hadjerat m’Guil*, en la comarca de Aïn-Sefra, al sur del Oranesado, fue especialmente duro. El jefe del campo, así como las demás autoridades eran especialmente sádicos y provocaron numerosas muertes por lo que, llegada la liberación de Argelia por los aliados en 1943, fueron juzgados y condenados por asesinato (Bachoud, 2002, p. 89). En marzo de 1944 el tribunal militar dictó cuatro sentencias de muerte, una de ellas la del máximo responsable. Sin embargo, otros, como el coronel Lupy, inspector de los campos argelinos, quedó absuelto. (Rubio, 1977, p. 348)

Toda esta estructura sirvió también para crear un entramado de depuración sistemática de los refugiados considerados más refractarios, pues, como hemos visto, se les mantenía aislados en unas condiciones infrahumanas. (Roca, 2019, p. 35) De hecho, desde la metrópoli llegaron numerosos contingentes de refugiados españoles

considerados subversivos (Moñino, 2019, p. 164), muchos de ellos encerrados en *Bossuet* y en *Djelfa*<sup>76</sup>.

*Bossuet* se abrió en marzo de 1941 para albergar fundamentalmente a los comunistas del campo metropolitano de *Vernet*, en el pirineo francés, en el departamento de Ariège. Según datos aportados por Denis Pechanski, diez convoyes entraron allí con unas 1.390 personas entre el 1 de marzo de 1941 y el 27 de agosto de 1942. El clima era muy cálido en verano y muy frío en invierno, empero, los refugiados fueron obligados a dormir en tiendas de campaña durante un año hasta que comenzaron la construcción de barracones. Como se encontraban al lado del río, tuvieron que hacer numerosas obras para encauzarlo cuando se desbordaba cada año, ya que les impedía acceder a la ciudad, a un kilómetro del centro. Esta situación favoreció que en el verano y otoño de 1941 surgieran epidemias tifoideas y paratifoideas, muriendo alrededor de doce personas. (Alted, 2005, p. 88) Por su parte, *Djelfa* fue uno de los mayores campos de castigo, a 300 kilómetros al sur de Argel, famoso por la ferocidad de los miembros de la guarnición, como el comandante J. Cavoche; de hecho, se le conoce como “el campo de la muerte”. (Alted, 2005, p. 134) Un ejemplo fue el del escritor Max Aub, trasladado desde *Vernet* en noviembre de 1940 en la bodega de un barco para ganado, el *Sidi-Aicha*, pudiendo finalmente huir a México en septiembre de 1942. (Páez-Camino, 2012, p. 266)

Será en este país donde publique en 1944 su *Diario de Djelfa*, escrito en Argelia y compuesto de lúgubres poemas que recordaban aquella tierra del horror y todo lo allí sufrido. Dormían en las tiendas sin abrigo ni colchón, con temperaturas a diez grados bajo cero, teniendo prohibido encender fuego. Aub rememora la mugre, los piojos, la extrema delgadez, los agresivos perros de los suboficiales, los castigos por doquier, el sadismo y las muertes. (Dreyfus-Armand, 2000, p. 69) Aub se consideraba un mero espectador, no se reconocía en sus propios poemas, lo que nos lleva a deducir que su fuerza mental y su convicción de conciencia le separaban de la realidad vivida, relatando, fundamentalmente, lo que les ocurría a sus compañeros. (Zerrouki, 2019, p. 294) En el prólogo nos advierte:

No son estos versos... ligeros y ardientes hijos de la sensación, sino hijos de la intranquilidad, del frío, del hambre, de la esperanza –o de la desesperación... Solíamos leerlos, hambreados y lívidos, a la luz de una mariposa... Y el hecho singular de sobrevivir

---

<sup>76</sup> Ver anexo nº14.

en estos (versos) la única esperanza de victoria... Les debo quizás la vida porque al parirlas cobraba fuerza para resistir el día siguiente. (Zerrouki, 2019, p. 298)

Me gustaría destacar, entre otros, dos poemas que nos muestra Zerrouki (2019). En uno aborda denuncias y protestas, y en el otro se dirige al director del campo (p. 301).

*No tienes tú la culpa 18/6/42*

Mil hombres mueren de nada  
la culpa no te alcanza,  
¿No es así comandante?  
¡Quién manda, manda!  
Mil hombres mueren de nada  
tú morirás en la cama  
y todos dirán:  
-Qué descansa en paz...  
¡Pero te desenterrarán,  
comandante,  
te desenterrarán!

*Romance de Gravela 2/7/42*

¡Cómo quieres que te olvide  
tú Gravela, hijo de...!  
Por la noche en las mazmorras,  
a palo, tacón, puñada,  
tu sangre curas.  
«Los calentaré a la noche»,  
dices, y el bastón empuñas.  
¡Cómo quieres que te olvide...  
Matas los que tienen hambre  
por robarles dentaduras....

Y José Muñoz Congost nos cuenta, desde su experiencia, cómo fue la vida en *Djelfa*:

A un kilómetro del pueblo de este nombre, en una hondonada de aquella meseta, con temperaturas que llegaban en el verano a cincuenta grados y en las noches de invierno a quince bajo cero. [...] Congestiones pulmonares en invierno, piojos y pulgas en verano [...] Dos filas de alambrada limitando un corredor central donde estaban instalados los mandos y oficiales [...] El comandante Cavoche, alto, seco, encanijado y enfermizo, con toda la maldad de que puede ser capaz un hombre, se daba con placer al manejo de la fusta [...] Trabajo de sol a sol. (Alted, 2005, p. 136)

Y relata cómo era uno de los castigos:

Para los castigados, las celdas de la cárcel de Cafarelli. Estrechísimas y bajas, sólo se podía estar sentado o acostado. Sin mantas a pesar del frío glacial, hasta el punto de darse varias muertes por pulmonía. Median estas celdas dos metros y medio de largo por uno de ancho. Durmieron en ellas hasta tres internos en cada una. Un cubo sanitario. Menos de un litro de agua por día. (Alted, 2005, p. 136)

Asimismo, otros refugiados serán encerrados en prisiones como *Cafarelli*, *Barberousse* o *Maison-Carre* – en Argel –, o en la Prisión Civil de Orán. (Paéz-Camino, 2012, p. 266) Pero también se les enviará a Alemania, para trabajos forzados o para enrolarse en el ejército de Vichy, o a España, extraditados obligatoriamente, colaborando con el régimen de Franco. (Vilar, 2006, p. 350)

A todo esto, se suma la desesperación producida por la falta de información acerca del paradero y del estado de sus familiares. Por ello, la práctica epistolar fue una constante en estos años – llegando a colapsar la administración de las instituciones asistenciales –, con un precario sistema postal y una censura muy presente. Fue tan importante psicológicamente para los internos, que se organizó el sistema postal antes incluso que se construyeran barracones en los que dormir. Los refugiados cuentan que tenían que entregar las cartas abiertas a las autoridades, para que pudieran revisarlas. Del mismo modo, las cartas que llegaban eran examinadas y se destruían si se consideraba que no eran apropiadas. Sin embargo, la mayoría pudo mantener relación epistolar con sus familias, por diversos motivos. En primer lugar, utilizaron todo tipo de estrategias para huir de la censura, como ayudarse de enlaces y personas de fuera de los campos para que enviaran ellos las cartas; los que no conocían a nadie, escribían pequeños mensajes detrás de los sellos o usaban un lenguaje que solamente entendiese la persona a la que iba dirigida la carta. Y, en segundo lugar, fue imprescindible el papel de los organismos internacionales en el envío e intercambio de misivas, pues, sin su ayuda, la mayoría no habrían podido llegar a sus destinatarios. Tanto el fondo Amaro del Rosal del Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, como documentación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), demuestran de qué forma dicho Comité les prestó auxilio: repartió y envió correspondencia, periódicos, ayudó a encontrar el lugar donde se albergaban los familiares y repartió sellos. (Adámez, 2014, pp. 500-510)

En esos momentos la escasez de sellos suponía un grave problema, pues las autoridades no repartían suficientes, así que llegó a ser uno de los productos más valorados en el mercado negro creado en algunos campos. De hecho, sindicatos como UGT, SERE, JARE o CICR denunciaron la falta de sellos y demandaron, alegando fines humanitarios, que se proveyera de más estampas a los refugiados. Otro problema fue la búsqueda de familiares, que se llevó a cabo a través de redes de información, el “boca a boca” o con el servicio de la CICR. De hecho, podemos ver cómo la Cruz Roja colgó

carteles en los centros para que los internos pudieran contar con su socorro.<sup>77</sup> (Adámez, 2014, pp. 510-512)

Fue por todo ello por lo que muchos decidieron escapar, siendo brutalmente castigados hasta morir si eran capturados. (Alted, 2005, p. 134) Los dossiers oficiales son una clara muestra de ello. Uno de ellos señala el nombre de todos los evadidos de *Suzzoni*, *Colomb-Béchar* y *Bou-Arfa*, un informe compuesto por 22 páginas con 12 nombres en cada una, es decir, unos 264 hombres, de los cuales solo dos serán cogidos por la policía. Otro archivo de tres cuartillas refleja la huida de 50 personas entre octubre de 1940 y enero de 1941, ninguno encontrado por el aparato policial. Posteriormente, el 3 de febrero hicieron lo propio 214 prisioneros. La extensión del territorio y su carácter desértico dificultaba localizarles; sin embargo, parece evidente que pudieron escapar de la policía por la ayuda de la población local que los protegía. (Bachoud, 2002, p. 91)

Otra forma de salir de los campos fue la carta de solicitud para marchar a un tercer país. Sin embargo, a pesar de la cantidad de correspondencia que recibe en estos momentos la JARE, plenamente consciente de la situación relativa a los refugiados españoles, interrumpe en parte sus actividades debido a la presión del régimen de Vichy, volviendo a activarse en 1943. (Vilar, 2007, p. 226) Este organismo tenía muy presente las vicisitudes vividas en estas tierras por los exiliados y así puede verse en documentos expedidos tanto por José Giral, como en cartas que este recibe. Giral, en una carta enviada a Prudencio Sayagués el 22 de septiembre de 1940, afirma que no hay que olvidarse “de los refugiados en Argelia y Casablanca: bastantes han venido por aquí, pero corren menos riesgo que los de Francia”. Prudencio le había enviado previamente una carta el día 11 diciéndole:

Ayer nos escribieron nuestros compañeros de África que en los campos se encuentran y en ella nos expresan la alegre confianza que tienen en poder venir a esta tierra (México). Me permito rogar a usted, no olviden a estos españoles que están en África.

A pesar de que la ayuda a los refugiados en Argelia no era una prioridad, se siguieron enviando solicitudes de ayuda y medios para abandonar Orán e instalarse en México, como la de Tomás de la Rica, la de Tomasa Macrad o la de Ricardo Orcajo. Tomasa le pedirá a José Giral trasladarse a México para reunirse con su hijo Juan José. Este fue igualmente un tiempo de apertura de las fronteras españolas y se localizan casos

---

<sup>77</sup> Ver anexo nº15.

de familiares que viajaban desde España a Argelia para reunirse con sus allegados, produciéndose los tan ansiados reencuentros familiares. (Páez-Camino, 2013, p. 17)

Fue en estos años cuando, pese al riesgo de sufrir la represión del franquismo, se dio un mayor número de solicitudes de repatriación a España, haciéndose efectivas en su mayor parte. Esto se explica por diversos motivos: el sentimiento de pertenencia a su patria y lo lejana que la encontraban; el reencuentro con sus familiares, amistades y antiguos trabajos; la necesidad del franquismo de mano de obra barata para reconstruir el país; las pésimas condiciones que soportaban en Argelia; y el deseo de retornar a una “relativa normalidad”. (Moñino, 2019, p. 165) Distinto fue el caso de otros exiliados que habían luchado para derrotar al fascismo europeo y que pretendían también poner fin al régimen franquista y recuperar el orden republicano. (Alted, 2005, p. 311) Derrotada Francia, observamos el ingreso voluntario de exiliados en la resistencia francesa y, posteriormente, en el Ejército de la Francia Libre del general De Gaulle, incorporados en la división Leclercq, sobre todo, en la novena compañía, también conocida como “La Nueve”, capitaneada por Raymond Dronne. (Vilar, 2006, p. 351). Antiguos pasajeros del *Stanbrook*, como el teniente Amado G. y el sargento Federico Moreno, se alistaron en esta unidad. También los hubo que, desde la Argelia Francesa, colaboraron con los servicios secretos estadounidenses y mantuvieron contacto con la guerrilla antifranquista. (Páez-Camino, 2012, p. 268) Así, millares de exiliados lucharon para liberar África del fascismo, para posteriormente poner rumbo a Europa, actuando en Italia, Francia y Alemania. Muchos de ellos fueron capturados y conducidos a campos de concentración alemanes, otros quedaron heridos o murieron en combate. (Gaspar, 2022).

## 2. La liberación de Francia y la consecuente mejora en la calidad de vida

El fin de la pesadilla en Argelia comenzó la madrugada del 8 de noviembre de 1942, cuando fuerzas navales angloamericanas desembarcaron en los principales puertos de Argelia y de Marruecos. Era la “Operación Torch”, que tenía por objetivo expulsar a las fuerzas del Eje de los territorios del norte de África y que encontraron una fuerte resistencia francesa en varias localidades. En los dos siguientes días las tropas francesas se rindieron en Orán y más embarcaciones aliadas llegaban a la Argelia oriental. Sin embargo, Alemania actuó rápido y envió tropas aerotransportadas a Túnez, lo que forzó a los aliados a acordar con las fuerzas de Vichy que estuvieran al frente de la autoridad civil en Argelia, mientras que la Francia Libre se hacía cargo de la autoridad militar. Estas noticias supusieron para los refugiados españoles una nueva esperanza. Por pura coincidencia, esta información llegó a *Colomb-Béchar* justo en el momento de la inauguración del tramo del transahariano que va de Kénadza hasta el puesto interior de Bidón 2. Cientos de internos en los campos de trabajo pudieron disfrutar al ver huir a las autoridades que tanto les habían maltratado. (Palacio, 2010, pp. 231-232)

Conforme se fue propagando esta información, los internos de los diferentes campos entraron en un estado de euforia que los llevaría a declarar una huelga general, provocando el miedo y la huida de los responsables que habían tenido una actitud más brutal contra los refugiados. Por ejemplo, en *Djelfa*, la dirección, temiendo por su vida, envió a Argel numerosos informes solicitando refuerzos urgentemente. La situación en estos campos era cada vez más alarmante y comenzaron los primeros sabotajes ya que, creyendo que desde el desembarco aliado serían liberados, los días pasaban y no conseguían su libertad, lo que comenzó a generar un estado general de impaciencia, indignación y rabia. (Palacio, 2010, pp. 232-233)

Desde comienzos de 1943 la Comisión Interaliada sobre Internados Políticos fue realizando visitas para inspeccionar los distintos campos, lo que produjo el miedo en las autoridades francesas por lo que pudiera ocurrirles en este nuevo contexto. (Alted, 2005, p. 137) De esta forma, los campos de trabajo y de internamiento fueron desapareciendo lentamente, mientras el ambiente en ellos cambiaba de forma radical. Así, las autoridades de los campos comenzaron a tener una actitud más favorable y respetuosa hacia los refugiados españoles que todavía estaban internados. De hecho, el salario de los trabajadores por día aumentó, dándose cuotas de 10 o 20 veces más de lo remunerado con

anterioridad. También se instauraron mejores horarios y descansos periódicos. (Rubio, 1977, p. 351)

Sin embargo, la lentitud en alcanzar la libertad desesperó a muchos de ellos, que terminaron por fugarse. Un ejemplo se produjo en *Djelfa*, organizado por Manuel Mirón, vecino de Alcolea de Cinca. Cansados de esperar y de trabajar en la construcción de un campo de aviación, él y su compañero Félix Gurrucharri se darían a la fuga, escondiéndose en un camión que transportaba leña y se dirigía a Argel; sin embargo, no consiguieron salir del campo. Pero al poco tiempo recibirían la noticia de su liberación. (Palacio, 2010, p. 234)

El 27 de abril se suprimieron los campos de internamiento, de trabajo y de castigo y se liberaba a los internos que todavía permanecían en ellos. (Alted, 2005, p. 137) El proceso no fue inmediato y, a mediados de abril de 1943, *Djelfa* todavía albergaba 355 internos españoles (Moñino, 2019, p. 164). El 13 de mayo de 1943 se produjo finalmente la capitulación del Ejército de África del Eje. (Alted, 2005, p. 137) Fue tras esto, en el momento en el que las fuerzas aliadas se hicieron con la totalidad de Argelia, incluyendo el Sahara central, cuando se comenzaron a eliminar de forma definitiva los campos. (Vilar, 2007, p. 226) Pero de nuevo también con lentitud, pues, a finales de mayo, todavía quedaban en *Djelfa* 129 españoles, según la comandancia 126 comunistas y 3 refugiados. Así, la vida de este campo finalizaría finalmente el 15 de junio de 1943 con una orden del Gobierno General al jefe del Territorio. El cierre de este campo de castigo significaba, de forma simbólica, el término de la época más dura y desgarradora del exilio español en Argelia. (Palacio, 2010, p. 235)

Y será ya el 17 de febrero de 1944, cuando en Argel comiencen a ser juzgados y condenados los mayores responsables de los campos de internamiento, trabajo y castigo, en un proceso que, salvando las distancias, podría asemejarse a los Juicios de Nuremberg, seguidos con interés por la población, sobre todo por aquellos que habían sufrido malos tratos en los campos. Pero solo fueron procesados once imputados. Cuatro de ellos fueron condenados a muerte, uno a cadena perpetua, dos a diez años de prisión, otro a veinte años. Lupy, del que ya hemos hablado, sería absuelto y de los otros dos se desconoce la condena. Muchos otros, simplemente fueron cesados de sus cargos, aumentando el sentimiento de impunidad entre la población refugiada. (Palacio, 2010, pp. 238-239)

Remontándonos a comienzos de abril de 1943, la Comisión Interaliada informó a los refugiados acerca de las cinco opciones que tenían a partir de entonces. La primera, enrolarse en el Cuerpo Franco de África (CFA) o en la Legión Extranjera. (Alted, 2005, p. 137); la segunda, viajar a México, opción para la que las autoridades francesas y norteamericanas dieron facilidades, siendo los gastos sufragados por los organismos republicanos españoles, concretamente por la CAFARE; la tercera trabajar para las autoridades francesas en el norte de África, esta vez con condiciones reguladas, lo que conllevaba la consecución de la residencia; también podían alistarse en el Cuerpo Británico de Trabajadores, con un contrato que acabaría al finalizar la guerra, lo que no les garantizaba ser acogidos en territorio británico después de ello; y, por último, trabajar con el ejército estadounidense, lo que suponía un alistamiento inmediato y, por lo tanto, una salida también inmediata del campo en el que residiera. Empero, tampoco tenían garantías de conseguir la residencia posteriormente. Esto fue ratificado formalmente por el general Giraud, comandante jefe de los territorios franceses de África del norte. (Rubio, 1977, p. 352)

Respecto a las posibilidades ofrecidas por los aliados, los Cuerpos Francos de África y el Cuerpo Británico de Trabajadores realizaron visitas a *Djelfa* con la pretensión de reclutar a 352 hombres, por un lado, por su posición antifascista, y, por otro, por su posición contraria a las autoridades francesas, que tantas atrocidades habían cometido. Además, los Cuerpos Francos estaban bien vistos por no haberse doblegado ante Vichy. Pero solo una minoría de los internados se enroló en ellos. Por otro lado, el rencor que estaban generando hacia los angloamericanos que les hicieron quedarse en prisión durante meses tras el desembarco, hizo que no tantos decidieran ingresar en el ejército estadounidense. En el Cuerpo Británico unos 166, y un número no determinado decidiría entrar en los CFA o la Legión Extranjera. (Palacio, 2010, pp. 233-234)

Por otra parte, aunque la emigración al país azteca fue la primera opción elegida, solo la eligen menos de la tercera parte de los refugiados en Argelia y solo alrededor de un centenar de los millares que solicitaron salir fueron admitidos por México en 1943. (Rubio, 1977, pp. 353-354) La mayoría decidieron quedarse allí, preferentemente en la región de Orán, trabajando para la autoridad francesa o buscándose la vida. Para entender esta decisión hay que tener en cuenta que, entre los republicanos españoles, la evolución de la guerra, favorable a los aliados, les ofrecía una esperanza de que, junto a las potencias del Eje, cayese el régimen de Franco, lo que llevará a un aumento de la organización y

actividad política, apareciendo un primer periódico de ideología comunista y otro, *Unión Popular*, que agruparía al resto de tendencias políticas, ya que los grupos políticos en el exilio estaban divididos entre comunistas y anticomunistas, y descabezados, pues los principales dirigentes habían marchado nada más terminar la guerra a países como la URSS o México. (Alted, 2005, p. 137)

La noticia de la liberación de Francia en el verano de 1944 y la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial se celebró con entusiasmo en Argelia y generó un nuevo abanico de esperanzas. Se soñaba recuperar el estado republicano previo al intento de golpe de Estado de julio de 1936 con ayuda de las fuerzas aliadas, y así poder retornar junto a sus allegados a su país de origen. (Flores, 2001, p. 309)

Sin embargo, como ya se ha mencionado en el primer capítulo, el régimen franquista fue ganando confianza y apoyo en el terreno internacional. Ya el 14 de mayo de 1944, Winston Churchill agradeció en la Cámara de los Comunes la no beligerancia de Franco en la guerra, y no haber bloqueado el estrecho de Gibraltar, prestando un importante servicio a Gran Bretaña (Flores, 2001, p. 310), lo que irá acompañado de otras actuaciones en favor del régimen franquista y que ya han sido abordadas al comienzo del trabajo. El 4 de noviembre de 1950, por motivos económicos y políticos, la ONU anulará todas las sanciones impuestas al gobierno franquista. (Zerrouki, 2012, p. 98) En ese mismo año, también la ONU aceptó la entrada de embajadores a Madrid, estableciendo las consecuentes embajadas en territorio español. Tras esto, España entró en otros organismos, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1951, la Organización para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) en 1952, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1955 y la ONU, donde España entró como miembro de pleno derecho. Asimismo, se abrió de nuevo la frontera pirenaica y se restauró la Comisión Internacional de Límites de los Pirineos, cuya última actividad se remontaba al periodo anterior a la guerra civil y se siguieron acercando las posturas franco-españolas. (Sánchez, 2004, pp. 108-110)

Es por ello por lo que lo acaecido en las décadas de los años cuarenta y cincuenta provocarán en los exiliados sentimientos contradictorios. Mientras buscaban un reconocimiento internacional que no se les otorgaba, Franco sí que lo conseguía, asegurando así que el régimen franquista iba a perdurar en el tiempo más de lo que pensaban, desvaneciéndose poco a poco sus esperanzas de retornar a España. Esto se tradujo en lo que Fernando Valera llamó “psicosis del exilio” o “humor del desterrado”,

produciéndose la extensión de la apolitización y el retroceso de la militancia política, acompañado de una mayor integración de los refugiados en la sociedad en la que se albergaban. (Alted, 2005, p. 329)

Bachoud (2002) también hace referencia a la reducción de la actividad política conforme pasó el tiempo, a pesar de que siguieran existiendo los diferentes partidos y organizaciones en el exilio. De hecho, los *Renseignements Généraux* reconocieron que los españoles no generaban conflictos. Según sus datos, el partido más importante allí era el PSOE, que no tenía más de 400 afiliados, teniendo las Juventudes Socialistas únicamente una sección de 25 personas en Orán. Y su periódico, *Crisol*, se publicaba cada tres meses, imprimiendo solo unos 20 ejemplares, puede que por escasez de fondos. Por su parte, la UGT contaba con unos 100 afiliados. En lo que respecta a los anarquistas, la situación era parecida. Un documento de 1952 nos informa de que la CNT tiene un centenar de militantes, y una publicación, *Solidaridad Obrera*, con una tirada muy limitada. La actividad de los comunistas del PCE fue bastante mayor, contactando con el PCE en Francia, planificando operaciones propagandísticas, editando periódicos (*Mundo Obrero*) y panfletos, conmemorando fundamentalmente fechas clave de la guerra civil, u organizando tómbolas y recolectas de dinero para financiarse y ayudar a las familias de compañeros comunistas presos o asesinados. Además, tendrán cercanía ideológica con el Partido Comunista de Argelia (PCA), sobre todo en lo que se refiere a la política exterior, defendiendo un internacionalismo básico, y, además, muchos comunistas del PCA habían combatido en la guerra civil española y compartieron con ellos vivencias en los campos de internamiento o de castigo. Es posible que esto también afectase a la mayor colaboración que tuvieron los comunistas con la independencia argelina. Sin embargo, a partir de 1949 los dirigentes más importantes del PCE, como Jesús López o Andrés Rodamilans, se irán, fundamentalmente porque la Guerra Fría hace que sufran la hostilidad de las autoridades. (pp. 97-99)

Así que, aquellos que decidieron quedarse, se integraron bien en la comunidad argelina, aunque los españoles con nacionalidad francesa los miraban con recelo. Ni en Argel ni en Orán existían barrios excepcionalmente españoles, aunque sí que hubo una gran presencia en barriadas como La Marina (Orán) o Bab el Oued y Belcour (Argel). Además, en Argel coexistían espacios de sociabilidad, como el círculo cultural García Lorca (socialista), pero fue en Orán donde vemos una mayor seña española, organizando espectáculos teatrales, musicales y festejos taurinos. En la cuestión laboral, la mayoría

consiguieron trabajo y un lugar donde alojarse. En el caso de las mujeres, recurrieron de profesionalizar las labores que realizaban de forma habitual en casa, como la costura, pero también servicios domésticos, la cocina o productos manufacturados, como jabón. En el caso de los hombres, muchos de ellos, aunque anteriormente pertenecieran a profesiones liberales, se dedicaron a actividades manuales o artesanales – como zapatería –, industria metalúrgica o a la construcción, aunque también hubo quienes trabajaron en sectores como el comercio, la peluquería o la administración de empresas. Mientras tanto, quienes habían perdido su antiguo oficio lo fueron recuperando, como arquitectos, médicos o enfermeros. El sector primario fue poco a poco siendo menos explotado (Páez-Camino, 2013, pp. 17-18) y otros trabajarían para las fuerzas angloamericanas, sorprendiéndose de los tratos recibidos por sus nuevos patronos:

Los pusieron a construir aeródromos en Argelia. ¡Unos aeródromos inmensos! Parece ser que estaban encantados del trabajo de los españoles. Ellos traían un material extraordinario y los americanos mismos no eran capaces de hacer con su material algunas cosas que los españoles sí eran capaces de hacer, y quitaban a sus propios obreros y ponían a los españoles. [...] había muchos oficiales que sabían perfectamente lo que había ocurrido en España. (Palacio, 2010, p. 236)

Por otro lado, aunque a partir del 28 de noviembre de 1944 el Ministerio de Asuntos Exteriores español favoreciera la vuelta de aquellos que no hubieran cometido crímenes, la mayoría de los refugiados no querrán retornar a España. Argelia les proporcionaba unas mejores condiciones, tanto laborales, como vitales. Y, además, volver a España suponía, como mínimo, en el mejor de los casos, una humillación pues eran “los vencidos”. No será hasta octubre de 1954, momento en el que el Consejo de Ministros aceptó la posibilidad de viajar temporalmente a España para visitarla, cuando los exiliados decidan a realizar viajes, pero no de forma masiva. (Moñino, 2019, p. 166)

Sin embargo, sí que veremos nueva población española en Argelia. Documentos del Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid muestran la llegada constante y clandestina en barcas entre 1943 y 1951, llegada motivada fundamentalmente por la liberación aliada de las colonias y por el vigor y dureza que todavía tenía el régimen franquista. De hecho, el 15 de junio de 1946, el gobernador general de Argelia, Yves Chataigneau, comunicó al Ministerio de Exterior la llegada de muchos españoles sin documentación, que venían a reunirse con sus familias, aunque vivieran en unas condiciones míseras. Esto inquietó a las autoridades, por la falta de fondos para sostenerlos y por la falta de higiene y hacinamiento. (Bouzekri, 2012, pp. 128-131) Otro

informe, del 25 de septiembre de 1951, notifica al Consulado Español en Argelia el desembarco clandestino de 12 personas, procedentes de las Islas Baleares:

Tengo la honra de informar a usted que el sábado último día 22 del corriente llegó a la playa de la Madrague una embarcación española a motor y a vela con doce personas a bordo, embarcados clandestinamente en Baleares. Según los indicios que se poseen. He solicitado de estas autoridades que nos comuniquen nombre y características de la embarcación. (Bouzekri, 2012, p. 131)

Finalmente, podemos afirmar que, cuando comenzó la guerra en Argelia, según los *Renseignements Généraux*, el colectivo español era todavía numeroso. De los 41.300 españoles, 10.000 eran exiliados. La mayoría habitaban en la ciudad de Orán, en la que había alrededor de 18.000 españoles, de entre los cuales entre 4.000 y 5.000 eran refugiados. La segunda ciudad más poblada por españoles era Sidi-bel-Abbés, que albergaba a 3.000. (Bachoud, 2002, p. 98)

### 3. La Guerra de Independencia: huir o tomar partido

Como afirma Cardona (2013), Argelia es un país que ha estado constantemente dominado: romanos, árabes, españoles, otomanos y franceses (p. 43). El gran interés comercial y económico suscitado hacia este país norteafricano se debe, sobre todo, a sus características geográficas. En primer lugar, por su condición costera, al controlar las rutas de transporte marítimas del mar Mediterráneo. Es también una entrada a África, que abría puertas a políticas de expansión en el continente. (Cardona, 2013, p. 44) Asimismo, como afirma Balta (1994), el subsuelo tiene importantes reservas de hidrocarburos, minerales (como el uranio) y posee tierras fértiles. (p. 74)

Durante el reinado de Luis Felipe de Orleans (1830 – 1848), Francia emprendió una campaña militar contra Argel, con el objetivo de reponerse de su derrota en las Guerras Napoleónicas (1803 – 1815), mientras gobernaba Napoleón I Bonaparte. El inicio del dominio colonial de Francia sobre Argelia dio comienzo el 14 de junio de 1830, cuando desembarcaron en *Sidi Ferch* 37.000 soldados franceses, expedición que obligó al *Dey* de Argel a ceder la ciudad el 5 de julio de 1830. (Rubí, 2012, p. 20) La invasión no contó con muchas dificultades. Después de una guerra de conquista que duró diecisiete años (1830 – 1847), y a tenor de la Constitución francesa del 4 de noviembre de 1848, Argelia se convirtió en parte del territorio francés. (Lions, 2016, p. 197) Desde este momento, Francia impuso un modelo colonial extensivo que reforzó su posesión del territorio. Se declararon “dominio del Estado” todas aquellas tierras en las que no había edificaciones o en las que sus dueños no lograsen presentar un título de propiedad que fuera anterior a 1830. Además, también se repartieron tierras de forma masiva a grandes compañías y grandes propietarios. (Pando, 1992, pp. 8-10)

A partir de aquí, muchos franceses y habitantes del sur de Europa comenzaron a instalarse en el territorio, convirtiéndose en una colonia poblada por gentes de muy diversa procedencia (Páez-Camino, 2013, p. 12). Se alcanzó una cifra de alrededor de nueve millones de musulmanes y un millón de europeos, los cuales, desde 1889, con la “Ley de Nacionalización Automática” tenían derecho a ser franceses<sup>78</sup>. (Aït, 2008, p. 295) Pero, en lo que respecta a la cuestión cultural, a pesar de los intentos de Francia por

---

<sup>78</sup> El *Ius soli* – “derecho al suelo” en latín – atribuye de manera automática la nacionalidad francesa a los hijos de extranjeros nacidos en un territorio francés, a no ser que renuncien de manera expresa cuando lleguen a la mayoría de edad, y dicta reglamentos para que los padres, los cónyuges, los descendientes y otros parientes puedan beneficiarse de la nacionalidad francesa. (Bachoud, 2002, p. 83)

inaugurar escuelas francesas e introducir costumbres europeas, su origen árabe, la religión y cierto orgullo, que podríamos considerar pre nacionalista, hicieron que la población argelina resistiera a la colonización cultural y prevalecieran sus características propias. (Cardona, 2013, p. 45)

La masiva expoliación y explotación de la población musulmana por parte de la metrópoli llevó a cuestionarse el dominio francés, sucediéndose sucesivas sublevaciones por parte de los *fellah* – campesinos – y otro tipo de revueltas, acabando todas ellas con una gran represión. (Pando, 1992, p. 10) Pero será, en los años noventa del siglo XIX cuando comience a generarse una conciencia social argelina que iniciará el movimiento de independencia. Surgieron los primeros líderes, como Messali Hadj (1898-1974) y Ahmed Ben Bella (1916-2012). Pero será tras la Segunda Guerra Mundial cuando empezé a crearse un sentimiento de independencia. Los argelinos musulmanes habían aportado soldados para la lucha contra el nazismo, empero, seguía sin existir una igualdad entre los habitantes metropolitanos y los colonizados. (Pando, 1992, pp. 15-16) Esto degeneró en marchas pro independencia en regiones como Guelma y Setif el 8 de mayo de 1945, las cuales fueron brutalmente reprimidas. Tras la matanza de colonos por los musulmanes, las fuerzas francesas realizaron arrestos masivos – alrededor de unos 5.460 – y asesinaron a varios miles de personas<sup>79</sup>. (Cardona, 2013, p. 45)

Tras esto, en el Congreso de Centralización del Nacionalismo, celebrado en agosto en Argel, se decidió tomar las armas como única vía para la independencia, naciendo así el *Front de Libération Nationale* (FLN), con líderes como Ben Bella, Mohamed Boudiaf, Sir Ahmed o Khider. (Pando, 1992, pp. 16-18) Su objetivo era la construcción de un Estado moderno e independiente, con igualdad entre ciudadanos y ciudadanas, buscando la transformación social del país. (Chinchilla, 2021, pp. 4-7) Por otro lado, los colonos, contrarios a la independencia, formaron organizaciones paramilitares que realizaron diversos atentados contra independentistas entre 1950 y 1953 y que, posteriormente, se unirán a la *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS), creada en enero de 1961, actuando tanto en Argelia, como en Francia. (Bernal, 2019, p. 5)

La Guerra de Independencia de Argelia (1954 – 1962) se inició el 1 de noviembre de 1954 cuando el FLN realizó diferentes atentados contra el ejército francés, infraestructuras militares, comisarías, almacenes, centros de comunicación y edificios

---

<sup>79</sup> Aunque, entre los autores, las cifras varían desde 6.000 a 45.000 asesinados, una gran desproporción.

públicos. (Vidal, 2021, p. 526) La guerra se llevó a cabo a través de una “guerra de guerrillas” y atentados. Esta lógica corresponde al desequilibrio existente entre ambas fuerzas, por lo que para los independentistas no había otra opción que les permitiera enfrentarse a la metrópoli y sus fuerzas armadas. (Cardona, 2013, p. 46). Comenzó así una espiral de violencia y represión. El Ministro de Interior, cuatro días después del comienzo de la guerra, asumió que la “única negociación sería la guerra” (Marco, 2019, p. 8).

Cuando dio comienzo el proceso de independencia se establecieron diferentes posicionamientos. En lo que respecta al Estado franquista, al terminar la Segunda Guerra Mundial, este tuvo que lidiar con la imagen que había proyectado hacia los aliados vencedores por su colaboración con el Eje y su carácter fascista. De esta forma, las naciones aliadas, reunidas el 1 de abril de 1946, no quisieron permitir la entrada a la ONU a los países que habían luchado en el bando nazi – fascista y, por entonces, el único gobierno con estas circunstancias que permanecía en el poder era la España franquista. (Algora, 1993, p. 281) Por ello, España se interesó en la Guerra de Independencia de Argelia desde su comienzo. En primer lugar, por las relaciones históricas; y, en segundo lugar, por la tensión con el gobierno francés, ya que fue uno de los países que propiciaron su ostracismo<sup>80</sup>, cerrando incluso las fronteras, y se encontraban en plenas disputas por el protectorado marroquí desde su creación en 1912. (Sánchez, 2004, pp. 107-108) Así, en un principio, la España franquista se posicionó contra Francia y ayudó al FLN, dejándoles reunirse en territorio español y enviando armamento a través de la frontera entre Marruecos y Argelia. (Vidal, 2021, pp. 535-536)

Pero, al mismo tiempo, el gobierno franquista quería ganar legitimidad internacional con una campaña propagandística en la que defendía su ferviente anticomunismo, sus valores católicos y la eliminación de sus rasgos más fascistas. Finalmente, el 14 de diciembre de 1955, por motivos económicos y políticos, finalizó la hostilidad hacia el régimen franquista y España ingresa en la ONU, votando Francia a favor de su entrada con esperanzas de que España cambiase su política argelina (Rubí, 2012, p. 98) La decisión que terminó tomando Franco fue intentar mantener un diálogo equilibrado con ambas partes: Francia y el FNL, pero no se consiguió y se posicionó hacia el lado argelino, lo que se intensificó aún más tras la pérdida de Marruecos en 1956.

---

<sup>80</sup> En parte también para hacer un lavado de imagen con respecto al régimen de Vichy.

(Vidal, 2021, pp. 539-543) Con el tiempo, el gobierno español empezó a ser consciente de que su política pro árabe era perjudicial para el país en sus intentos por ingresar en las distintas organizaciones europeas, comenzando la colaboración entre el gobierno francés y el español (Aït, 2008, pp. 295-296), más prósperas con la llegada al poder francés de De Gaulle a través de un plebiscito el 28 de septiembre de 1958<sup>81</sup>, pues este era menos reticente hacia el régimen franquista. (Sánchez, 2004, pp. 105-112)

Respecto al posicionamiento de los refugiados españoles en Argelia, desde 1954 hasta 1962 contamos con escasa información en lo que se refiere a las acciones y participación de los españoles en la guerra, menos aún de los exiliados por la Guerra Civil española. En primer lugar, podemos ver muestras del temor que la violencia desatada causó entre la población refugiada, siguiendo día a día los acontecimientos que iban a cambiar su vida, con testimonios como el de Elena Martínez:

Se conectaba mucho la BBC de Londres. La de Francia también, pero sobre todo la BBC. [...] En mi casa, por las noches era sentencia: a cierta hora, mi padre o mi tío conectaban. Estaban muy pendientes de todo lo que estaba pasando aquí. Yo recuerdo a mi padre con muchas ganas de volver, pero con mucho miedo. (Palacio, 2010, p. 361)

O como el de Amalia Julve Domínguez:

Ya estuvimos casi dos años con la guerra, porque no había tiros, pero a lo mejor pasaban con un coche y disparaban a donde les parecía. Y luego había camiones y algunos autobuses que los tiraban por barrancos. Había mucho jaleo y mi marido, el pobre, que iba con un camión y un remolque [...] Lo que pasa es que había miedo. Porque ya empezaban que si cogían a uno, que si disparaban [...] Yo, como mi marido iba con los camiones por esas carreteras, no vivías tranquila. Porque cuantas veces me he quedado allí sentada en el comedor a ver si venía, y no venía. [...] Cuando se puso la cosa tan mal, pues dijo: ‘Lo que vamos a hacer es irnos a Francia.’ Y nos fuimos a Francia, a Tarbes. (Palacio, 2010, p. 363)

Por un lado, muchos de los *pieds noirs* de origen español – unos 54.000 – se opusieron radicalmente a la independencia, así como algunos exiliados. Gran cantidad de ellos, en los últimos años de la guerra, se refugiaron en España, para huir de la justicia francesa o para preparar el golpe de Estado contra una Francia que comenzaba a ver la independencia como una solución. (Aït, 2008, p. 296) Sin embargo, el intento de golpe de Estado fracasó y los participantes, entre ellos *pieds noirs* españoles, quedaron

---

<sup>81</sup> Así se pondría fin a la IV República e instauraría la V República, que perdura hasta nuestros días. (Aït, 2008, p. 299)

decepcionados, pues querían conservar la Argelia francesa y sus privilegios (Bachoud, 2002, p. 84)

Numerosos españoles, sobre todo vascos, ingresaron en la OAS, con el propósito de luchar contra el gobierno parisino y por el mantenimiento de la Argelia Francesa. De hecho, gran número de europeos colaboraron con esta organización. (Aït, 2008, p. 307) Asimismo, un número considerable de exiliados se enrolaron en la Legión Extranjera francesa, combatiendo en la guerra al lado del ejército francés y conocidos franquistas viajaron desde la península para ayudar contra la causa independentista, como fue el caso de Maximiano García Venero. (Martín, 2012, p. 59)

Por otro lado, entre la izquierda y los refugiados republicanos se produjeron escisiones, pues, a la vez que rechazaban la ideología racista de algunos colonos y de la OAS, también tenían cierto temor a una Argelia independiente por los posibles desentendimientos culturales. (Páez-Camino, 2013, p. 19) Hubo españoles que se sumaron a la causa del pueblo argelino, debido en parte a las buenas relaciones que se habían desarrollado entre nativos y españoles, uniéndoles, entre otras cosas, el descontento contra Francia, pues ambas poblaciones habían sufrido malos tratos por parte de las autoridades francesas. (Marco, 2019, pp. 7-8) Además, cuando con el gobierno de Vichy se endureció el trato hacia los exiliados españoles y se ordenó que volvieran a España aquellos que tenían documentación falsa, los españoles mantuvieron la solidaridad del pueblo argelino, el cual realizó colectas de dinero, protestaron en periódicos, etc. El anarquista José Muñoz Congost, que habitó varios campos de internamiento y de trabajo, hace hincapié en sus memorias en la buena acogida que los “moros nacionalistas” tuvieron con ellos, ya que veían un paralelismo en las luchas de ambos pueblos, español y árabe. Es posible que todo esto fomentase posteriormente la colaboración con el FLN y la causa nacionalista argelina. (Bachoud, 2002, p. 90)

De esta forma, en torno a 54.000 españoles se unieron al FLN, sirviendo de enlaces, abasteciendo a aquellos que luchaban en las montañas, transportándolos, escondiéndolos, o cooperando con quien luchaba en las ciudades. Estos serán fundamentalmente comunistas, ya que hay pocos signos de compromiso anarquista. (del Pino, 2011, pp. 88-89) Según Bachoud (2002) mantuvieron su lógica libertaria, totalmente contraria al carácter nacionalista e islámico del movimiento independentista argelino, siguiendo fieles a sus ideales anarquistas. (p. 99)

Sin embargo, en las posiciones comunistas no hubo unanimidad, puesto que, si se concedía la independencia a Argelia, se quedarían en un país arabófono e islámico, por lo que algunos de ellos formaron parte de la OAS. Podría haberse dado una Argelia interétnica, laica, democrática e integrada con los europeos, como defendía el premio nobel de Literatura Albert Camus, pero sabían que este no iba a ser el caso. (Páez-Camino, 2013, pp. 18-19) Por otro lado, también hubo militantes comunistas que apoyaron la causa, fundamentalmente por la ayuda que habían recibido por parte de los independentistas cuando se prohibió el Partido Comunista de Argelia y su prensa en septiembre de 1955. (Bachoud, 2002, p. 100)

Existieron asociaciones anteriores a la guerra y que se posicionaron a favor de la independencia, como fueron el Centro Español, de 100 miembros, o el Ateneo Español. (Bachoud, 2002, p. 85) Otros, huyeron del terror y de la violencia provocada por el conflicto bélico, pues los atentados, la represión y la muerte se había vuelto algo corriente dentro del país. (Aït, 2008, p. 308)

A finales de 1958 la República francesa todavía no había conseguido resolver el problema argelino, en el que habían desplegado hasta 4.500.000 efectivos (ya en 1962) y, además, existía una inestabilidad gubernamental y una crisis financiera. (Sánchez, 2004, p.114) Esto motivó a De Gaulle a buscar el cese de las hostilidades, organizando unas reuniones en Evian para mayo de 1961 con el FLN, firmando un acuerdo el 19 de marzo de 1962 que reconocía el alto al fuego, la soberanía de Argelia y el derecho a su autodeterminación, intercambio de prisioneros y la protección de las propiedades de los ciudadanos argelinos, incluidos los colonos europeos por, al menos, tres años. De esta forma, el 3 de julio de 1962, se instauró la República Democrática y Popular Argelina, con un carácter claramente árabe. Tras la independencia, una de las primeras decisiones fue la expulsión de minorías como la judía, francesa, italiana y española. (Cardona, 2013, p. 48) Alrededor de 60.000 *pieds noirs* españoles, que llevaban generaciones en Argelia, se instalaron en su tierra de origen, fundamentalmente en la zona del Levante y especialmente en Alicante, pero también en otras localidades como Santa Pola, Jávea, Águilas o Cartagena. Otros muchos que tenían nacionalidad francesa emigraron a Francia junto a algunos republicanos que, de nuevo, volvían a exiliarse. Emigraron en unas condiciones difíciles y como pudieron en transbordadores, cargueros, barcos de recreo y hasta en veleros. (Cembrero, 2012, pp. 8-9)

2.200 españoles llegaron de Orán”, titulaba en portada, el 1 de julio de 1962, el diario *Información de Alicante*. [...] entre abril y agosto de 1962 arribaron al sureste de la Península 50.000 inmigrantes procedentes de Argelia, el 70% a Alicante, según el periodista francés Leo Palacio. (Cembrero, 2012, p. 9)

De la misma forma, muchos de los jefes de la OAS, que tenían prohibido el acceso a Francia, se establecieron o pasaron por Alicante y unos 50 militantes de la misma organización se reagruparon a finales de año en Vallfogona (Lleida), en un campo de entrenamiento. Además, grupos de *harkis* – argelinos que lucharon junto al ejército francés –, que huían del nuevo gobierno argelino, viajaron a Francia. (Cembrero, 2012, pp. 8-9)

Aunque muchos republicanos emigraron a Francia o a Hispanoamérica, en gran medida por no poder volver a España, pues corrían peligro, un gran número prefirieron quedarse en tierras africanas – con preferencia en Orán –, fundamentalmente los republicanos comunistas (del PCE), alrededor del Centro Cultural Miguel Hernández, conocido por los jóvenes como “el local”; sectores del PSOE, que subsistieron en Argelia hasta 1974, momento en el que los tres militantes que quedaban abandonaron el país (Páez-Camino, 2012, p. 274); y anarquistas, aunque en menor medida, como es el caso del anarcosindicalista Carmona. Estos mantendrán cierta actividad política, aunque la mayoría de los que se quedaron llevaron una vida tranquila, fundiéndose con la población, prosiguiendo con sus oficios y casándose tanto con mujeres de origen español, como francesas o argelinas. (Bachoud, 2002, pp. 92-100)

Sin embargo, la arabización e islamización crecientes – por ejemplo, en el sistema educativo –, las dificultades de la vida corriente y la ausencia de horizontes atractivos para los y sobre todo las jóvenes, unidas a las perspectivas de cambio político en España, provocaron la salida de casi todos ellos a finales de los años sesenta y primeros setenta, rumbo a Francia y España. (Páez – Camino, 2013, p. 20) De este modo, los republicanos refugiados en Argelia acabaron viviendo tres guerras y dos exilios. Terminaba un siglo de presencia española y 30 años de exilio republicano en Argelia. (Páez-Camino, 2012, pp. 274-275)

## Conclusiones

Este TFM ha sido posible gracias a la lectura de unas fuentes secundarias y al análisis de fuentes primarias que me han permitido acercarme a un tema que me ha resultado de sumo interés. La bibliografía consultada y fuentes primarias, tales como las cartas de embarque, las solicitudes de auxilio para marchar a terceros países, las misivas expresando la situación allí vivida, los testimonios, los poemas y las fuentes iconográficas, me han permitido conocer lo que vivieron los refugiados en territorio argelino. Han dado un carácter más humano al discurso histórico, que, más allá de datos y cifras, nos habla de personas. Respecto a la bibliografía consultada, a las fuentes secundarias, quedan muchas cuestiones por investigar. Me parece importante resaltar que, si bien es cierto que el número de refugiados varones que llegaron al norte de África, y concretamente a Argelia, fue muy superior al de mujeres, apenas encontramos trabajos de investigación dedicados a las condiciones de vida de las mujeres. En ocasiones, ni se les dedica un párrafo en los estudios que he trabajado. Por lo tanto, historiográficamente hablando, el camino que queda por recorrer es todavía largo.

“Ni contigo ni sin ti, tienen mis males remedio; contigo, porque me matas y sin ti, porque me muero”. Antonio Machado describió muy bien la triste realidad del sentir de todas aquellas gentes que tuvieron que huir dejando todo atrás a causa del intento de golpe de Estado por parte de aquellos que querían derrocar la Segunda República. Dejaron hogares, familia, amigos, objetos personales..., su tierra. Durante casi cuarenta años España fue sinónimo de represión y muerte para todos aquellos que habían luchado por la causa de la República.

Entre ellos encontramos a los que, en la desbandada final, muchos conscientes de a dónde iban, otros no, se subieron en toda suerte de embarcaciones en la costa levantina, principalmente en Alicante. Tras una difícil travesía, llegaron a una tierra desconocida al otro lado del Mediterráneo. Estaban en la Argelia francesa. Tuvieron que soportar el permanecer largos días en los barcos hasta que fueron autorizados a desembarcar. De allí, los ancianos, niños, mujeres, enfermos y heridos fueron llevados directamente a centros de acogida, que, en realidad, distaban mucho de serlo; y los hombres en edad militar a centros de internamiento, donde vivieron hacinados y en unas condiciones insalubres.

Conforme se acercaba la Segunda Guerra Mundial se crearon los CTE, a los que fueron trasladados numerosos grupos de refugiados españoles para trabajar en el esfuerzo bélico. Pero lo peor estaba por llegar. En junio de 1940 Francia era derrotada por la Alemania nazi y comenzaba el régimen de Vichy, que supuso un notable empeoramiento de las condiciones de vida de los exiliados, tanto en la metrópoli, como en las colonias norteafricanas. Se crearon los GTE, donde trabajaban de forma prácticamente esclava, y los centros de castigo. Aumentó la crueldad y las formas de tortura, mientras se deterioraron las condiciones de vida. En 1942, desembarcaron los aliados y derrotaron a las fuerzas francesas de Vichy, que se rindieron en mayo de 1943.

Sin embargo, aunque mejoraron notablemente las condiciones de vida de los exiliados, no llegaron a salir de forma total de los campos hasta 1944, y no sin cierto recelo hacia los aliados pues, además de confiar en que saldrían antes de los campos, pensaban que, finalizada la guerra, los aliados les ayudarían a derrocar al régimen franquista y podrían regresar a casa. La decepción fue mayor entre los muchos exiliados que se habían enrolado en la Francia Libre para combatir al nazismo; otros, tras terminar la contienda, comenzaron a regularizar su situación en el suelo argelino. Y, aunque se escribieron millares de solicitudes de ayuda y socorro para salir del país, pocos fueron los que, en un principio, consiguieron emigrar a otros países, como la URSS o México. La gran mayoría se vieron obligados a huir al término de la guerra de independencia argelina, excepto aquellos que habían apoyado al FLN. Algunos regresaron a España. Unos, poco después de acabar la guerra; otros, tuvieron que esperar la caída del régimen franquista para poder volver a su tierra natal. Para muchos el exilio continuó hasta su muerte.

En 1962, casi todos los expatriados españoles habían vivido tres guerras y dos exilios; además de las consecuencias de la guerra fratricida española y de la Segunda Guerra Mundial, habían sufrido el violento final del imperio colonial francés en tierras magrebíes, con las consecuencias psicológicas y morales que ello supuso. Lo allí padecido fue mucho. El rechazo de las autoridades francesas y la mala prensa que se divulgó contra ellos para generar una opinión colectiva contra los españoles exiliados, la soledad, la nostalgia, el desarraigo en una tierra desconocida y los malos tratos, les hicieron sentir la otredad. Se sintieron “el otro”, el desconocido, el repudiado, a pesar de las muestras de solidaridad que recibieron por parte de la sociedad *pieds noirs* y la presencia de una importante colonia española, principalmente en la zona de Orán.

Entre 1936 y 1962 miles de refugiados españoles vivieron tiempos tan turbulentos como apasionantes. Este TFM quiere contribuir a luchar contra la desmemoria y el olvido de esta importante parte del exilio republicano español. Frente al silencio, reclama el derecho a la verdad de la historia de aquellos que lucharon por la democracia, la justicia y la libertad.

# Fuentes

## 1. Fuentes primarias

### Entrevistas y testimonios

- Coronado, D. El último pasajero del *African Trader*. (Entrevista en un blog). Recuperado de:  
<https://diariodelafricantrader.blogspot.com/2018/07/el-ultimo-pasajero-del-african-trader.html> [Consultado el 28/10/2022]
- Martínez, J. Fernando Barral Arranz. (Biografía en un blog). Recuperado de:  
<http://www.elche.me/biografias/barral-arranz-fernando> [Consultado el 30/10/2022]
- Relato de Dominique Gregori. (Testimonio en un blog). Recuperado de:  
<http://exiliorepublicanoennortedeafrika.blogspot.com/2010/08/relato-de-dominique-gregori.html> [Consultado el 30/10/2022]

### Fuentes hemerográficas

#### *Gallica:*

- Página 3 del periódico *L'Écho d'Oran*. Recuperado de:  
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6772284t/f3.item.zoom>  
[Consultado el 30/10/2022]

### Documentación archivística

#### *Archivo Histórico Nacional:*

- Carta del lehendakari José Antonio Aguirre a José Giral, presidente del Consejo de Ministros de la República en el exilio, relativa a la situación de la oposición al régimen franquista dentro y fuera de España.  
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6552022?nm>
- Carta de Tomás de la Rica a José Giral relativa a la situación de los republicanos españoles refugiados en Orán

- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6776870?nm>
- Carta de Ignacio Mateos a José Giral en solicitud de ayuda para trasladarse a México
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6770491?nm>
- Carta de José Vázquez Sánchez a José Giral en solicitud de ayuda para abandonar el campo de refugiados argelino en el cual se encontraba recluso
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6802234?nm>
- Carta de Germán Pérez a José Giral en solicitud de ayuda para abandonar Orán e instalarse en el continente americano
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6774310?nm>
- Carta de Juan Bautista Puig a José Giral en solicitud de ayuda para abandonar Orán rumbo a México junto a Eugenio Moreno
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6773981?nm>
- Minuta de una carta remitida por José Giral, dirigente de la JARE en México, a Prudencio Sayagués relativa a la evacuación de los españoles refugiados en Argelia
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6669994?nm>
- Carta de Prudencio Sayagués a José Giral, dirigente de la JARE en México, relativa a la evacuación de los españoles refugiados en Argelia y a otros asuntos del exilio en Nicaragua
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6669222?nm>
- Carta de Tomás de la Rica a José Giral en solicitud de algún tipo de gestión para abandonar Orán e instalarse en México
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6720593?nm>
- Carta de Tomasa Macrad a José Giral en solicitud de ayuda para trasladarse desde Orán a México y reunirse con su hijo Juan José
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6731201?nm>
- Carta de Ricardo Orcajo a José Giral en solicitud de ayuda para trasladarse junto a su familia desde Orán a México

## 2. Fuentes secundarias

### Obras acerca de los diferentes métodos de investigación en Historia Contemporánea

- Alía, F. (2016). *Métodos de investigación histórica*. Madrid, España: Síntesis.
- Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*. Madrid, España: Siglo XXI. (En especial, pp. 97-129 y 275-318).

### Obras monográficas sobre la guerra civil y el exilio republicano

- Alted, A. (2005). *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Madrid, España: Santillana Ediciones Generales S.L.
- Rubio, J. (1977). *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. Madrid, España: San Martín D.L. (3 volúmenes)
- Vilar, J. B. (2006). *La España del exilio. Emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid, España: Síntesis.

### Obras monográficas que abordan el exilio a Francia, norte de África o Argelia

- Bouzekri, N. (2012). *Derrotados, desterrados e internados. Españoles y catalanes en la Argelia colonial. ¿La memoria olvidada o el miedo a la memoria? (1936 – 1962)* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Dreyfus-Armand, G. (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona, España: Crítica.
- Gallo, D. (2018). *¡Recuerda! Scribo ergo sum(-us). La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial*. Madrid, España: Vervuert S.L.

- Gaspar, D. (2010). *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial. Una historia de exilio, trabajo y lucha (1939-1945)*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Gaspar, D. (2022). *Banda de Cosacos. Historia y memoria de la Nueve y sus hombres*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Jiménez, C. (2008). *Memorias de un refugiado español en el norte de África, 1939 – 1956*. Madrid, España: Cinca.
- Palacio, L. A. (2010). *La nación del olvido. El exilio republicano en el norte de África y los aragoneses*. Aragón, España: Gobierno de Aragón. Educación, Cultura y Deporte.
- Vilar, J. B. y Vilar, M. J. (1999). *La emigración española al norte de África (1830 – 1939)*. Madrid, España: Arco Libros.

#### Obras que abordan el colonialismo e independencia de Argelia

- Balta, P. (1994). *El gran Magreb, desde la independencia hasta el año 2000*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Lions, M. (2016). *Constitucionalismo y democracia en el África recién independizada*. Ciudad de México, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

#### Artículos acerca de las relaciones históricas entre “España” y “Argelia”

- Algora, M. D. (1993). La "cuestión española": causa y efecto de las relaciones hispano-árabes en el marco internacional. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29(3), 281-305.
- Bustos, R. (2006). Las relaciones España-Argelia, una mirada desde España. *Anuario Internacional CIDOB 2006*, 499-503.
- del Pino, D. (2011). España, Argelia y la creación del Magreb. *Estudios de Política Exterior*, 25(140), 84-94.

### Artículos generales sobre el exilio republicano

- Adámez, G. (2014). Cartas entre alambradas. El correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945). En A. Castillo y V. Sierra (Dirs.), *Cartas. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV – XX)* (pp. 499-519). Alcalá de Henares, España: Universidad de Alcalá.  
<https://elibro.net/es/ereader/unizar/43711>
- Adámez, G. (2016). Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE). *Vínculos de Historia*, (5), 290-308.
- Flores, X. (2001). El Gobierno de la República en el exilio. Crónica de un imposible retorno. *Historia Contemporánea*, (14), 309-350.

### Artículos sobre el exilio republicano en el norte de África o Argelia

- Bachoud, A. (2002). Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España. *Ayer*, 47(4), 81-102.
- Marco, S. (5 de junio de 2019). De Alicante a Argel: republicanos exiliados en Argelia. En R. Velasco, M. Gajate y R. Rojas-Marcos (Presidencia), *España – Norte de África, nuevos enfoques y tendencias*. Conferencia llevada a cabo en el VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea, Granada, España.
- Martín, E. (2012). Emigración española en Argelia. *AWRAQ*, (5-6), 47-62.
- Martínez, J. (2018). Los barcos del exilio en el norte de África (marzo de 1939). *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, (20), 257-282.
- Martínez, J. (20-23 de octubre de 2019). Vencidos, evacuados y desterrados: la emigración a Argelia de los últimos resistentes republicanos. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 137-152.

- Mas, C. (2012). «Los ingenuos quijotes de siempre» El exilio republicano en Argelia a través de un epistolario familiar. En D. Bernabé y A. Alberola (Eds.), *Diez estudios en Homenaje al Profesor Enrique Giménez López* (pp. 249-279). Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Moñino, D. (20-23 de octubre de 2019). Andalucía en el exilio argelino de 1939. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 153-168.
- Páez-Camino, F. (2012). El exilio republicano español en Argelia. En I. Terki – Hassaine, E. Sola, A. Díez y M. Casado (Eds.), *Las campanas de Orán 1509 - 2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche* (pp. 259-276). Alcalá de Henares, España: Universidad de Alcalá.
- Páez-Camino, F. (2013). Españoles en Argelia: conquistas, migraciones, exilios. *UMER. Universidad de Mayores – Experiencia recíproca*.
- Pando, J. (1992). La perla de Francia. Conquista, colonización e independencia, 1830 - 1962. *Historia 16*, (197), 8-18.
- Ramos, D. (2021). Memoria de la España peregrina: Reflexiones sobre el exilio republicano femenino: Caminos, huellas y experiencias de fronteras. En L. Lordache y R. Negrete (Coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939: Homenaje a Josefina Cuesta* (pp.47-62). España: Gobierno de España. Ministerio de la presidencia, relaciones con las cortes y memoria democrática.
- Roca, J. R. (20-23 de octubre de 2019). Tipología de las migraciones españolas a Argelia. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 15-38.
- Vilar, J. B. (1983). La última gran emigración política española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés «Stanbrook» con destino a Orán en 28 de marzo de 1939. *Anales de Historia Contemporánea*, (2), 273-330.
- Vilar, J. B. (2007). Guerra civil, éxodo y exilio. La aventura del “Stanbrook”, Alicante-Orán, marzo 1939. *Estudios Románicos*, 16-17(2), 213-227.

- Zerrouki, S. (20-23 de octubre de 2019). Max Aub, la memoria de Djelfa. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 295-310.

#### Artículos sobre la Guerra de Independencia de Argelia

- Aït, K. (2008). La prensa franquista y la política exterior: el caso de la Guerra de Independencia de Argelia. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, 293-312.
- Bernal, H. (Abril de 2019). Análisis de las dinámicas y actores comunes de la Guerra de Independencia argelina y el mayo del 68. En *Análisis de Inteligencia y prospectiva*. Simposio llevado a cabo en el Congreso del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional de la Universidad de Granada, Granada, España.
- Cardona, J. A. (2013). Argelia. Un ejemplo para las colonias francesas de África. Independencia y primeros años hasta 1992. *Horizonte Histórico - Revista Semestral De Los Estudiantes De La Licenciatura En Historia De La UAA*, (8), 43–55.
- Chinchilla, J. (2021). La construcción de una “nueva” mujer argelina: diario de una guerrillera. *Revista páginas. Revista digital de la Escuela de Historia de la UNR*, (32).
- Sánchez, E. M. (2004). Franco y de Gaulle. Las relaciones hispano-francesas de 1958 a 1969. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, (22), 105-136.
- Vidal, M. (2021). El papel de España al inicio de la guerra de Argelia (1954-1956). *Historia Contemporánea*, (66), 523-556.

# **ANEXOS**

## **ANEXO N°1: Adenda con la bibliografía y nombres completos**

### Obras acerca de los diferentes métodos de investigación en Historia Contemporánea

- Alía, Francisco. (2016). *Métodos de investigación histórica*. Madrid, España: Síntesis.
- Pons, Analet. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*. Madrid, España: Siglo XXI. (En especial, pp. 97-129 y 275-318).

### Obras monográficas sobre la guerra civil y el exilio republicano

- Alted, Alicia. (2005). *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Madrid, España: Santillana Ediciones Generales S.L.
- Rubio, Javier. (1977). *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. Madrid, España: San Martín D.L. (3 volúmenes)
- Vilar, Juan Bautista (2006). *La España del exilio. Emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid, España: Síntesis.

### Obras monográficas que abordan el exilio a Francia, norte de África o Argelia

- Bouzekri, Nadia. (2012). *Derrotados, desterrados e internados. Españoles y catalanes en la Argelia colonial. ¿La memoria olvidada o el miedo a la memoria? (1936 – 1962)* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Dreyfus-Armand, Geneviève. (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona, España: Crítica.
- Gallo, Danae. (2018). *¡Recuerda! Scribo ergo sum(-us). La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial*. Madrid, España: Vervuert S.L.
- Gaspar, Diego. (2010). *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial. Una historia de exilio, trabajo y lucha (1939-1945)*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Gaspar, Diego. (2022). *Banda de Cosacos. Historia y memoria de la Nueve y sus hombres*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Jiménez, Carlos. (2008). *Memorias de un refugiado español en el norte de África, 1939 – 1956*. Madrid, España: Cinca.
- Palacio, Luis Antonio (2010). *La nación del olvido. El exilio republicano en el norte de África y los aragoneses*. Aragón, España: Gobierno de Aragón. Educación, Cultura y Deporte.
- Vilar, Juan Bautista. y Vilar, María José (1999). *La emigración española al norte de África (1830 – 1939)*. Madrid, España: Arco Libros.

#### Obras que abordan el colonialismo e independencia de Argelia

- Balta, Paul. (1994). *El gran Magreb, desde la independencia hasta el año 2000*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Lions, Monique. (2016). *Constitucionalismo y democracia en el África recién independizada*. Ciudad de México, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

#### Artículos acerca de las relaciones históricas entre “España” y “Argelia”

- Algora, María Dolores. (1993). La "cuestión española": causa y efecto de las relaciones hispano-árabes en el marco internacional. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29(3), 281-305.
- Bustos, Rafael. (2006). Las relaciones España-Argelia, una mirada desde España. *Anuario Internacional CIDOB 2006*, 499-503.
- del Pino, Domingo. (2011). España, Argelia y la creación del Magreb. *Estudios de Política Exterior*, 25(140), 84-94.

#### Artículos generales sobre el exilio republicano

- Adámez, Guadalupe. (2014). Cartas entre alambradas. El correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945). En A. Castillo y V. Sierra (Dirs.), *Cartas. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV – XX)* (pp. 499-519). Alcalá de Henares, España: Universidad de Alcalá.

<https://elibro.net/es/ereader/unizar/43711>

- Adámez, Guadalupe. (2016). Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE). *Vínculos de Historia*, (5), 290-308.
- Flores, Xavier. (2001). El Gobierno de la República en el exilio. Crónica de un imposible retorno. *Historia Contemporánea*, (14), 309-350.

#### Artículos sobre el exilio republicano en el norte de África o Argelia

- Bachoud, Andrée. (2002). Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España. *Ayer*, 47(4), 81-102.
- Marco, Sara. (5 de junio de 2019). De Alicante a Argel: republicanos exiliados en Argelia. En R. Velasco, M. Gajate y R. Rojas-Marcos (Presidencia), *España – Norte de África, nuevos enfoques y tendencias*. Conferencia llevada a cabo en el VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea, Granada, España.
- Martín, Eloy. (2012). Emigración española en Argelia. *AWRAQ*, (5-6), 47-62.
- Martínez, Juan. (2018). Los barcos del exilio en el norte de África (marzo de 1939). *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, (20), 257-282.
- Martínez, Juan. (20-23 de octubre de 2019). Vencidos, evacuados y desterrados: la emigración a Argelia de los últimos resistentes republicanos. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 137-152.
- Mas, Cayetano. (2012). «Los ingenuos quijotes de siempre» El exilio republicano en Argelia a través de un epistolario familiar. En D. Bernabé y A. Alberola (Eds.), *Diez estudios en Homenaje al Profesor Enrique Giménez López* (pp. 249-279). Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Moñino, Daniel. (20-23 de octubre de 2019). Andalucía en el exilio argelino de 1939. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 153-168.
- Páez-Camino, Feliciano. (2012). El exilio republicano español en Argelia. En I. Terki – Hassaine, E. Sola, A. Díez y M. Casado (Eds.), *Las campanas de Orán 1509 - 2009*.

*Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche* (pp. 259-276). Alcalá de Henares, España: Universidad de Alcalá.

- Páez-Camino, Feliciano. (2013). Españoles en Argelia: conquistas, migraciones, exilios. *UMER. Universidad de Mayores – Experiencia recíproca*.
- Pando, Juan. (1992). La perla de Francia. Conquista, colonización e independencia, 1830 - 1962. *Historia 16*, (197), 8-18.
- Ramos, Dolores. (2021). Memoria de la España peregrina: Reflexiones sobre el exilio republicano femenino: Caminos, huellas y experiencias de fronteras. En L. Lordache y R. Negrete (Coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939: Homenaje a Josefina Cuesta* (pp.47-62). España: Gobierno de España. Ministerio de la presidencia, relaciones con las cortes y memoria democrática.
- Roca, Juan Ramón. (20-23 de octubre de 2019). Tipología de las migraciones españolas a Argelia. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 15-38.
- Vilar, Juan Bautista (1983). La última gran emigración política española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés «Stanbrook» con destino a Orán en 28 de marzo de 1939. *Anales de Historia Contemporánea*, (2), 273-330.
- Vilar, Juan Bautista. (2007). Guerra civil, éxodo y exilio. La aventura del “Stanbrook”, Alicante-Orán, marzo 1939. *Estudios Románicos*, 16-17(2), 213-227.
- Zerrouki, Saliha. (20-23 de octubre de 2019). Max Aub, la memoria de Djelfa. En *Memoria del Exilio Español en Argelia*. Simposio llevado a cabo en el Seminario Internacional Argel – Orán, Orán, Argelia, 295-310.

#### Artículos sobre la Guerra de Independencia de Argelia

- Aït, Karima. (2008). La prensa franquista y la política exterior: el caso de la Guerra de Independencia de Argelia. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, 293-312.
- Bernal, Hilaria. (Abril de 2019). Análisis de las dinámicas y actores comunes de la Guerra de Independencia argelina y el mayo del 68. En *Análisis de Inteligencia y prospectiva*. Simposio llevado a cabo en el Congreso del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional de la Universidad de Granada, Granada, España.

- Cardona, Jorge Alejandro. (2013). Argelia. Un ejemplo para las colonias francesas de África. Independencia y primeros años hasta 1992. *Horizonte Histórico - Revista Semestral De Los Estudiantes De La Licenciatura En Historia De La UAA*, (8), 43–55.
- Chinchilla, Julieta. (2021). La construcción de una “nueva” mujer argelina: diario de una guerrillera. *Revista páginas. Revista digital de la Escuela de Historia de la UNR*, (32).
- Sánchez, Esther. (2004). Franco y de Gaulle. Las relaciones hispano-francesas de 1958 a 1969. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, (22), 105-136.
- Vidal, Manuel. (2021). El papel de España al inicio de la guerra de Argelia (1954-1956). *Historia Contemporánea*, (66), 523-556.

**ANEXO Nº2: Carta del lehendakari José Antonio Aguirre a José Giral, presidente del Consejo de Ministros de la República en el exilio, relativa a la situación de la oposición al régimen franquista dentro y fuera de España.**

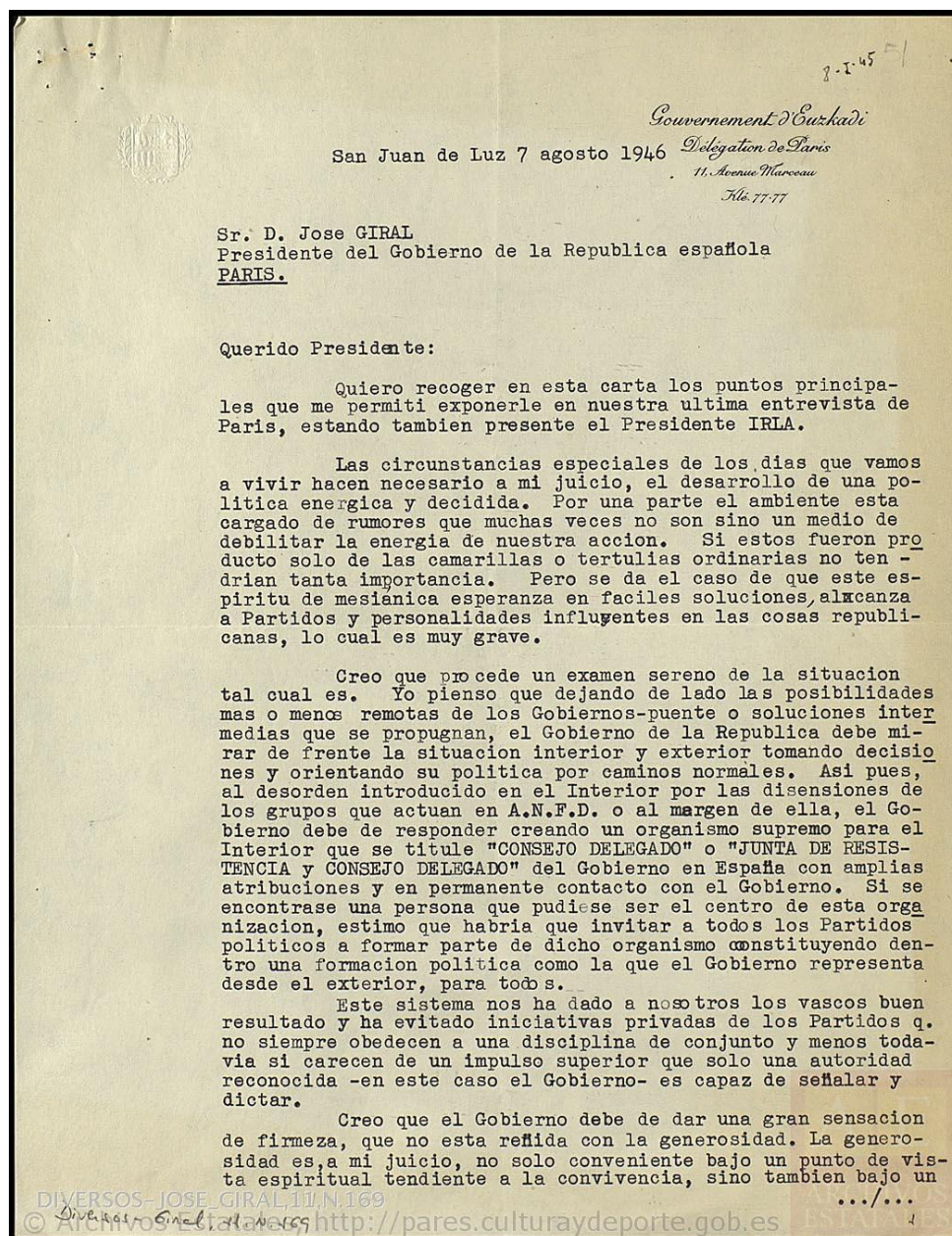
Fuente: Archivo Histórico Nacional.

Signatura: DIVERSOS-JOSE\_GIRAL,11, N.169

Fecha de creación: 1946-08-07, San Juan de Luz (Francia)

Código de referencia: ES.28079.AHN/DIVERSOS-JOSE\_GIRAL,11,N.169

URL: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6552022?nm>



Sr. D. Jose GIRAL  
PARIS

.../...

aspecto tactico al perseguir la division de las fuerzas adversarias.

En este aspecto soy partidario de que produzca la consolidación del Gobierno, se verifiquen aquellos llamamientos a todas las fuerzas que dentro de un marco democratico sean capaces de colaborar en la obra de restauracion republicano-democratica guardando en todo momento la direccion republicana, punto esencial sobre el cual no cabe transigir.

En el orden exterior opinó que debe desarrollarse, una politica de ofensiva diplomatica que abarque la extension maxima posible. Estamos en presencia de un hecho importante cual es la reunion de la Asamblea de las Naciones Unidas el proximo mes en New York. El asunto de España ha de ser tratado nuevamente, segun nuestras informaciones. Existe un bloque de Países favorable, pero existe otro en posicion indecisa que conviene trabajar. Concretamente, debemos, a mi juicio, entrar en relacion con Belgica, con Holanda y con Italia, sin descuidar el trabajo con Francia e Inglaterra. Dije a Ud. que habia recibido invitaciones de personas prominentes belgas para acudir a aquel País y celebrar cambios de impresiones con miembros del Parlamento y del Gobierno. Mi amistad con el Presidente del Parlamento belga puede facilitar estos propositos.

Así mismo recibí de Holanda un escrito dirigido por un grupo democratico invitandome a la publicacion de un manifiesto dirigido a los catolicos holandeses. En Belgica se puede arreglar el viaje y las entrevistas con los politicos holandeses sobre todo teniendo en cuenta que es al Partido Catolico al que pertenece el Presidente del Gobierno holandés.

Italia constituye otro punto que debemos trabajar cuidadosamente, y por ser DE GASPERI, democrata-cristiano, el Presidente del Gobierno, creo estar en condiciones de realizar ante él y otros miembros del Gobierno, una labor positiva.

Se gana mucho mas -como Ud. sabe por experiencia propia- con contactos directos.

Repito lo que le dije, que para todas estas gestiones estoy a su disposición, sin que el trabajo que realice lleve ningun caracter oficial ni oficioso, sino el mas simple de una plena confianza.

Al mismo tiempo creo que hay que insistir ante Francia e Inglaterra especializando los hombres que deben realizar los trabajos pertinentes, que pueden ser diversos conforme a sus ideologias, v.g. los socialistas con los suyos, los comunistas con sus correligionarios, y los republicanos y nosotros con los radicales y democratascristianos, etc. etc.

Creo tambien que hay que acelerar la constitucion de las representaciones deiplomaticas en los Países europeos que

.../...

Sr. D. Jose GIRAL  
PARIS.

Nº 3

.../...

que han reconocido al Gobierno de la Republica, con objeto de iniciar desde ellos, v.g. Yugoslavia, y Polonia, conversaciones con representantes de otros paises orientales, cuyo reconocimiento sera muy valioso antes de la Asamblea de Septiembre.

Checoslovaquia debe merecer una atencion especial, puesto que el reconocimiento de este Pais tendria una significacion mas subida que el de los satelites de la orbita rusa.

Pero todos son necesarios. Sugerir tambien a Ud. una especial consideracion del caso sovietico entablado negociaciones que permitan ver, hasta donde sea posible, la intencion sovietica, ya que un reconocimiento de la U.R.S.S. seria un paso definitivo teniendo en cuenta otros precedentes, como el de Polonia por ejemplo, pues obligaria inmediatamente a la transaccion o al pacto. Esta politica de exploracion acerca de las representaciones sovieticas, creo debe de hacerse con entera claridad dando cuenta de ella a los paises anglo-sajones para que en todo momento sepan que se trata de una legitima conveniencia politica del Gobierno de la Republica que no debe retardarse porque la politica de America o de Inglaterra marchen con mayor lentitud, señalando en todo momento que la composicion espiritual y propositos del Gobierno republicano son plenamente occidentales y por lo tanto que es conveniente al interes de los paises anglo-sajones el no retardar una accion ventajosa para ellos.

No conviene olvidar, por otra parte, la accion en Sud-America exitando la actividad de todos los grupos democraticos en aquellos paises, para que consigna que los Delegados respectivos adopten una posicion neta y favorable ante la Asamblea.

Finalmente, volviendo a relacionarlo con el caso de Italia, un viaje a Roma siempre puede ser oportuno para tratar directamente con el Vaticano, que por su influencia en la vida internacional no puede pasar desapercibido por ningun Gobierno que tenga un sentido minimo de responsabilidad.

Toda esta politica de visitas y contactos debe realizarse con decision, comenzando a fines de este mes y durante todo el mes proximo.

No conviene olvidar la importancia que ha de tener en la Asamblea la actitud del Ministro australiano Dr. EVATT. Tuvo Ud. ya la anunciada entrevista con el?

Creo que el Gobierno republicano debe de actuar con gran seguridad en si mismo, debe procurar dar esta impresion inequivoca, y por su dinamismo y movilidad, expresar la sensacion real de que es un cuerpo vivo y un instrumento cada dia mas prestigiado. Despues de la situacion europea adquirida con los

.../...

Paris, le 7.8.46

N<sup>o</sup> 4

Sr. D. Jose GIRAL  
PARIS

.../...

reconocimientos, un avance en este sentido tanto en este Continente, como en el americano, puede colocar al Gobierno ante la proxima Asamblea en situacion de fuerte ventaja. Supongase Ud. cual seria la posicion de nuestros adversarios si pudieran presentarse en la Asamblea indicada con los reconocimientos que la Republica cuenta.

Creo para todo esto que es menester llamar a todos los grupos a la disciplina y a la responsabilidad; por esta razon me permiti sugerir al Presidente de la Republica, que quizas fuera muy oportuno, una vez que los rumores de Gobiernos mas o menos puente se disiparan y la Asamblea se acerque, el verificar un llamamiento cordial a los grupos y personas de responsabilidad para que dandose cuenta de la situacion eviten toda fisura, y en cambio fortalezcan con su adhesion al Gobierno de la Republica.

Creo que he recogido la parte fundamental de nuestras conversaciones de Paris, que como recordatorio va contenida en estas lineas. Constituyen ellas una simple expresion del pensamiento con <sup>el</sup> animo constructivo, que debe ser guia de nuestra accion en estos momentos y para que contribuyan a acentuar la preocupacion sobre cual debe ser el mejor camino a seguir en los dias que vienen.

Le saluda con el afecto de siempre,

### **ANEXO N°3: African Trader**

Fuente: Diario del African Trader

Fecha: 1937

URL: <http://diariodelafricantrader.blogspot.com/>



**ANEXO Nº4: Página 3 del periódico *L'Écho d'Oran***

Fuente: Gallica

Fecha de creación: 1939-03-30

URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6772284t/f3.item.zoom>

*Mujeres y niños del African Trader descienden del barco para entrar en los camiones*



## ANEXO N°5: El Stanbrook

Fuente: Roca (2019, pp. 33-34)



*Puerto de Orán. Pasajeros confinados en el Stanbrook sin poder desembarcar<sup>(40)</sup>*



*Puerto de Orán. Desembarco de los refugiados del Stanbrook<sup>(42)</sup>*



*Refugiados en la cubierta del Stanbrook (Fundación CAM. Fondo Rodolfo Llopis)*

Fuente: Gallica

Fecha de creación: 1939-03-30

URL: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6772284t/f3.item.zoom

on
ile
LEUX
IENTS
PRODUITS
INTIERS
ROISE
F soutient
scidents
mondis
intraig
donner lieu
evolution
leure
Paul
policie
ait Hitler
fectifs
t angloise

REVUE de la Presse

L'Élection présidentielle
Paris. — On a pu constater, dans les journaux de la presse étrangère, que les journaux de la presse française ont été très favorables à M. Lyautey, et qu'ils ont été très défavorables à M. Doumergue.

ECHOS Bulletin Mensuel

Actualités générales. — La conférence de la presse de la semaine dernière a été très intéressante. On a pu constater que les journaux de la presse étrangère ont été très favorables à M. Lyautey, et qu'ils ont été très défavorables à M. Doumergue.

Le général Miaja a atterri hier matin à l'aérodrome de La Sénia à bord d'un avion gouvernemental

L'ANCIEN DÉFENSEUR DE MADRID A QUITTÉ ORAN PAR LE TRAIN DE NUIT D'ALGER

2.500 REFUGIÉS SONT ARRIVÉS DANS LA JOURNÉE PAR AIR ET PAR MER LES AUTORITÉS CIVILES ET MILITAIRES DE VALENCE SE TROUVENT PARMIS EUX.

L'après-midi. — Les journaux de la presse étrangère ont été très favorables à M. Lyautey, et qu'ils ont été très défavorables à M. Doumergue.



Le cargo « Sarracén », qui vient d'arriver au port de La Sénia, à bord duquel se trouvent 2.500 réfugiés.

Le départ de général Miaja

Le général Miaja, qui avait quitté l'Espagne le 15 mars dernier, est arrivé hier matin à l'aérodrome de La Sénia à bord d'un avion gouvernemental.

DEUX AVIONS RÉPUBLICAINS ATTERRISSENT A MOSTAGANEM

Deux avions républicains ont atterri hier matin à Mostaganem. Ils ont été pilotés par des pilotes expérimentés.

Le général Miaja a atterri hier matin à l'aérodrome de La Sénia à bord d'un avion gouvernemental

Le général Miaja, qui avait quitté l'Espagne le 15 mars dernier, est arrivé hier matin à l'aérodrome de La Sénia à bord d'un avion gouvernemental.

IL FAUT, MADAME QUE VOUS SAHIEZ...

Il faut, madame, que vous sachiez que les journaux de la presse étrangère ont été très favorables à M. Lyautey, et qu'ils ont été très défavorables à M. Doumergue.

L'affaire des détournements de la Caisse régionale agricole de Relizane

L'interrogatoire des témoins a pris fin. En l'absence de M. Massot, toujours retenu à Alger par la maladie, le président ordonne la lecture de sa déposition à l'instruction.

3<sup>e</sup> JOURNÉE AUDIENCES DU MANTON

Les audiences du Manton ont commencé hier matin. Elles ont été présidées par le président de la cour.

Le général Miaja a atterri hier matin à l'aérodrome de La Sénia à bord d'un avion gouvernemental

Le général Miaja, qui avait quitté l'Espagne le 15 mars dernier, est arrivé hier matin à l'aérodrome de La Sénia à bord d'un avion gouvernemental.

IL FAUT, MADAME QUE VOUS SAHIEZ...

Il faut, madame, que vous sachiez que les journaux de la presse étrangère ont été très favorables à M. Lyautey, et qu'ils ont été très défavorables à M. Doumergue.

A bord de l'« African Trader » L'évacuation des femmes et des enfants qui, depuis une semaine, se trouvaient à bord de l'« African Trader ».

s'est effectuée hier après-midi, sous la direction de M. Delpey, commissaire de la Sûreté du Port.

A partir de 15 heures, ces réfugiés, au total 118, prenaient place dans des camions du 28<sup>e</sup> Train qui les conduisaient au centre d'hébergement d'Oran où ils étaient immédiatement vaccinés, dotés, pourvus de vêtements neufs et installés dans des pièces chauffées, après avoir pris un repas chaud.

Seules restent sur le navire les femmes ne voulant pas abandonner leur mari et qui gardent avec elles leurs enfants.

Par ailleurs, 24 passagers de l'« African Trader », hébergés chez des parents, sont descendus à terre. Une famille de quatre personnes, justifiant de ressources suffisantes pour se rendre en Amérique, a été également autorisée à aller en ville.

Le nombre de réfugiés se trouvant sur le cargo est de 540.

**ANEXO Nº7: Archivald Dickson, capitán del *Stanbrook***

Fuente: Páez-Camino (2013, p. 96)



*El galés Archivald Dickson, capitán del "SS Stanbrook" (fuente: oriola-vdpr.es)*



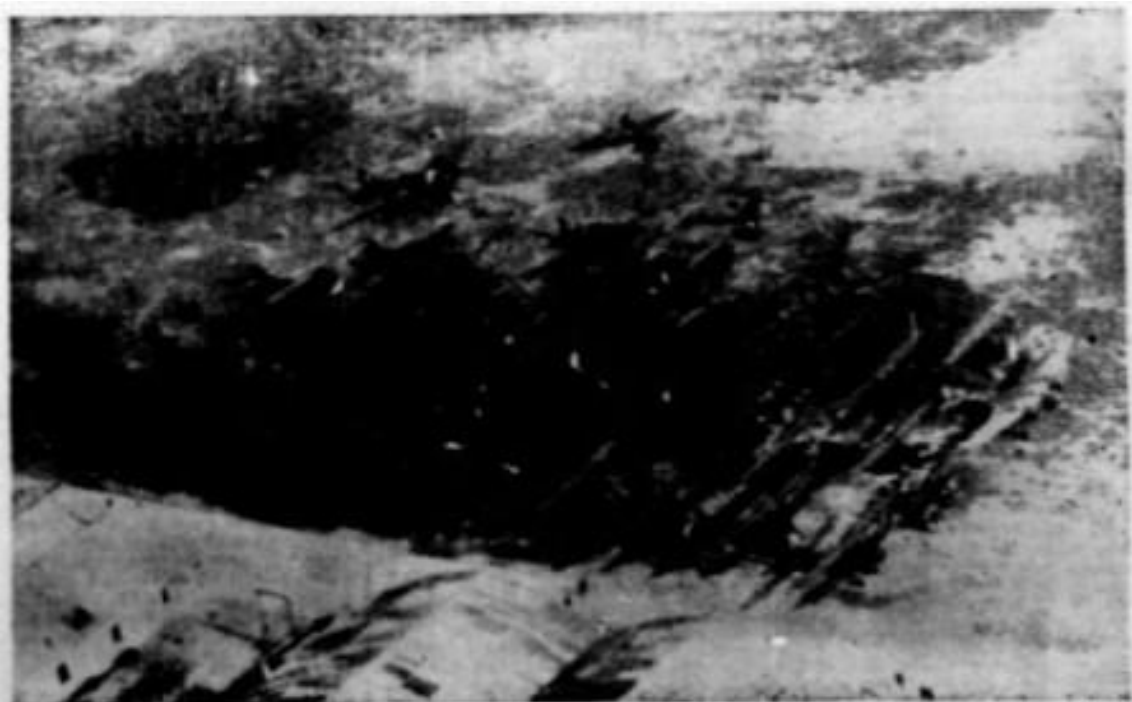
**ANEXO N°9: Página 3 del periódico L'Écho d'Oran**

Fuente: Gallica

Fecha de creación: 1939-03-30

URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6772284t/f3.item.zoom>

*Aviones en La Senia*



**LA FIN DE LA GUERRE D'ESPAGNE**  
**Le général Miaja**  
a atterri hier matin  
à l'aérodrome de La Sénia |||||  
à bord d'un avion gouvernemental

**ANEXO Nº10: Página 3 del periódico L'Écho d'Oran**

Fuente: Gallica

Fecha de creación: 1939-03-30

URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6772284t/f3.item.zoom>

A 13 h. 30, le chalutier « V 24 », venant de Cathagène, jetait l'ancre dans la baie d'Oran. A bord se trouvaient un équipage composé de 10 hommes et 154 passagers dont quinze à vingt militaires. ~~Aucune arme et munition ne trouvait à bord.~~

A 16 heures, le vapeur français « Lezardrieux », de la Cie France-Navigation, dont on avait annoncé l'attaque par des navires nationalistes, entrant dans la baie de Mers-El-Kébir.

Parmi les 325 réfugiés présents, sur ce cargo se trouvent les autorités civiles et militaires de Valence et on signale, entre autres, un général.

A 18 heures, un second chalutier, l'« U V 31 », armé d'un canon de 47 m/m et de trois mitrailleuses, s'amarrait dans l'avant-port d'Oran.

Parti hier matin à 4 heures d'Almería, ce petit navire transportait 19 hommes d'équipage, trois officiers et 80 passagers.

Enfin, à 19 h. 30, le navire anglais « Stanbrock », venant d'Alicante, entrant dans la baie de Mers-El-Kébir, contenant dans ses flancs 1.800 réfugiés.

**ANEXO Nº11: El *Galatea***



## ANEXO Nº12: Prisión civil de Orán en la actualidad

Fuente: Bouzekri (2012, p. 344)

### a) Prisión civil de Orán en la actualidad:



La Chetana Nuef

**ANEXO Nº13: Campo de Colomb-Béchar**

Fecha: 18/05/1940

Fuente: <http://exiliorepublicanoennortedeafrika.blogspot.com/2010/08/relato-de-dominique-gregori.html>



## **ANEXO Nº14: Campo de castigo de *Djelfa* ahora**

Fuente: Bouzekri (2012, p. 345)

### **b) Campo Djelfa**



#### **Fuentes:**

- a) Los centros de acogida en Orán y la cárcel de Barberousse: Archivo personal.
- b) Campo Djelfa: Señor Belgacem de la Asociación Djelfa Info (Argelíu).

## ANEXO Nº15: Cartel Cruz Roja



FIGURA 2. Cartel del Servicio de noticias a familiares de la Cruz Roja Internacional. CDMH, Fondo Cruz Roja, C-ESCI, exp. 167, documento n.º 218.